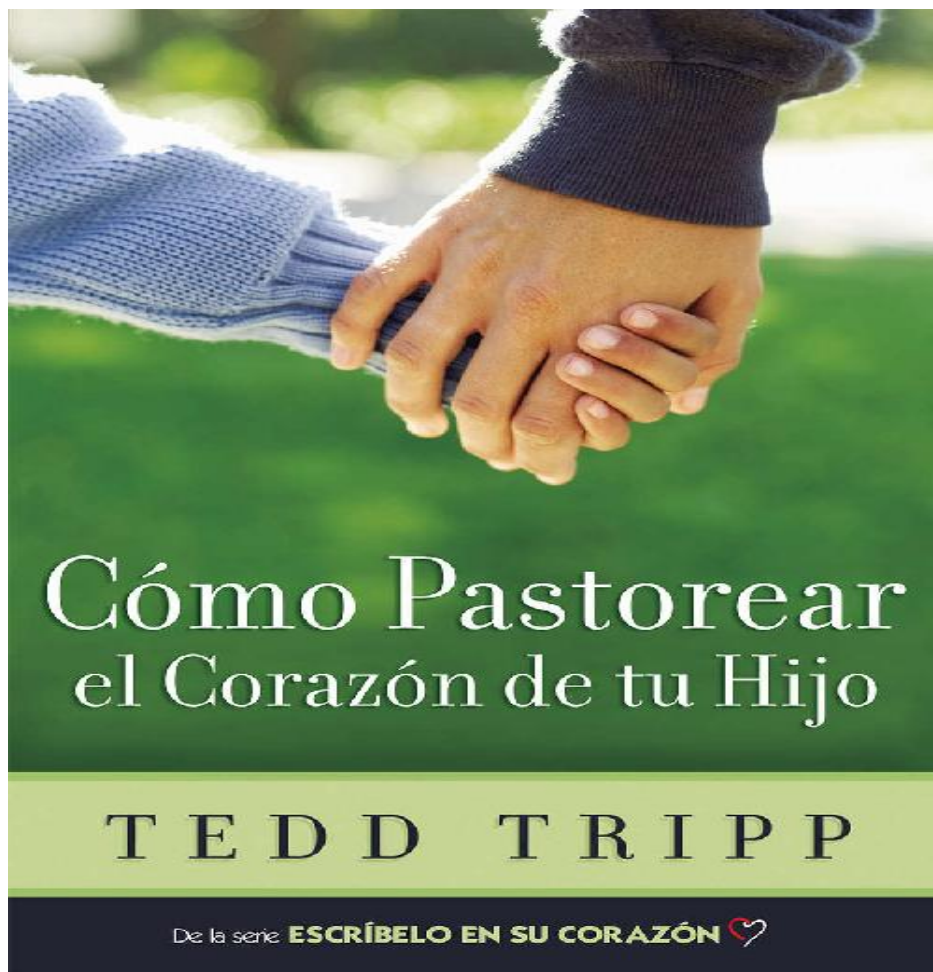




Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo

T E D D T R I P P

De la serie **ESCRÍBELO EN SU CORAZÓN** 



Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo

T E D D T R I P P

De la serie **ESCRÍBELO EN SU CORAZÓN** 

Contenido

Palabras preliminares

Derechos de autor

Prefacio

Prólogo

Introducción

I. Fundamentos para la crianza bíblica

1. Llega al corazón de la conducta
2. El desarrollo de tu hijo: las influencias formativas
3. El desarrollo de tu hijo: orientación hacia Dios
4. Tú estás al mando
5. Evalúa tus objetivos
6. Reconstruye tus objetivos
7. Descarta los métodos no bíblicos
8. Adopta los métodos bíblicos: la comunicación
9. Adopta los métodos bíblicos: tipos de comunicación
10. Adopta los métodos bíblicos: una vida de comunicación
11. Adopta los métodos bíblicos: la vara
12. Adopta los métodos bíblicos: el llamado a la conciencia
13. Un resumen de Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo

II. La crianza en las diferentes etapas de la niñez

14. De la infancia a la niñez: objetivos de la formación
15. De la infancia a la niñez: procedimientos de la formación

- 16. La niñez: objetivos de la formación
- 17. La niñez: procedimientos de la formación
- 18. La adolescencia: objetivos de la formación
- 19. La adolescencia: procedimiento de la formación

CÓMO PASTOREAR EL CORAZÓN DE TU HIJO

TEDD TRIPP



Poema Publicaciones
Medellín, Colombia



Shepherd Press
Wapwallopen, PA

DIEZ AÑOS DESPUÉS de que *Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo* se publicó, he enseñado el material de este libro cientos de veces. He conversado con decenas de jóvenes parejas que están en el pleno proceso de la crianza de sus hijos. Estas oportunidades me han dejado cada vez más convencido de algunos fundamentos bíblicos que son esenciales para dar sentido a la tarea de la crianza de los hijos.

Dios tiene que ver con el corazón de cada hombre y mujer, pues este es “el manantial de la vida” (Proverbios 4:23). Los padres tienden a centrarse en lo externo de la conducta en lugar de la abundancia interna del corazón. Tendemos a preocuparnos más del “qué” de la conducta que del “por qué” de la misma. En consecuencia, la mayoría de nosotros perdemos una enorme cantidad de energía controlando el comportamiento de nuestros hijos. Según centramos nuestra atención en modificar el comportamiento, perdemos la oportunidad de tocar el corazón.

Cuando fallamos en centrarnos en el corazón, ignoramos sutiles ídolos que cada uno esconde en su interior. El capítulo 1 de Romanos deja en claro que todos los seres

humanos somos adoradores; es decir, adoramos y servimos a Dios o creamos ídolos sustitutos de Dios para nuestra adoración —“adoramos a las criaturas antes que al Creador” (Romanos 1:18-25). Cuando los padres queremos lidiar únicamente con el comportamiento, perdemos la oportunidad de ayudar a nuestros hijos a entender que, antes de corregir nuestra conducta, necesitamos sanar nuestro corazón extraviado.

También cuando fallamos en centrarnos en el corazón, pasamos por alto el evangelio. Si el objetivo de ser padres no es más que asegurar un comportamiento adecuado, nunca vamos a ayudar a nuestros hijos a entender las cosas internas de la mente, de la voluntad y del corazón humano. Los problemas internos como el amor propio, la rebeldía, la ira, la amargura, la envidia y el orgullo del corazón nos proveen el escenario propicio para mostrar a nuestros hijos qué tan profundamente necesitan la gracia de Dios. Jesús vino a la tierra, vivió una vida perfecta y murió como un sacrificio infinito para que los hijos (y sus padres) pudieran ser perdonados, transformados, liberados; y para que tengan la facultad de amar a Dios y amar a los demás.

Cuando fallamos en centrarnos en el corazón, nos privamos de la gloria de Dios. La necesidad de los niños (o de los adultos) que han caído en diversas formas de

idolatría no es solo derribar los altares de sus ídolos, sino entronizar a Dios. ¡Los niños son rápidos para adorar! Uno de los llamamientos más importantes que Dios ha dado a los padres consiste en mostrar la grandeza, la bondad y la gloria de Dios a sus hijos. Los padres tienen la oportunidad, a través de sus palabras y obras, de mostrar a sus hijos quién es el objetivo de la adoración verdadera: el Dios de la Biblia. Sabemos que el mayor de los placeres que nuestros hijos jamás podrán experimentar se encuentra en deleitarse en el Dios que los ha hecho para Su gloria.

Muchas veces, cuando he enseñado las cosas que se encuentran en este libro, la gente me ha dicho: “Estas verdades que estás enseñando no son solo para nuestros hijos; son para mí directamente”. Y esto es cierto, porque somos los primeros llamados a encarnar estas verdades frente a nuestros hijos.

Así que, bienvenido a la segunda edición de *Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo*. Lo que encontrarás aquí puede representar un cambio de paradigma en tu forma de ver la vida y de criar a tus hijos. Estoy seguro de que si obedeces las directrices de Dios, esto va a dar buenos frutos en tu vida y en las vidas de tus hijos.

Mi oración por ti se encuentra expresada en el Salmo 78 escrito por el rey David. David oró para que no solo se

enseñara y modelara estas verdades a sus hijos, sino para que incluso las generaciones venideras se levantaran y enseñaran a sus propios hijos, para que también ellos pudieran poner su esperanza en Dios.

CÓMO PASTOREAR EL CORAZÓN DE TU HIJO / Tedd Tripp

© 2011 Poiema Publicaciones (segunda edición en español).

Versión revisada y corregida en 2016

Traducido con el debido permiso del libro *Shepherding a Child's Heart* © Tedd Tripp, 1995, publicado por Shepherd Press.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) © 1999 por Biblica, Inc. Las citas bíblicas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Las citas bíblicas marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* ©1960 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada de ninguna forma ni por cualquier medio, electrónico o mecánico, ni por ningún sistema de almacenamiento de información sin el permiso escrito del autor. La única excepción es el “uso justo” como se define en la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Para obtener más información en los Estados Unidos, escribenos a:

Shepherd Press
P.O. Box 24
Wapwallopen, PA. 18660

Para obtener más información en América Latina, escribenos a:

Poiema Publicaciones
Medellín, Colombia
info@poiema.co

SDG

A Margy:

Cuya ayuda y apoyo
me capacitaron para aprender
y escribir lo que aquí se encuentra

PREFACIO

HE SIDO MOTIVADO a escribir sobre este asunto porque creo que nuestra cultura y la iglesia tienen una gran necesidad de un enfoque bíblico sobre la tarea de la crianza. He procurado aplicar los principios que he visto que han dado frutos en mi vida y en el ministerio pastoral y de consejería que Dios me ha dado.

Daré las gracias en orden. Mi familia ha sido un gran apoyo a través de este proceso largo y arduo de escribir. No es una tarea fácil para un pastor convertirse en un escritor. Mi querida esposa Margy ha leído este libro más veces que las que queremos recordar. Si crees que es muy largo, agradécele a ella por cortar muchas palabras y hacer muchas simplificaciones. Mis hijos, ahora adultos, Tedd, Heather y Aaron, han estado dispuestos a ser nombrados y

usados como ilustraciones. La esposa de mi hijo Tedd, quien también tiene por nombre Heather, ha sido una ayuda dispuesta e invaluable en las etapas finales antes de la publicación. El vigor de ellos y su ardiente amor por Dios me han animado muchas veces cuando yo ya hubiera abandonado esta tarea.

Las personas de Grace Fellowship Church, a quienes he amado y de quienes he aprendido por 21 años, han tenido una gran influencia tanto en mi andar con Dios como en el contenido de este libro. Ellos me han ayudado a refinar las cosas expuestas aquí a través de innumerables tiempos de enseñanza.

Mis compañeros ancianos y los diáconos que sirven fielmente me han alentado a “salir” para trabajar en muchas de las ocasiones donde yo hubiera dejado morir el proyecto. He tenido muchos lectores fieles: Daniel Boehret, Gene Cannon, Marcia Ciszek, Jon and Jose Hueni, Kelly Knowlden, Jean M. Neel, Ted R. Vinatieri, y Jay y Ruth Younts. Las observaciones y comentarios persuasivos de estas personas han clarificado y enfocado el contenido.

Gracias, de manera especial, a David Powlison y Jay Adams, de la Fundación Educativa de Consejería Cristiana. He tratado de emular y aplicar el modelo de enseñanza de la verdadera espiritualidad de David a la tarea de la crianza.

Jay Adams me ha afilado como “el hierro se afila con hierro”. Estoy en deuda con él.

Quiera Dios bendecir estas cosas para levantar una semilla santa para Su iglesia.

Tedd Tripp

Julio, 2005

PRÓLOGO

ESTE ES UN LIBRO MAGISTRAL. Tedd Tripp sabe de lo que está hablando y sabe a quién le está hablando. Él conoce a los niños, conoce a los padres... y conoce los caminos de Dios.

La mayoría de los libros acerca de la crianza dan consejos, ya sea sobre cómo formar y restringir la conducta de los niños o cómo hacerles sentir bien con quienes son. El control o el éxito personal de los hijos son considerados los objetivos de la crianza. El primero hace los deseos de los padres la prioridad; el segundo pone los deseos infantiles como supremos.

Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo contiene algo muy diferente. El libro enseña cuáles deben ser las metas que debes plantearte como padre y cómo procurar esas metas

de manera práctica. Te enseña a ocuparte de los hijos en lo que realmente es importante: su corazón, por medio de la observación de sus palabras y acciones. Te enseña cómo la comunicación y la disciplina trabajan juntas cuando los padres aman con sabiduría, y cómo sus objetivos cambian cuando los infantes se hacen niños y los niños se convierten en adolescentes. *Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo* te humillará. Te inspirará a convertirte en otro tipo de padre o madre. Te enseñará cómo hacerlo por precepto y ejemplo.

La mayoría de los libros acerca de la crianza no entienden lo que los niños —y los padres— realmente son. Los consejos de estos libros edifican sobre un fundamento que no es cierto según las Escrituras, que no es verdadero según la realidad humana. Las migajas de consejos buenos se mezclan con consejos malos porque la visión dominante es errónea; los pedacitos de buenos consejos tambalean o fallan porque los elementos equilibrantes de una crianza sabia no están presentes. El libro de Tedd Tripp acerca de la crianza es diferente. La piedra angular es debidamente alineada. *Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo* te comprende y comprende a tus hijos de forma verdadera; te lleva por senderos rectos y sabios. Tripp te da una visión y te la hace práctica. No puedes pedir más.

Tedd Tripp es padre experimentado, pastor, consejero y director de escuela. Pero más que eso, es un hombre que ha escuchado bien a Dios y ha hallado, con lucha, lo que significa criar niños. Escúchalo bien y lucha para obtener lo que significa pastorear el corazón de tus hijos.

David Powlison
Christian Counseling and
Educational Foundation
Laverock, PA

INTRODUCCIÓN

JENNIFER NO ESTABA HACIENDO SU TAREA. Su maestra llamó a los padres de Jennifer para solicitar su ayuda. Ellos no pudieron ayudar. Jennifer, de 12 años de edad, no les obedecía. Ellos esperaban que la escuela proveyera la dirección y la motivación necesaria para su hija, la cual ellos no habían podido proveer.

Esta historia no es inusual. De los 10 a los 12 años, una gran cantidad de niños ya se han ido de casa. No me refiero al caso trágico de “los niños de Time Square” en la ciudad de Nueva York o en su comunidad. Me refiero a la gran cantidad de niños que a la edad de 10 a 12 años han abandonado, de forma real, a mamá y a papá como una autoridad o punto de referencia para sus vidas.

Nuestra cultura se ha extraviado del camino con respecto a la crianza. Somos una nave sin timón ni brújula. Nos falta un sentido de dirección y la capacidad para dirigirnos a nosotros mismos. ¿Cómo ha ocurrido esto? Varios problemas han convergido en esta intersección en nuestro tiempo y en nuestra cultura.

Muchas personas tienen hijos, pero no quieren ser padres. Nuestra cultura les ha convencido de que necesitan saciar su sed personal (buscar su “realización” personal prioritariamente) para estar satisfechos y completos. En una cultura abstraída en sí misma, los niños son un impedimento obvio.

Por esta razón, los padres pasan muy poco tiempo con sus hijos. La idea de un tiempo cualitativo es más atractiva que el concepto de antaño de un tiempo cuantitativo.

Los padres de hoy son parte de una generación que abandonó la autoridad. Las protestas antiracistas y anitguerreristas de la década de los sesenta afectaron sus ideas de forma poderosa. El movimiento de protesta se enfrentó con el *status quo*. Cambió nuestra forma de pensar concerniente a la autoridad y a los derechos individuales.

Como resultado, ya no es culturalmente aceptable que papá sea el “jefe” en la casa. Mamá ya no hace obedientemente lo que papá dice, o simplemente pretende

hacerlo. Papá, por su parte, no tiene miedo de que le echen del trabajo por un capricho. Los jefes de ayer usaban la autoridad para lograr sus metas. Los de hoy usan bonos e incentivos.

¿Cuál es mi punto? Simplemente este: los niños que crecen en ese clima ya no se sientan en filas ordenadas en la escuela. Ya no piden permiso para hablar. Ya no temen las consecuencias de contrariar a sus padres. No aceptan un papel de sumisión en la vida.

¿Cómo afecta eso la crianza? Los métodos antiguos de la crianza ya no funcionan. Los métodos autoritarios de antaño son inefectivos, pero no conocemos ningún método nuevo que en realidad lo sea.

La iglesia tomó prestado el antiguo método de “presta atención, muchachito, o te abofetearé” para criar a los niños. Parecía funcionar. Eran sumisos externamente. Pero este método ya no resulta tan efectivo porque nuestra cultura no responde a la autoridad como lo hizo una generación atrás. Lamentamos que este método haya pasado porque extrañamos la simplicidad del mismo. Sin embargo, me temo que hemos pasado por alto sus metas y metodologías no bíblicas.

Los padres hoy día están frustrados y confundidos. Los niños no actúan como deberían y los padres no saben por

qué. Muchos han concluido que la tarea es imposible. Algunos se desvinculan en frustración. Otros siguen tratando de hacer que el antiguo método de la fuerza bruta funcione. Mientras tanto, una generación de niños se está desperdiciando.

Nuestra cultura evangélica está tan perdida como la sociedad en general. Estamos perdiendo a nuestros hijos. Los padres de niños pequeños viven en un miedo mortal cuando comienzan a pensar en la adolescencia. Los padres de los adolescentes les recuerdan continuamente que el turno de ellos vendrá. Cuando yo tenía tres adolescentes, la gente me consolaba. La expectativa es que el problema crece con los niños.

El propósito de este libro es afirmar que la situación no es irremediable. Tú puedes criar a tus hijos de forma piadosa en este siglo. No necesitas —de hecho, no te atrevas a— rendirte, concluyendo que la tarea es imposible. La experiencia te puede decir que el fracaso es inevitable, pero la experiencia es una guía insegura.

La única guía segura es la Biblia, la revelación de Dios, quien tiene un conocimiento infinito y, por lo tanto, te puede dar la verdad absoluta. Dios te ha dado una revelación robusta y completa. Te presenta un cuadro verdadero y total de los hijos, los padres, la vida familiar,

los sistemas de valores, la formación, el cuidado, la disciplina: todo lo que necesitas con el fin de ser equipado para la tarea de la crianza.

No se ha probado que los caminos de Dios sean inadecuados; simplemente no han sido empleados. La iglesia refleja los problemas de la cultura porque no criamos a la generación anterior bíblicamente. Hacíamos lo que funcionaba. Desafortunadamente, todavía estamos tratando de hacerlo, aunque por los cambios en nuestra cultura ya no da buenos resultados.

Déjame dar un repaso a la visión bíblica de la tarea de la crianza: la tarea de la crianza es multifacética. Comprende que seas una autoridad buena, pastoreando a los niños para que entiendan su ser y su rol en el mundo de Dios, y manteniendo el evangelio a la vista de los niños para que puedan asimilar las buenas nuevas, para que un día puedan vivir en mutualidad contigo como un pueblo bajo el gobierno de Dios.

Autoridad

Dios llama a Sus criaturas a vivir bajo autoridad. Él es nuestra autoridad y ha investido autoridad en personas dentro de las instituciones que ha establecido (hogar, iglesia, Estado, negocios).

No debes avergonzarte de ser una autoridad para tus hijos. Ejercitas la autoridad como un agente de Dios y, por tanto, no debes dirigir a tus hijos según su agenda o para su conveniencia, sino que debes dirigirlos en nombre de Dios y para el bien de ellos.

Nuestra cultura tiende a los polos extremos de un *continuum*. En el área de la autoridad, tendemos a un autoritarismo craso al estilo John Wayne o a ser debiluchos. Dios te llama, por Su Palabra y Su ejemplo, a ser una autoridad verdaderamente bondadosa. Dios te llama a ejercer autoridad, no para lograr que tus hijos hagan lo que quieras, sino para ser un verdadero siervo, una autoridad que ofrece su vida. El propósito de tu autoridad en la vida de tus hijos no consiste en mantenerlos bajo tu poder, sino en fortalecerlos para que tengan dominio propio al vivir libremente bajo la autoridad de Dios.

Jesús es un ejemplo de esto. Aquel que te manda, Aquel que posee toda la autoridad, vino como un siervo. Él es un Rey que sirve; también es un Siervo que reina. Él ejerce una autoridad soberana que es bondadosa —una autoridad ejercida en favor de sus súbditos. En Juan 13, Jesús, quien sabía que el Padre había puesto todas las cosas bajo Su autoridad, tomó una toalla y lavó los pies de Sus discípulos. Cuando los otros se ponen bajo Su autoridad, son capacitados para vivir libremente en la libertad del evangelio.

Como padre, debes ejercer autoridad. Debes demandarles obediencia a tus hijos porque Dios los llama a obedecerte y honrarte. Debes ejercer autoridad, no como el jefe de los esclavos, sino como alguien que verdaderamente les ama.

Los padres que son “déspotas benevolentes” no tienen, generalmente, hijos que se apresuran a salir del hogar, pues son raras las veces en las que salen de hogares donde sus necesidades son satisfechas. ¿Quién quiere salir de una relación donde se siente amado y respetado? ¿Qué hijo correría de alguien que le entiende, entiende a Dios y Sus caminos, entiende el mundo y cómo funciona, y que está comprometido con su éxito?

Mi observación después de 35 años de administración en la escuela, crianza, trabajo pastoral y consejería, demuestra

que los niños, por lo general, no se rebelan contra la autoridad que es verdaderamente bondadosa y abnegada.

Pastoreo

Si la autoridad describe mejor la relación entre padres e hijos, la mejor descripción de la actividad del padre o la madre hacia el hijo es el pastoreo. El padre es el guía del niño. Este proceso de pastoreo ayuda al niño a entenderse a sí mismo y el mundo en el que vive. El padre pastorea al niño para evaluarse a sí mismo y para evaluar su respuesta a la vida. Él pastorea al niño para que entienda no solo el “qué” de sus actos, sino también el “por qué”. Cual pastor, tú quieres ayudar a tu hijo a entenderse a sí mismo como una criatura hecha por y para Dios. No puedes enseñarle estas cosas por medio de la instrucción solamente; debes guiarlo por un camino de descubrimientos. Debes pastorear sus pensamientos; ayúdale a aprender discernimiento y sabiduría.

Este proceso de pastoreo es una interacción más plena que decirle a tu hijo qué hacer o qué pensar. Requiere la inversión de tu vida en el hijo, en una comunicación abierta y honesta, para que descubra el significado y propósito de la vida. No es sencillamente la dirección, sino una dirección

en la cual existe una apertura de ambas partes dispuestas a compartir la una con la otra.

Los valores y la vitalidad espiritual no solo se aprenden, sino que se adquieren. Proverbios 13:20 dice: “El que con sabios anda, sabio se vuelve”. Como padre sabio, tu objetivo no consiste en discutir, sino en demostrar la frescura y vitalidad de la vida, vivida en la integridad hacia Dios y tu familia. La crianza es entonces pastorear el corazón de los hijos en los caminos de la sabiduría de Dios.

La centralidad del evangelio

La gente me preguntaba si yo creía que mis hijos iban a ser creyentes. Generalmente respondía que el evangelio es poderoso y atractivo. Suple, de manera exclusiva, las necesidades de una humanidad caída. Por tanto, esperaba que la Palabra de Dios fuera el poder de Dios para la salvación de nuestros hijos. Pero esa expectativa estaba basada en el poder del evangelio y en su capacidad satisfactoria para la necesidad humana, no en una fórmula correcta para producir niños creyentes.

El enfoque central de la crianza es el evangelio. No solo necesitas dirigir la conducta de tus hijos, sino las actitudes de sus corazones. Necesitas mostrarles no solo el “qué” de su pecado y fallo, sino también el “por qué”. Tus hijos necesitan comprender, desesperadamente, no solo el “qué” externo de lo que hicieron mal, sino el “por qué” interno de lo que hicieron. Necesitas ayudarles a ver que Dios obra de adentro hacia afuera. El propósito de tu crianza, por tanto, no puede ser tener hijos bien comportados. Tus hijos necesitan saber por qué pecan y cómo reconocer los cambios internos.

A veces, los padres dan a sus hijos normas que pueden cumplir. Los padres creen que si sus hijos no son cristianos, no pueden obedecer a Dios de corazón. Por ejemplo, la Biblia dice que debemos hacer bien a aquellos que nos maltratan. Pero cuando los hijos son intimidados en el patio de la escuela, los padres les dicen que ignoren al intimidador. Peor aún, algunos padres les dicen que golpeen a otros si los golpean primero.

Este consejo no bíblico aleja a los niños de la cruz. No hace falta la gracia de Dios para ignorar al opresor. No hace falta la gracia sobrenatural para defender sus derechos. Sin embargo, hacer bien al opresor, orar por los que le maltratan y encomendarse al Juez justo requiere que un niño se vea frente a frente con la pobreza de su propio espíritu y su necesidad del poder transformador del evangelio.

La ley de Dios no es fácil para el hombre natural. Su nivel es muy alto y no puede ser alcanzado aparte de la gracia sobrenatural de Dios. La ley de Dios nos enseña nuestra necesidad de la gracia. Cuando no les presentas las normas de Dios a tus hijos, les quitas la misericordia del evangelio.

La asimilación del evangelio

A fin de cuentas, tus hijos deben asimilar el mensaje del evangelio. Cada hijo en un hogar cristiano va a examinar, en algún momento, las afirmaciones del evangelio y va a determinar si adoptar su verdad o no.

Imagínate el proceso de esta forma: el niño toma los enunciados del evangelio a un brazo de distancia y le da vueltas en sus manos para determinar si lo abraza o lo echa fuera. El padre tiene una oportunidad maravillosa de ayudar a este niño a investigar todas sus preguntas acerca de la fe. La Palabra de Dios es robusta; la fe cristiana puede resistir el escrutinio más minucioso y honesto. No todos tienen la obligación de hacer todas las preguntas, pero cada persona tiene la obligación de hacer las preguntas que tiene.

Mutualidad como pueblo, bajo Dios

Recientemente tuve una conversación con mi hijo. Me estaba hablando de las cosas que Dios le estaba enseñando. Compartía nuevas ideas acerca de sí mismo y lo que significa conocer a Dios más allá de meras teorías.

Al hablar me pareció que no estaba hablando con mi hijo solamente, sino con un hombre. No le estaba instruyendo. Estábamos compartiendo la bienaventuranza de conocer a Dios. Experimenté un maravilloso sentido de mutualidad con este hombre (quien una vez era un muchacho a quien instruí y discipliné y por quien luché en oración). ¡Gracias, Dios!

Parte uno

FUNDAMENTOS
PARA LA CRIANZA
BÍBLICA

Capítulo

1

LLEGA AL CORAZÓN DE LA CONDUCTA

LAS ESCRITURAS ENSEÑAN que el corazón es el centro de control de la vida, por lo que la vida de una persona es el reflejo de su corazón. Proverbios 4:23 lo dice de esta forma: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”.

El cuadro de palabras es gráfico: el corazón es el manantial de donde fluyen los asuntos de la vida, y la conducta de una persona es una expresión de la abundancia del corazón. Este tema se repite en otros pasajes de la Biblia. Puedes verlo de la siguiente manera: el corazón determina la

conducta; por tanto, lo que dices y haces expresa la orientación de tu corazón. Marcos 7:21-22 dice: “Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad”. Estas maldades, en hechos y en palabras, vienen de dentro, del corazón.

Lo que tus hijos dicen y hacen es un reflejo de lo que está en sus corazones. Lucas 6:45 corrobora este punto:

El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.

Estos pasajes son instructivos para la labor de la crianza de los niños pues nos enseñan que la conducta no es el asunto fundamental. El asunto básico es lo que está ocurriendo en el corazón porque el corazón es el centro de control de la vida.

Muchas veces los padres se distraen con la conducta, y es fácil entender por qué: lo que les advierte de la necesidad de disciplinar a sus hijos es la conducta. La mala conducta irrita, llama la atención y se convierte en su enfoque. Por

tanto, como padre, tú crees que has corregido a tu hijo cuando él ha cambiado una conducta inaceptable por una conducta que apruebas y aprecias.

Te preguntarás entonces: “¿Cuál es el problema?”. El problema es este: las necesidades de tu hijo son más profundas que su conducta desagradable. Recuerda, su comportamiento no surge sin causa. Su conducta —las cosas que dice y hace— refleja su corazón. Si en verdad le vas a ayudar, debes estar preocupado con las actitudes del corazón que dominan su conducta (figura 1).

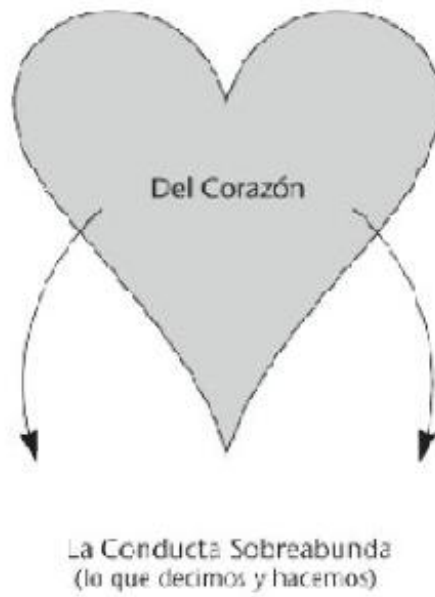


Figura 1. El corazón determina la conducta

Un cambio en la conducta que no proviene de un cambio en el corazón no es recomendable; es *condenable*. ¿No es esto la hipocresía que Jesús condenó en los fariseos? En Mateo 15 Jesús denunció a los fariseos, quienes le habían honrado de labios, mientras que sus corazones estaban lejos de Él. Jesús los censuró como personas que lavan la parte de afuera del vaso y lo que hay dentro lo dejan sucio. Muchas veces hacemos lo mismo en la crianza de nuestros hijos. Demandamos un cambio en la conducta, pero no tratamos con el corazón que impulsa la conducta.

¿Qué debes hacer, pues, en la corrección y la disciplina? Debes demandar una conducta apropiada, pues la ley de Dios lo demanda, pero no puedes quedar satisfecho dejando las cosas a ese nivel. Debes entender y debes ayudar a tu hijo a entender la manera en que su descarriado corazón ha producido una conducta torcida. ¿Cómo se extravió su corazón para producir esta conducta? ¿Cuáles son las formas características en que su inhabilidad y rechazo a conocer, confiar y obedecer a Dios han dado como resultado acciones y palabras malas?

Tomemos un ejemplo familiar de cualquier hogar donde hay dos o más niños. Los niños están jugando y, de repente, una pelea comienza a causa de uno de los juguetes. La reacción clásica es: “¿Quién lo tenía primero?” Esta respuesta no toma en cuenta algunos asuntos del corazón. “¿Quien lo tenía primero?” tiene que ver con un asunto de justicia, y la justicia trabaja a favor del niño que es más rápido en tomar el juguete. Cuando miramos la situación en términos del corazón, los asuntos cambian, pues ahora tienes dos ofensores. Ambos niños están mostrando una dureza de corazón contra el otro y están siendo egoístas. Ambos están diciendo: “No me importas tú ni tu felicidad. Solo me preocupo por mí. Quiero este juguete y mi

felicidad depende de que lo posea. Voy a tenerlo y a ser feliz sin importarme lo que signifique para ti”.

En términos de los asuntos del corazón, tienes entonces dos niños pecadores que se prefieren a sí mismos antes que al otro y que están quebrantando la ley de Dios. Claro, las posiciones de cada uno son diferentes (uno está tomando el juguete que el otro tiene, mientras que el otro mantiene la ventaja), pero en ambos casos el asunto del corazón es el mismo: “Quiero mi felicidad a expensas de la tuya”.

Puedes ver cómo las actitudes del corazón dirigen la conducta. Esto es siempre cierto, por lo cual todo comportamiento está ligado a alguna actitud del corazón. La disciplina tiene que tratar con las actitudes del corazón.

Comprender esto hace maravillas en la disciplina, pues enfoca el corazón como el centro del asunto, no la conducta. Además, enfoca la corrección en cosas más profundas que un cambio de conducta, porque el centro de la confrontación es lo que está ocurriendo en el corazón. Su propósito es desenmascarar el pecado del niño, ayudándole a comprender cómo refleja un corazón que se ha desviado. Esto le lleva a la cruz de Cristo, afirma la necesidad de un Salvador y provee oportunidades para mostrar la gloria de Dios, quien envió a Su Hijo a cambiar corazones y a librar a la gente de la esclavitud del pecado.

Este énfasis es el principio fundamental de este libro: el corazón es el manantial de la vida y, por esa razón, la crianza se ocupa de pastorear el corazón. Debes aprender a trabajar de la conducta al corazón, exponiendo los asuntos del corazón a tus hijos. En resumen, debes aprender a involucrarte con ellos, no solamente a reprenderlos. Ayúdales a ver las maneras en las que ellos están tratando de saciar la sed de sus almas con aquello que no puede hacerlo. Debes ayudar a tus hijos a tener una perspectiva clara de la cruz de Cristo. Permíteme hacer una proposición: la conducta es originada en el corazón; así que la corrección, la disciplina y la formación —todo lo que es la crianza— deben ir dirigidos al corazón. La tarea fundamental de los padres es pastorear el corazón de los hijos. Esta proposición va a dirigir todo lo que hagas como padre: determinará tus metas, suplirá los métodos y dará forma a la idea de cómo crecen tus hijos.

Este libro trata con todas las facetas de la crianza. Por tanto, veremos la perspectiva bíblica de la tarea de la crianza, examinaremos el desarrollo del niño, nos enfocaremos en los objetivos de los padres, consideraremos los métodos de formación y, en todos estos tópicos, el tema central será el pastoreo del corazón.

No te estoy ofreciendo una metodología inteligente y simple ni estoy promoviendo un plan de tres etapas para producir niños sin problemas. Tampoco te estoy presentando una forma sencilla de suplir tus necesidades o de que puedas seguir viviendo tu vida. Sin embargo, estoy dispuesto a explorar contigo algunos conceptos realistas para cumplir la tarea de la crianza que Dios te ha dado. También ofrezco estas cosas como alguien que no es un novicio en la tarea y que, a la vez, no se ha vuelto un cínico. Estoy más entusiasmado que nunca con este trabajo, lleno de esperanza y seguro de que Dios puede capacitarnos para levantar desde nuestros hogares una semilla santa para Su iglesia.

He visto familias tomar los principios en este libro. He visto a padres pastoreando hijos contentos y productivos que se conocen a sí mismos y conocen lo que es la vida. Recientemente visité uno de esos hogares y esa familia era vibrante y estaba viva. Los adolescentes estaban en casa porque el hogar era un lugar emocionante en el cual estar; mientras que el padre y la madre eran tenidos en alta estima y se les buscaba para recibir consejo. La Biblia y las verdades bíblicas revoloteaban en todas las conversaciones, no como un calor sofocante, sino como una brisa fresca y vivificante. En este hogar, cinco generaciones han guardado

la fe y la sexta está aprendiendo que Dios es el fundamento de la vida en cuya luz vemos la luz. Estas son cosas por las que vale la pena luchar. Esto es una visión digna de sacrificio.

Si vas a tratar de descifrar la gran confusión acerca de la crianza, debes ir a las Escrituras para hallar las respuestas. Estoy convencido de que las Escrituras son suficientemente robustas para proveernos de todas las categorías y conceptos que necesitamos para la tarea. Por un largo tiempo la iglesia ha tratado de integrar formas de pensar bíblicas y no bíblicas para contestar a la interrogante de la crianza. La síntesis que ha resultado ha dado un fruto amargo. Debemos entender nuestra tarea de forma bíblica.

Necesitas comprender a tu hijo en relación con los dos conjuntos de elementos que le afectan:

1. Tu hijo y su relación con las influencias formativas de la vida.
2. Tu hijo y su relación con Dios.

En los próximos dos capítulos abordaremos estas dos esferas del desarrollo de tu hijo.

Preguntas de aplicación del capítulo 1

1. Explica la importancia de tratar con el corazón en la disciplina y la corrección de tu hijo.
2. Describe la centralidad del corazón en la dirección de la conducta.
3. ¿Por qué es tan fácil distraerse con la conducta cuando los asuntos del corazón son mucho más importantes?
4. ¿Qué tiene de malo un cambio en la conducta sin un cambio en el corazón?
5. Si el punto de la disciplina es dirigir el corazón, ¿cómo cambia eso el método de la disciplina y la corrección?

Capítulo

2

EL DESARROLLO DE TU HIJO: LAS INFLUENCIAS FORMATIVAS

MI HIJO DE once años criaba cerdos y estaba frustrado porque los cerdos volteaban los contenedores de agua con sus hocicos, haciendo imposible mantener agua fresca para ellos. Por esta razón, decidimos hacer un abrevadero de concreto, el cual sería muy pesado para que ellos lo voltearan. Construimos los moldes de madera y comenzamos a vaciar el concreto en los moldes.

Mientras trabajábamos, les comencé a decir a mis muchachos que sus vidas eran como este proyecto. Las estructuras de nuestro hogar eran los moldes. Sus vidas

eran el concreto vaciado. Un día, cuando el molde fuese removido, ellos serían fuertes y útiles. Las disciplinas de la niñez se endurecerían en vidas adultas y estables. Yo fui elocuente en mi discurso y ellos escucharon con gentileza y de forma apropiada. Cuando hice una pausa para respirar, ellos corrieron a jugar, obviamente sin quedar impresionados de la semejanza entre sus vidas y el abrevadero para los cerdos.

Los muchachos no estaban listos ese día para pensar mucho y no les podía culpar; no es fácil pensar en las influencias que forman la vida de los niños. Ellos están siendo formados y moldeados por las circunstancias de la vida. Todos los aspectos de la vida familiar tienen un impacto profundo en las personas que tus hijos llegan a ser.

Influencias formativas

En este capítulo, te presentaré un diagrama para ayudarte a entender las influencias formativas de la niñez. Aunque el término *influencia formativa* sea nuevo, lo que significa es tan antiguo como la humanidad. Las influencias formativas son los eventos y las circunstancias en los años de desarrollo del niño que demuestran ser los catalizadores que lo llevan a convertirse en la persona que es. Sin embargo, la formación no es automática, ya que las formas en las que él responde a estos eventos y circunstancias determinan el efecto que tienen sobre él.

Hay una base bíblica para reconocer las implicaciones permanentes de las experiencias infantiles. Los pasajes más importantes en el trato de la familia (*Deuteronomio 6, Efesios 6 y Colosenses 3*) presuponen estas implicaciones. Las Escrituras demandan que prestemos atención a las influencias formativas.

La persona que tu hijo llega a ser es el producto de dos cosas. La primera es su experiencia de la vida y la segunda es cómo reacciona a esa experiencia. El primer diagrama tiene que ver con las influencias formativas de la vida. En el

próximo capítulo introduciré un diagrama que trata de la respuesta del niño a esas influencias. Las circunstancias de la vida no solo actúan sobre él, sino que él reacciona a ellas. Él responde de acuerdo con la orientación de su corazón hacia Dios. Comprender estos diagramas te ayudará a saber dónde tu hijo necesita estructura y pastoreo.

Las flechas en el diagrama siguiente (figura 2) representan esas influencias formativas. Estas influencias, las cuales están dentro y fuera del control de los padres, vienen al niño y afectan su vida poderosamente.

Fundamentos para la Crianza Bíblica

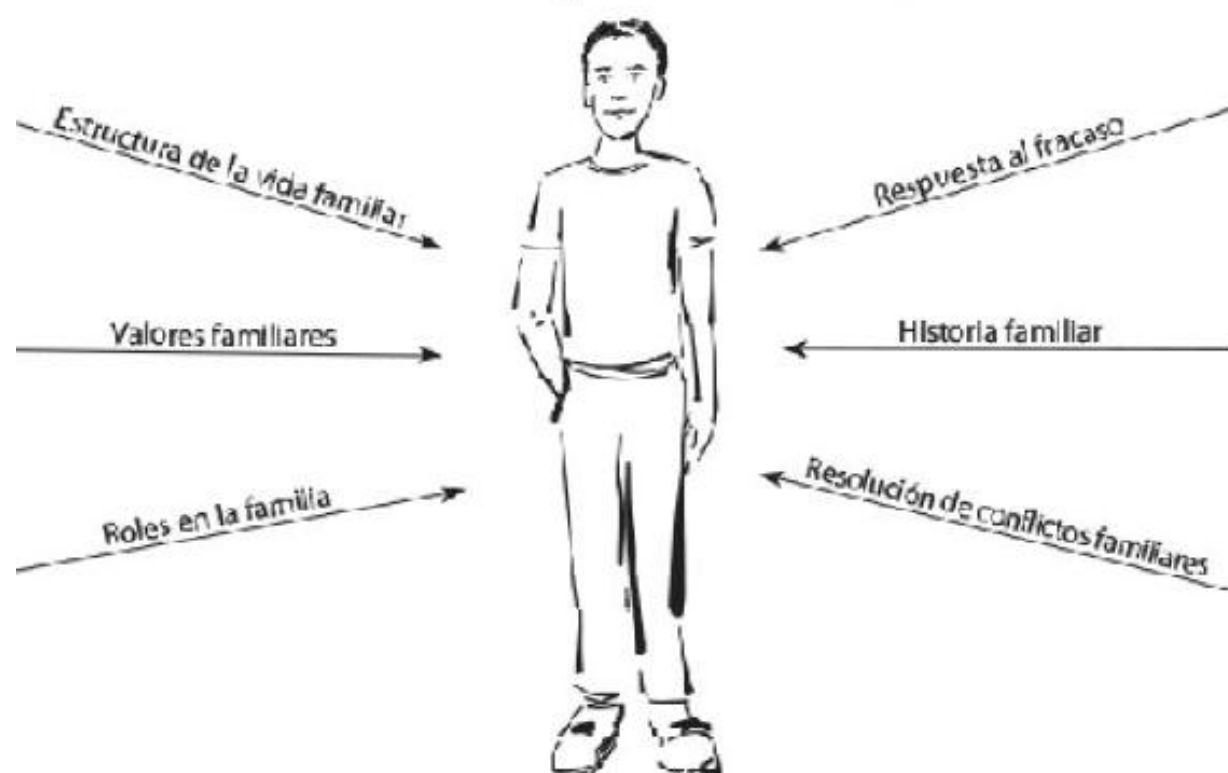


Figura 2. Las influencias formativas

La estructura de la vida familiar

¿Es la familia una familia tradicional? ¿A cuántos padres está expuesto el niño? ¿Es una familia de dos o tres generaciones? ¿Están el padre y la madre vivos y funcionando en el hogar? ¿Cómo están estructurados los papeles de la crianza?

¿Hay otros niños o está la vida familiar organizada alrededor de un niño? ¿Cuál es el orden de nacimiento del niño? ¿Cuál es la relación entre los niños? ¿Qué tan cercanos o distantes están ellos en términos de edad, habilidades, intereses y personalidades? ¿Cómo se mezcla la personalidad del niño con la de los otros miembros de la familia?

Sally y su esposo vinieron buscando consejería. Ellos eran recién casados y estaban enfrentando ajustes difíciles. Uno de los obstáculos más grandes para Sally era que su esposo no organizaba su vida en función de ella. Ella era hija única y aunque sus padres no la malcriaron dándole muchas cosas, hicieron de sus necesidades una prioridad. Ella se sentía poco amada porque su esposo no tenía su vida estructurada en función de los deseos de ella. Su vida

familiar de niña había formado profundamente sus necesidades y lo que esperaba de su marido.

Los valores familiares

¿Qué cosas son importantes para los padres? ¿Qué vale la pena y qué pasa desapercibido? ¿Son las personas más importantes que las cosas? ¿Se molestan los padres por un hoyo en el pantalón o por una pelea entre compañeros de clase? ¿Cuáles son las filosofías e ideas que el niño ha escuchado? ¿Es este un hogar donde los niños se ven, pero no se escuchan? ¿Cuáles son las reglas explícitas e implícitas en la vida del hogar? ¿Cuál es el lugar de Dios en el hogar? ¿Está la vida organizada en función de conocer y amar a Dios o está la familia en una órbita diferente a esa? “Cuídense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo” (Colosenses 2:8). La pregunta que debes hacer es: “¿Se basan los valores de tu hogar en la tradición humana y los principios básicos de este mundo o en Cristo?”.

Recientemente le pregunté a un chico de diez años qué cosa le pondría en graves problemas: romper un florero valioso o desobedecer un mandato claro de sus padres. Sin titubear por un momento, dijo que romper el preciado florero. Este chico ha aprendido cuáles son los valores del

hogar y percibe un valor implícito que dice que los floreros valiosos son de mayor importancia para sus padres que un muchacho desobediente. Estos valores se basan en filosofías huecas y engañosas.

Hay otros aspectos de los valores familiares. ¿Cuáles son los límites dentro de la familia? ¿Dónde se guardan los secretos y dónde se dicen? ¿Son las relaciones con los vecinos instintivamente abiertas o cerradas? ¿Qué tan altas son las paredes alrededor de la familia? ¿Por dónde se puede penetrar en esas paredes? Algunas familias nunca dirían sus problemas a familiares, pero le contarían todo a un vecino. Otras llamarían a un hermano para pedirle ayuda, pero nunca a un vecino que está cerca (contrario al consejo de Proverbios 27:10). Algunos niños crecen sin saber cuánto dinero gana el padre, mientras que otros saben el balance de la cuenta en cualquier día. Algunos padres les esconden secretos a sus niños y algunos niños comparten secretos, pero no con sus padres. A veces la madre y los niños le esconden secretos al padre y, a veces, el padre y los niños le esconden secretos a la madre. Cada familia ha establecido límites familiares. Quizás nunca se han discutido ni se han considerado, pero existen.

Los roles familiares

Dentro de la estructura familiar hay roles que cada miembro de la familia debe jugar. Algunos padres están involucrados en todos los aspectos de la vida familiar y otros están muy ocupados y alejados de las actividades familiares. Algunas cosas sutiles, tales como quién paga las cuentas o quién hace el horario familiar, dicen mucho acerca de los papeles en la familia. Los niños también tienen un papel que jugar dentro la familia. Sé de un hogar donde a los niños se les demandaba ponerle las medias y los zapatos al padre porque es muy obeso y es difícil que él lo haga por sí mismo. Como él es rudo y cruel en la manera que demanda este servicio, los niños están siendo formados por medio de declaraciones tajantes sobre su lugar en la vida familiar.

La resolución de conflictos familiares

Cualquier persona que da consejería matrimonial puede testificar del poder de la influencia familiar en la resolución de problemas. ¿Sabe la familia cómo hablar acerca de sus problemas? ¿Resuelven los miembros de la familia los asuntos o simplemente se alejan de ellos? ¿Se resuelven los problemas por principios bíblicos o por la fuerza? ¿Usan el lenguaje no hablado, como darle al ofendido una docena de rosas, para resolver conflictos? Proverbios 12:15-16 dice: “Al necio le parece bien lo que emprende, pero el sabio atiende al consejo. El necio muestra enseguida su enojo, pero el prudente pasa por alto el insulto”. Un niño es formado para ser un necio o un hombre prudente y sabio mediante las influencias formativas del hogar.

Sammy se enojaba y huía de la clase de preescolar cuando no le gustaba lo que estaba ocurriendo. El profesor llamó a los padres para tener una reunión. El padre de Sammy se frustró durante la reunión y, abruptamente, dejó el salón. El profesor pudo comprender mejor porqué Sammy se comportaba de esa manera.

La respuesta de la familia al fracaso

Un asunto formativo que se relaciona con esto se refiere a cómo los padres enfrentan el fracaso de los hijos. La niñez está llena de intentos torpes y esfuerzos fallidos. Sin duda, los niños, al aprender a manejar las habilidades necesarias para vivir en un mundo sofisticado, van a cometer errores.

Lo importante para nuestro propósito radica en cómo se tratan esos fracasos. ¿Se les hace sentir como tontos? ¿Nos burlamos de ellos por sus fallos? ¿Se divierte la familia a expensas de un miembro de ella? Algunos padres muestran una habilidad sorprendente para ver fracasos como algo digno de alabanza. Siempre animan y son adeptos a neutralizar los efectos del fracaso. Ya sea que el niño haya experimentado un ánimo genuino, una crítica mordaz o una mezcla de ambos, esa experiencia será una influencia formativa muy poderosa en su vida.

Historia familiar

Otro aspecto es la historia de cada familia. En una familia podemos encontrar que algunos miembros de la familia nacen mientras otros mueren; unos se casan mientras otros se divorcian. Algunos tienen estabilidad mientras otros experimentan desequilibrio social. Unos tienen suficiente dinero y otros no. Algunas familias tienen buena salud mientras otras deben estructurar sus vidas alrededor de miembros que están enfermos. Algunas tienen raíces profundas en una zona residencial mientras otras se mudan constantemente.

Recientemente pasé un tiempo ayudando a una mujer a ordenar los eventos de la niñez. Nuestra conversación fue así:

P: ¿Cuántas veces te mudaste durante tu infancia?

R: Muchas veces.

P: ¿Cinco o diez veces?

R: Oh, no. Más que eso.

P: ¿No más de 20? (Aquí se detuvo algunos minutos para calcular).

R: Mucho más de 20.

Más tarde me dijo que ella y su hermana habían contado 46 mudanzas antes de tener 18 años.

No hay duda de que la historia de la familia marcó profundamente los valores y las perspectivas de esta mujer.

Esta breve lista solo es una muestra del número de circunstancias que tienen impacto en nuestras vidas. El efecto de estas cosas sobre nosotros es innegable.

Errores al entender las influencias formativas

Hay dos errores que se cometen al lidiar con las influencias formativas de la vida. El primero consiste en ver las influencias formativas como determinantes: el error de asumir que el niño es una víctima impotente de las circunstancias en las que fue criado. El segundo error radica en negar los efectos de ellas; el error de decir que el niño no es afectado por las experiencias de la infancia; no obstante, pasajes como Proverbios 29:21 ilustran la importancia de las experiencias de la infancia. Aquí vemos que el siervo que ha sido mimado desde su niñez es afectado en una manera que trae tristeza al final.

Ni el determinismo ni la negación son lo correcto. Debes entender estas influencias formativas bíblicamente; esto te ayudará en tu tarea como padre.

Llegar a la conclusión de que la crianza no comprende más que proveer las mejores influencias formativas a tus hijos es cometer un grave error que muchos padres creyentes han cometido al adoptar este “determinismo cristiano”. Creen que sus hijos van a salir bien si los pueden

cuidar y proteger lo suficiente, si pueden ser positivos con ellos, si los pueden enviar a una escuela cristiana o los educan en el hogar y si pueden proveer la mejor experiencia infantil.

Estos padres están seguros de que un ambiente apropiado va a producir un niño bueno y responden como si el niño fuera casi inerte. Ese concepto no es más que un determinismo disfrazado de ropas cristianas.

Tengo un amigo alfarero que me dijo que solamente puede hacer el tipo de vasija que le permita hacer el barro con el cual está trabajando. El barro no es pasivo en sus manos, sino que responde al alfarero. Un barro puede ser elástico y manejable mientras que otro es desmoronadizo y difícil de trabajar.

Su observación provee una buena analogía: tú debes preocuparte en proveer las influencias formativas más estables, pero no puedes suponer que estás moldeando un barro pasivo. El barro responde a la formación: acepta o rechaza el moldeamiento. Los niños nunca son los recipientes pasivos de la formación, sino que responden de manera activa.

Tu hijo o hija responde de acuerdo con la orientación hacia Dios que tenga su vida. Si tu niño conoce y ama a Dios y si tu niño ha aceptado el hecho de que conocer a

Dios le puede capacitar para conocer la paz en cualquier circunstancia, entonces responderá constructivamente a tus esfuerzos formativos. Pero si tu niño no conoce ni ama a Dios y trata de saciar la sed de su alma tomando de unas “cisternas rotas que no retienen agua...” (Jeremías 2:13), tu hijo puede rebelarse contra el mejor de tus esfuerzos. Debes hacer todo lo que Dios le ha llamado a hacer, pero el resultado es más complejo que el hecho de que hayas hecho las cosas correctas de la manera correcta. Los niños son responsables de la manera que responden a su crianza.

El determinismo hace que los padres piensen que las influencias formativas buenas van a producir, de forma automática, niños buenos. Esto produce un fruto amargo más adelante en la vida. Los padres que tienen un adolescente o un joven ingobernable y problemático concluyen que el problema radica en las influencias formativas que ellos proveyeron, y piensan que si hubieran tenido un mejor hogar, las cosas hubieran salido bien; pero se olvidan de que el niño no es determinado solamente por las influencias formativas de la vida. Recuerda que Proverbios 4:23 te enseña que el corazón es la fuente de la cual mana la vida. El corazón de tu hijo determina cómo responde a la crianza.

El señor y la señora Everett tenían un hijo rebelde de 15 años y se daban cuenta de que habían cometido muchos errores en la crianza. Sin embargo, sus errores les cegaron para ver las necesidades de su hijo y cuando veían a su hijo, veían sus propios fallos. Como resultado, nunca le vieron como un muchacho que estaba escogiendo pecar ni tampoco vieron que él había decidido no creer ni obedecer a Dios. Aunque ellos no habían sido padres perfectos, tampoco su hijo había sido bueno. Ambas cosas eran verdad.

Tal perspectiva no considera el hecho de que los seres humanos son criaturas dirigidas por la orientación de sus corazones. El niño no es inerte en la infancia, sino que reacciona a la vida. Esto nos lleva a nuestro próximo capítulo y al siguiente diagrama.

Preguntas de aplicación del capítulo 2

1. ¿Cuáles han sido algunas de las influencias formativas prominentes en la vida de tu hijo?
2. ¿Cuál es la estructura de tu familia? ¿Cómo ha afectado eso a tu hijo o hija?
3. ¿Cuáles valores identificarían tus hijos como los valores de tu familia? ¿Cuáles son las cosas más importantes para ti?
4. ¿Dónde están los secretos en tu hogar? ¿Compartes demasiado, cargando a tus hijos con problemas muy grandes para ellos? ¿Compartes muy poco, aislándolos de la vida y la dependencia en Dios?
5. ¿Quién es la cabeza de tu familia? ¿Hay una autoridad centralizada o tu familia toma decisiones por un comité?
6. ¿Cuáles son los patrones para resolver los conflictos en tu hogar? ¿Cómo han afectado esos patrones a cada uno de tus hijos? ¿Hace falta un cambio? Si es así, ¿qué tipo de cambio?
7. ¿Qué constituye un éxito o un fracaso en tu hogar?
8. ¿Cuáles eventos han sido centrales en la historia de tu familia? ¿Cómo te han afectado esos eventos? ¿Cómo han afectado a tus hijos?

9. ¿Tiendes a ser determinista por la manera como ves la crianza? ¿Puedes ver que tus hijos responden activamente a las influencias formativas en sus vidas? ¿Cómo ves que responden?

Capítulo

3

EL DESARROLLO DE TU HIJO: ORIENTACIÓN HACIA DIOS

CUANDO ERA UN estudiante universitario me expuse por primera vez a la navegación en botes de vela. Recuerdo mi asombro al comprender que la dirección de la nave no está determinada por la dirección del viento, sino por la orientación de la vela. En un sentido, la orientación hacia Dios es como la vela en la vida del niño. Cualesquiera que sean las influencias formativas de la vida, es la orientación hacia Dios la que determina la respuesta del niño a esas influencias formativas.

Proverbios 9:7-10 contrasta las respuestas del hombre sabio y del necio a la reprensión y la instrucción:

El que corrige al burlón se gana que lo insulten;

el que reprende al malvado se gana su desprecio.

No reprendas al insolente, no sea que acabe por odiarte;

reprende al sabio, y te amará.

Instruye al sabio, y se hará más sabio;

enseña al justo, y aumentará su saber.

El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor;

conocer al Santo es tener discernimiento.

El versículo 10 nos ayuda a ver lo que determina, en última instancia, si el niño va a responder como un necio o como un sabio. Es el temor de Dios el que le hace sabio, y es la sabiduría que resulta del mismo temor lo que determina cómo responde a la corrección.

Orientación hacia Dios

El diagrama siguiente (figura 3) representa al niño como un ente de pacto, y uso esa expresión para que recordemos que todos los seres humanos tienen una orientación hacia Dios. Todo el mundo es esencialmente religioso: los niños son adoradores; adoran al Señor o adoran a los ídolos. Nunca son neutrales. Tus hijos evalúan todas las experiencias de la vida por un filtro religioso.

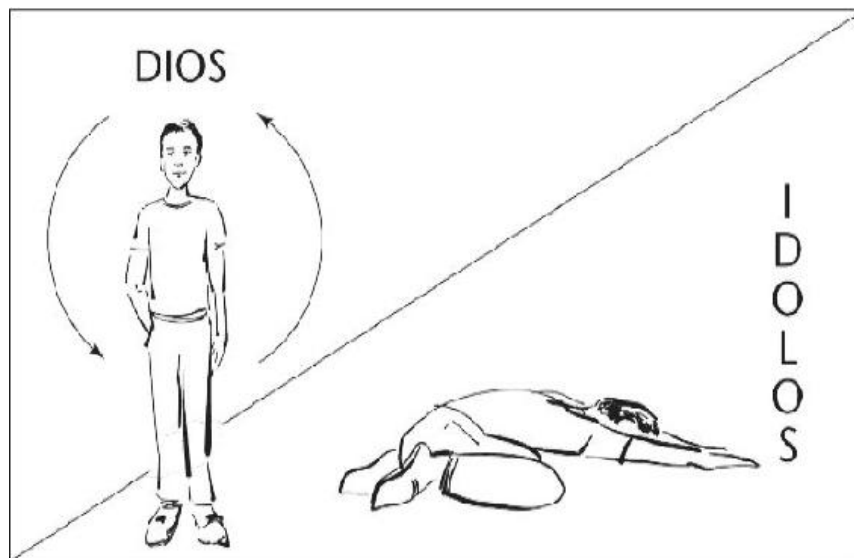


Figura 3. Orientación hacia Dios

Romanos 1:18-19 dice: “Ciertamente, la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad. Me explico: lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues Él mismo se los ha revelado”.

Todo el mundo tiene la revelación clara de parte de Dios acerca de la verdad, pero los impíos suprimen esa verdad y no reconocen ni se someten a las cosas que Dios ha hecho claras. Pablo sigue diciendo que aunque ellos conocen a Dios, no le glorifican, sino que se hacen vanos en sus razonamientos y, por ende, adoran a los ídolos.

En el lenguaje de Romanos 1, tu hijo responde a Dios por medio de la fe o suprime la verdad con injusticia. Si responde a Dios por la fe, encontrará satisfacción, conociendo y sirviendo a Dios. Pero si suprime la verdad con injusticia, adorará y servirá la creación, no al Creador. Este es el sentido en que uso el término “orientación hacia Dios”.

Dos caminos a escoger

La parte superior izquierda del diagrama (figura 3) muestra a una persona que es un adorador del Dios verdadero. La flecha en dirección a Dios indica la orientación de su corazón: él quiere conocer y servir mejor a Dios. La flecha que viene de Dios indica la actividad inicial y sustentadora de Dios para ese hijo Suyó. La división inferior derecha muestra una persona envuelta en idolatría. Él se postra ante cosas que no son Dios y que no pueden satisfacer.

En verdad, el niño no se da cuenta de su compromiso religioso, pero nunca es neutral. Hecho a la imagen de Dios, ha sido diseñado con una orientación a adorar. Aun como niño, adora y sirve a Dios o a los ídolos.

David nos recuerda esto en el Salmo 58:3, que dice: “Los malvados se pervierten desde que nacen; desde el vientre materno se desvían los mentirosos”. Las palabras del Salmo 51:5 son aún más familiares: “Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre”. Estos versículos son muy instructivos: el niño es pecaminoso y travieso estando en el vientre y al salir de él. A menudo se nos dice que el hombre se hace pecador cuando peca. La

Biblia enseña que el hombre peca porque es pecador. Tus hijos no son neutrales, aun cuando están en el vientre.

Una de las razones para disciplinar a los hijos se encuentra en Proverbios 22:15, el cual declara que: “la necedad es parte del corazón juvenil, pero la vara de la disciplina la corrige”. Este versículo afirma que hay algo malo en el corazón del niño que requiere corrección, y el remedio no consiste en cambiar la estructura del hogar solamente, sino enfrentar el corazón.

El corazón no es neutral

Como no hay lugar para la neutralidad, tus hijos adoran a Dios o a los ídolos. Estos ídolos no son pequeñas estatuas, sino ídolos sutiles del corazón. La Biblia usa términos como el miedo a los hombres, los malos deseos, la lujuria y el orgullo. Los ídolos también incluyen la conformidad al mundo, una mente terrenal y poner nuestros afectos en las cosas terrenales. Lo que tenemos en mente es cualquier motivo, deseo, necesidad, meta, esperanza o expectativa que gobierne el corazón del niño, y debemos entender que estas cosas no necesitan ser expresadas para que estén presentes.

Cuando tus hijos lidian con las experiencias de la niñez, lo hacen desde una orientación hacia Dios. Responden a la vida como niños de fe que conocen, aman y sirven a Dios; o responden como hijos de la necedad y de la incredulidad, que no le conocen ni le sirven. El punto es que ellos responden. No son neutrales ni son la suma total de lo que tú y yo ponemos en ellos; ellos reaccionan a la vida ya sea desde un pacto de fe verdadero o desde un pacto idólatra de incredulidad.

¿A quién adorará el niño?

Es imperativo tener claro este asunto. La crianza no consiste solamente en proveer buenos estímulos ni crear una atmósfera hogareña constructiva y una interacción positiva entre el niño y sus padres. Hay otra dimensión: el niño está interactuando con el Dios viviente. O adora, sirve y crece en el entendimiento de las implicaciones de quién es Dios, o trata de encontrarle sentido a la vida sin una relación con Dios.

Si él vive como un necio diciendo en su corazón que no hay Dios, no cesa de ser un adorador, sino que simplemente adora aquello que no es Dios. Una de las tareas de ser padre es pastorear al niño como una criatura que adora, llevándolo a Aquel que es el único digno de su adoración. La pregunta no es: “¿Adorará?”, sino: “¿A quién adorará?”.

Implicaciones para la crianza

Este asunto separa lo que estás leyendo aquí de la mayoría de los libros acerca de la crianza de los hijos. La mayoría de los libros acerca de la crianza están escritos para ayudarte a hacer lo mejor posible para proveerle a tu hijo influencias formativas constructivas. Todas las sugerencias y las ideas creativas se enfocan en producir las mejores influencias formativas, consecuentes con la Biblia, con la esperanza de que el niño responda a ellas y salga bien. No estoy exponiendo solamente algunas ideas acerca de las estructuras bíblicas para la vida, sino propuestas para pastorear al niño, alcanzando su corazón.

Recuerda Proverbios 4:23. La vida fluye del corazón. La crianza no debe ocuparse solamente con las influencias formativas positivas; también debe pastorear el corazón. La vida se desborda del corazón.

Estoy interesado en ayudar a los padres a participar en una batalla mano a mano en el campo de guerra más pequeño del mundo: el corazón del niño. Tú necesitas lidiar con tus hijos como criaturas creadas a la imagen de

Dios. Ellos encontrarán la felicidad y la satisfacción solamente al conocer y servir al Dios viviente.

La tarea que enfrentas en la crianza de tus hijos siempre se enfoca en los asuntos descritos en los dos diagramas anteriores (figuras 2 y 3). Seguramente quieres proveer las mejores influencias formativas para tus hijos y quieres que la estructura de tu hogar provea la estabilidad y la seguridad que necesitan. Además, quieres que la calidad de las relaciones en tu hogar refleje la gracia de Dios y Su misericordia para los pecadores caídos, y que el castigo dado sea apropiado y refleje lo que el Dios santo piensa del pecado. También quieres que los valores de tu hogar estén fundamentados en la Biblia, y quieres controlar el flujo de los eventos para que no haya un hogar caótico, sino bien estructurado. En resumen, quieres proveer una atmósfera saludable y constructiva para tu hijo.

Cuando todo sea dicho y hecho, esas cosas, con la importancia que tienen, nunca dirán la historia completa, pues tu hijo no es meramente el producto de esas influencias formativas. Él reacciona a ellas de acuerdo a la naturaleza de las decisiones de pacto que hace: o responde a la bondad y la misericordia de Dios en fe, o responde en incredulidad. Crece para amar y confiar en el Dios viviente, o se torna, con más firmeza, a varias formas de idolatría y

dependencia propia. La historia no incluye solamente la naturaleza de las influencias formativas en la vida de tu hijo; también muestra cómo él ha respondido a Dios en el contexto de ellas.

Como la orientación del corazón del niño hacia Dios determina su respuesta a la vida, no debes llegar a la conclusión de que sus problemas son simplemente falta de madurez. El egoísmo y la rebelión contra la autoridad no desaparecen con la edad. Estas cosas no desaparecen con la edad porque no reflejan inmadurez, sino la idolatría del corazón de tu hijo.

Alberto era un niño engañador. Se escapaba de su padre a escondidas y mentía, aun cuando no le era ventajoso. A menudo robaba dinero de sus padres. Su padre insistía en interpretar su conducta como problemas de inmadurez. El papá estaba en lo cierto con relación a la inmadurez de Alberto. Él era inmaduro, pero esa no era la razón por la que no se podía confiar en él. La razón por la que no se podía confiar en él es que era un pecador. Alberto estaba tratando de darle sentido a la vida sin Dios. En la idolatría de su rebelión contra la autoridad de Dios y en su determinación de ser su propia autoridad, se había hecho una persona no digna de confianza.

El padre de Alberto no pudo ayudarlo hasta que comenzó a ver que la conducta de su hijo reflejaba un corazón que había abandonado a Dios.

La importancia de la orientación hacia Dios

Los ejemplos que se encuentran en la Biblia muestran que las influencias formativas no lo dicen todo. Piensa en José (Génesis 37 – 50). Su experiencia de la infancia estaba muy lejos de ser ideal: su madre murió cuando él era muy pequeño, era el favorito de su padre, sus sueños inflamaron el odio de sus hermanos y fue alienado aún más cuando su padre le regaló una túnica que lo puso como autoridad sobre ellos. Sus hermanos lo traicionaron y le echaron en un pozo. Unos vendedores de esclavos oportunistas lo compraron para revenderlo y sacar ganancias y, a pesar de su honor e integridad, fue engañado en la casa de Potifar. Fue encarcelado y allí fue desamparado por aquellos a quienes había ayudado. Uno esperaría ver a José amargado, cínico, resentido y airado. Si el hombre es solamente la suma total de las influencias que lo forman, aquello habría sido el resultado en José. Por el contrario, ¿con qué nos encontramos? Cuando sus hermanos se echaron por tierra implorando misericordia, José les dijo: “No tengan miedo [...] ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios? Es verdad que

ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente” (Génesis 50:19-21). ¿Cómo podemos explicar el caso de José? En medio de influencias formativas tan difíciles, él se encomendó a Dios. Dios lo hizo un hombre que respondía desde una relación viva con Él. José amaba a Dios y encontró su orientación no en las influencias formativas de la vida, sino en el infalible amor y las misericordias del pacto de Dios.

¿Qué podemos decir de la muchacha que servía a la esposa de Naamán? El ejército enemigo la arrancó de su hogar en Israel y fue puesta como una sirvienta de un soldado arameo. Ella era parte del botín de guerra. Las influencias formativas de su vida estaban muy lejos de ser ideales, pero aún así, fue fiel al Señor. Cuando su amo necesitaba ser curado, esta joven conocía el poder de Dios y, más aún, sabía dónde estaba el profeta en Israel. El rey de Israel no conocía al profeta ni tenía gran fe en el poder de Dios, y respondió a la emergencia con temor e incredulidad (lee 2 Reyes 5:6-7). ¿Por qué respondió esta muchacha de manera diferente? Obviamente, hay mucho más acerca de una persona que las influencias formativas. He aquí una joven a quien se le dio fe en el Señor y la retuvo a pesar de las circunstancias difíciles en las que fue criada.

Resumen

Este es el punto. Hay dos cosas que alimentan las personas que tus hijos serán: 1) las influencias formativas de la vida, y 2) su orientación hacia Dios. Por tanto, debes enfocar la crianza en estos dos asuntos. Debes ocuparte en pensar cómo vas a estructurar las influencias formativas de la vida que se encuentren bajo tu control (muchas no lo están; por ejemplo, la muerte). En segundo lugar, debes estar activamente pastoreando la orientación de tus hijos hacia Dios. En todo esto, debes orar para que Dios obre en y fuera de tus esfuerzos, y en las respuestas de tus hijos para hacerlos personas que conozcan y honren a Dios.

Las figuras 2 y 3 (páginas 11 y 20) te darán dirección y orientación al tratar de comprender tu tarea como padre. Mientras te ocupas por las influencias formativas bíblicas, debes pastorear el corazón de tus hijos en dirección al conocimiento y al servicio a Dios.

En el próximo capítulo examinaremos los aspectos fundamentales de la crianza. ¿Qué significa para el padre o la madre funcionar como un agente de Dios? ¿Cuál es la

naturaleza de su tarea? ¿Cuál es la función de la disciplina y la corrección?

Preguntas de aplicación del capítulo 3

1. ¿Tiendes a ser un determinista en la manera que ves la crianza? ¿Puedes ver que tus hijos responden activamente a las influencias formativas de la vida? ¿Cómo los ves respondiendo?
2. ¿Cuál crees que es la orientación de tu hijo hacia Dios? ¿Están su vida y sus respuestas organizadas alrededor de Dios como Padre, Pastor, Señor, Soberano y Rey? ¿Observas que vive para satisfacer algún tipo de placer, aprobación, aceptación u otro dios falso?
3. ¿Cómo puedes diseñar maneras buenas y atractivas de retar la idolatría que puedas ver en su hijo?
4. ¿Cómo puedes hacer que tu enfoque en la corrección se diriga a los asuntos más profundos de la orientación hacia Dios? ¿Cómo puedes ayudar a tu hijo a ver que se está gastando en cosas que no satisfacen?
5. ¿Están tú y tu cónyuge pasando tiempo en oración para que Dios se revele a tus hijos? A fin de cuentas, Dios es quien inicia la obra en el corazón de tus hijos.

Capítulo

4

TÚ ESTÁS AL MANDO

LOS MUCHACHOS ESTABAN fuera en la caseta de herramientas reparando la vagoneta de mano. Nuestra hija fue a llamarlos para comer.

“Deben entrar, lavarse y alistarse para comer. ¡Ahora mismo!” — anunció de forma autoritaria.

“¿Ya vienen los muchachos?” —mi esposa preguntó a nuestra hija cuando regresó a la casa sola.

“Yo les llamé” —respondió ella con una mirada que descubría que había tratado de hacerse la que tenía autoridad sobre los muchachos.

¿Por qué no habían regresado los muchachos? Porque era su hermana quien los había llamado y no iban a obedecer su autoridad.

Ella volvió a la caseta con el mismo mensaje y añadió dos palabras poderosas: “Mamá dijo...”.

Nuestra hija no tenía la autoridad de ordenarles entrar en la casa. La segunda vez que los llamó, los llamó como agente de la madre. Ellos entendieron que era hora de venir.

Confusión acerca de la autoridad

Nuestra cultura no acepta la autoridad. No es solo que no nos gusta estar bajo autoridad; tampoco nos gusta ser autoridad. Uno de los lugares donde esto se hace más evidente es el hogar.

Necesitamos un entendimiento bíblico de la autoridad. Las preguntas abundan: ¿Cuál es la naturaleza de la autoridad del padre sobre el hijo? ¿Es absoluta o relativa? ¿Está la autoridad investida en los padres por la diferencia de tamaño entre ellos y los hijos? ¿Tenemos el mando porque somos más sabios y tenemos más experiencia? ¿Estamos llamados a gobernar porque no somos pecadores y ellos sí? ¿Tenemos el derecho de decirles a nuestros hijos que hagan lo que queremos que hagan?

Si no contestas preguntas como estas, vacilarás en cumplir tu deber con Dios y con tus hijos, y si no estás seguro de la naturaleza y el alcance de tu autoridad, tus hijos sufrirán gravemente, pues no sabrán qué esperar dado que las reglas de juego cambiarán constantemente. Tampoco aprenderán los principios y las verdades absolutas de la Palabra de Dios, que es la fuente de la sabiduría.

Los padres en nuestra era a menudo improvisan porque no entienden el mandato bíblico de pastorear a sus hijos. Muchas veces, las metas de la crianza no son más nobles que la comodidad y la conveniencia; por eso, cuando los padres demandan obediencia porque se sienten presionados, la obediencia de los hijos se reduce a la conveniencia de los padres. Los padres cristianos tienen que entender la naturaleza de una crianza piadosa, y los niños deben ser instruidos en la enseñanza de que Dios los llama a obedecer siempre.

Llamados a tomar el mando

Como padre o madre, tienes la autoridad, porque Dios te ha llamado a ser una autoridad en la vida de tu hijo. Por tanto, tienes la autoridad de actuar como representante de Dios. Un padre o una madre no ejerce gobierno en la jurisdicción suya, sino en la de Dios, por lo cual actúa de acuerdo a Sus mandamientos —cumple el deber que Él le ha dado. No debes tratar de moldear a tus hijos como te parece, sino como agrada a Dios.

Todo lo que hagas en tu tarea como padre debe ser hecho desde esta perspectiva. Debes tomar a tu cargo toda la instrucción, el cuidado y la crianza, la corrección y la disciplina, porque Dios te ha llamado a esto y debes actuar con la convicción de que Él te ha llamado a actuar en Su nombre. En Génesis 18:19, el Señor dice: “Yo lo he elegido [a Abraham] para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino del Señor y pongan en práctica lo que es justo y recto [...]”. Abraham está haciendo negocios para Dios y está cumpliendo una tarea en la agenda de Dios. Dios le ha llamado a estas cosas y, por tanto, no está trabajando para sí mismo. Él no escribe su

propia descripción de trabajo, sino que Dios determina la tarea y Abraham actúa en Su nombre.

Deuteronomio 6 resalta esta perspectiva de la responsabilidad de los padres. En el versículo 2, Dios dice que su meta es que los israelitas, sus hijos y sus nietos teman al Señor guardando Sus decretos. Los padres son las personas por medio de las cuales los decretos de Dios son comunicados, a quienes Dios llama a formar a los hijos cuando se sientan en casa, cuando andan en el camino, cuando se acuestan y cuando se levantan. Dios tiene un objetivo: Él quiere que una generación siga a la otra en Sus caminos. Dios logra este objetivo por medio de la instrucción de los padres.

Efesios 6:4 nos manda a criar a los hijos en la instrucción y el temor del Señor. Este es un mandato a proveer una formación esencial e impartir la instrucción del Señor; a funcionar en el nombre de Dios.

Comprender este simple principio te ayudará a pensar claramente sobre tu tarea. Si eres un agente de Dios en esta tarea de proveer una formación esencial y la instrucción del Señor, entonces también eres una persona bajo autoridad. Tú y tu hijo están en el mismo bote, pues ambos están bajo la autoridad de Dios. Ambos tienen diferentes papeles, pero el mismo Amo.

Si dejas que una ira pecaminosa empañe el proceso de la disciplina, estarás mal y deberás pedir perdón. Tu derecho de disciplinar a tu hijo está ligado a lo que Dios te ha llamado a hacer, no a tu propia agenda.

Llamados a la obediencia

No vengas a tu hijo demandándole, para tus fines, que se rinda a ti y te obedezca. ¡No! Ven a él con la corrección y la disciplina que son el camino de la vida (Proverbios 6:23) y acércatele en nombre de Dios, porque Dios se acercó a ti primero.

Recuerdo muchas conversaciones como esta:

PADRE: Tú no obedeciste a papi, ¿no es cierto?

HIJO: No.

PADRE: ¿Recuerdas lo que Dios dice que papi debe hacer si desobedeces?

HIJO: ¿Castigarme?

PADRE: Correcto. Debo castigarte. Si no lo hago, entonces estaría desobedeciendo a Dios, y tú y yo estaríamos haciendo lo incorrecto. Eso no sería bueno para ti ni para mí, ¿cierto?

HIJO: Cierto (respuesta renuente).

¿Qué le comunica este diálogo al niño? No le estás castigando porque eres un ogro, ni estás tratando de obligarlo a someterse a ti porque odias la insolencia, ni estás enojado con él, sino que tú, al igual que él, estás bajo la autoridad y el gobierno de Dios. Dios te ha llamado a una tarea que no puedes evadir; estás actuando bajo el gobierno de Dios y demandas obediencia porque Dios dice que debes hacerlo.

Confianza para actuar

Aquí hay una tremenda libertad para los padres. Cuando diriges, corriges o disciplinas, no estás actuando según tu voluntad, sino que actúas en nombre de Dios; por tanto, no debes preguntarte si es correcto que estés al mando. Obviamente, no necesitas el permiso de tu hijo. Dios te ha dado una tarea que hacer; por lo tanto, la aprobación de tu niño no es necesaria.

Un mandato a actuar

Entender que, como padre, eres el agente de Dios no solo te da el derecho de actuar, sino que también provee el mandato a actuar. No tienes opción y debes ocuparte de tus hijos. Estás actuando en obediencia a Dios y esto es tu deber delante de Él.

Por ejemplo, el estado de Pennsylvania, donde vivo, requiere que las escuelas reporten cualquier caso donde haya sospecha de abuso infantil. Esta ley no solo provee el simple derecho de reportar el abuso, sino que demanda que el abuso sea reportado. El oficial en la escuela no tiene el derecho de decidir si va o no a reportar el abuso infantil, pues la ley lo demanda. De la misma forma, el hecho de que has sido llamado por Dios a ser una autoridad en la formación de tus hijos no solamente te da el derecho, sino también la responsabilidad de formarlos.

Como administrador de una escuela, observo que muchos padres no entienden cuán necesario y apropiado es estar al mando en la vida de sus hijos y, en lugar de eso, toman el papel de consejeros. Pocos están dispuestos a decir, por ejemplo: “He preparado avena para el desayuno. Es una comida buena y nutritiva, y quiero que la comas. Quizás

otras mañanas tendremos algo que te guste más”. Muchos dicen: “¿Qué quieres para desayunar? No te gusta la avena que preparé; ¿te gustaría otra cosa?”. Esto parece ser muy bondadoso y educado, pero ¿qué es lo que en realidad está pasando? El niño está aprendiendo que él es quien toma las decisiones y los padres solamente dan las opciones.

Este escenario se repite en la experiencia de los niños al escoger sus ropas, tomando decisiones acerca de sus horarios, decidiendo cómo manejar su tiempo libre y otras cosas por el estilo. Cuando el niño tiene 6, 8 o 10 años, es su propio jefe, y a los 13 años de edad está fuera de control. Los padres pueden lisonjear, rogar, urgir (en frustración y enojo), gritar y amenazar, pero el niño ya es su propio jefe. Los padres han abandonado, desde hace mucho tiempo, la prerrogativa de la decisión en la vida del niño. ¿Cómo pasó eso? Entró de forma furtiva a una edad muy temprana cuando los padres hicieron de cada decisión un conjunto variado de opciones para que el niño decidiera.

Algunos argumentarán: “Los niños aprenden a tomar decisiones cuando los padres les permiten tomar las decisiones. Queremos que los niños tomen decisiones sanas”. Esto pasa por alto el asunto más importante. Los niños van a ser sabios para tomar decisiones al observar a padres fieles instruyendo y modelando una dirección sabia

y un proceso inteligente para tomar decisiones frente a ellos.

Lo más importante en la preparación para el proceso de tomar decisiones es que los hijos estén bajo autoridad. Enseña a tus hijos que Dios les ama tanto que les dio padres para que fueran una autoridad bondadosa para enseñarles e instruirles. Tus hijos aprenden a tomar decisiones sabias cuando te imitan.

Los padres deben estar dispuestos a encargarse del asunto. Tú debes hacerlo de una manera buena y gentil, pero debes ser una autoridad para tus hijos.

La crianza definida

El reconocimiento de que Dios te ha llamado a funcionar como Su agente define tu tarea como padre o madre. Nuestra cultura ha reducido la crianza a la provisión de cuidado.

Muchas veces los padres ven esta tarea en estos términos estrictos. El niño debe tener comida, ropa, una cama y un poco de tiempo cualitativo. En un contraste marcado con esa perspectiva tan débil, Dios te ha llamado a una tarea más profunda que la de ser un cuidador de niños. ¡Pastorea a tu hijo como representante de Dios! La tarea que Dios te ha dado no es una que puede ser puesta en un horario de forma conveniente, sino que lo afecta todo. La instrucción y el pastoreo están constantemente en acción todas las veces que estás con tus hijos, ya sea caminando, hablando o descansando. Debes estar involucrado, todo el tiempo, en enseñar a tu hijo a entenderse a sí mismo junto con sus necesidades y a entender la vida desde una perspectiva bíblica (Deuteronomio 6:6-7).

Si vas a pastorear a tus hijos, debes entender lo que les apasiona. Si vas a guiarlos en los caminos del Señor, como

Génesis 18 te llama a hacer, debes conocerlos y conocer sus inclinaciones, y esta tarea demanda más que darles comida, ropa y albergue.

Objetivos claros

Es muy revelador preguntar a los padres cuáles son los objetivos concretos que tienen en la crianza de sus niños. La mayoría de los padres no pueden hacer, de forma rápida, una lista de fortalezas y debilidades de sus hijos, ni tampoco pueden articular lo que están haciendo para fortalecer las áreas débiles y alentar las fuertes. Muchos padres no se han sentado a discutir las metas a corto y a largo plazo para sus hijos, ni han desarrollado estrategias a largo plazo para la crianza. Tampoco saben lo que Dios dice acerca de los niños y de Sus demandas para ellos, ni han pensado en los métodos y las propuestas que se enfocan en corregir las actitudes del corazón en vez de la conducta. Tristemente, en muchos casos, la corrección es el resultado de la irritación o de la vergüenza que los niños hayan causado.

¿Y por qué es esto así? Porque nuestra idea de la crianza no incluye el pastoreo. Nuestra cultura ve a los padres como aquellos que cuidan; por lo cual, un rato de diversión es considerado como un tiempo significativo. Divertirse juntos no es mala idea, pero está a años luz de la importancia de dirigir a los niños en los caminos del Señor.

En contraste con esto, Génesis 18 llama a los padres a guiar a los niños para que guarden el camino del Señor haciendo lo que es justo y bueno. Ser padre significa trabajar en el nombre de Dios para dar dirección a tus hijos y los directores están al mando. Esto incluye conocer y ayudarles a entender las normas de Dios para la conducta de ellos y significa enseñarles que ellos son pecadores por naturaleza y guiarlos a la misericordia y la gracia de Dios demostradas en la vida y muerte de Cristo por los pecadores.

Humildad en tu tarea

Reconocer que actúas en representación de Dios te mantendrá enfocado y, a la vez, te hará humilde en tu papel de padre o madre. Es algo solemne pensar que disciplinas a tu hijo bajo el mandato de Dios, que estás puesto delante de él, como un agente de Dios, para mostrarle su pecado. Así como un embajador es consciente de actuar en representación del país que le ha enviado, el padre o la madre deben saber que son los representantes de Dios para el niño. No creo que haya otra cosa que traiga más solemnidad y humildad a los padres.

En muchas ocasiones he tenido que pedirles perdón a mis hijos por mi enojo y mi respuesta pecaminosa y he tenido que decirles: “Hijo, he pecado contra ti. Hablé con ira pecaminosa. Dije cosas que no debí haber dicho. Estaba equivocado. Dios me ha dado una tarea sagrada, y he traído mi ira pecaminosa a esta misión sagrada. Por favor, perdóname”.

Tu enfoque puede ser más preciso al entender que la disciplina no consiste en que cumplas con tu agenda, desahogando tu ira contra los niños, sino en que actúes como representante de Dios y traigas la reprensión de la

vida a tus hijos. Solamente confundes las cosas cuando la base para la disciplina es tu desagrado por la conducta de ellos y no el desagrado de Dios por la rebelión en contra de Su autoridad ordenada.

No hay lugar para la ira

He hablado con muchos padres quienes creían, con toda sinceridad, que su ira tenía un lugar en el proceso de la corrección y la disciplina. Su razonamiento era que podían hacer que sus hijos tuvieran miedo de desobedecer si mostraban su enojo; así que, la disciplina era ese momento en que papá y mamá manipulaban a sus hijos por medio de despliegues crudos de ira. Lo que el niño aprende es a temer a los hombres, no el temor a Dios.

Santiago demuestra la falacia de la idea de que los padres deben subrayar la corrección con la ira personal:

Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse; pues la ira humana no produce la vida justa que Dios quiere.

SANTIAGO 1:19-20

El apóstol Santiago no pudo ser más claro. La vida justa que Dios quiere no puede ser el producto de una ira descontrolada. La ira humana puede enseñarle a tu hijo a temerte, a tener una mejor conducta, pero no producirá una piedad bíblica.

Cualquier cambio en la conducta que se produzca por esa ira no va a mover a tu hijo hacia Dios, sino que lo alejará de Dios y lo llevará en la dirección de la idolatría, a temer a los hombres. Por eso Santiago añade el énfasis de “mis amados hermanos...” (RV60).

Si disciplinas y corriges a tus hijos porque Dios lo manda, entonces no debes estorbar la tarea con tu enojo. La corrección no consiste en mostrar enojo por las ofensas de tus hijos, sino en recordarles que su conducta pecaminosa ofende a Dios y en confrontarlos con Su desaprobación contra el pecado de quienes son parte de su reino. Él es el Rey y ellos deben obedecer.

Beneficios para el niño

El padre o la madre vienen al niño en el nombre de Dios y como Sus representantes. Como padre, puedes enseñarle al niño a recibir la corrección de tu parte, porque es el medio que Dios ha escogido. El niño aprende a recibir la corrección, no porque los padres siempre tienen la razón, sino porque Dios dice que la vara de la corrección imparte sabiduría y cualquiera que escucha la corrección muestra prudencia (Proverbios 15:5; 29:15).

El niño que acepta esta verdad aprenderá a aceptar la corrección. Me he maravillado y humillado al ver a mis hijos en la parte madura de la adolescencia y entrando a los veinte años aceptar la corrección, no porque yo la traje de la mejor manera posible, sino porque estaban persuadidos de que “rechazar la corrección es despreciarse a sí mismo; atender a la reprensión es ganar entendimiento” (Proverbios 15:32). Ellos entienden que su padre es el agente de Dios, usado por Dios en su papel de autoridad para guiarles en el camino del Señor. Por lo tanto, aunque no soy un instrumento infalible de la obra de Dios, ellos saben que recibir la corrección les traerá entendimiento.

Resumen

Discernir estos asuntos puede darte fortaleza y ánimo en la labor a la que Dios te ha llamado. Eres la autoridad sobre tu hijo porque Dios te ha llamado a guiarlo (Génesis 18:19) y a proveer dirección bajo Su autoridad. Tu derecho a estar al mando se deriva de la autoridad de Dios, por lo que no necesitas ser tímido ni arrogante, ya que eres el agente de Dios para enseñar a tu hijo Sus caminos. Además, eres el agente de Dios para ayudar a tu hijo a entenderse a sí mismo como una criatura en el mundo de Dios y para mostrarle la necesidad de la gracia y el perdón de Dios. Por todo esto, debes buscar a Dios para que te dé fortaleza y sabiduría para la tarea. Una idea clara concerniente a la disciplina muestra la importancia de verse a sí mismo como un agente de Dios, llamado por Dios a tomar el mando.

La disciplina es correctiva, no punitiva

Si la corrección gira alrededor del padre que ha sido ofendido, entonces el foco será desahogar la ira, o quizás tomar venganza y, en este caso, la función de la disciplina es punitiva. Sin embargo, si la corrección gira alrededor de Dios como el que ha sido ofendido, entonces el foco es la restauración, y la función es medicinal, pues ha sido diseñada para llevar a un niño que ha desobedecido a Dios al camino de la obediencia. Por tanto, es correctiva.

La disciplina: Una expresión de amor

En un receso en una conferencia de pastores escuché una conversación. Dos padres estaban hablando acerca de sus hijos y no pude resistir el escucharles decir: “Yo soy muy duro con ellos”, comentó el primero. “Yo les disciplino todo el tiempo. Estoy obligado; mi esposa los ama demasiado como para disciplinarlos”.

“Pienso que tú y tu esposa deben llegar a un balance”, comentó el segundo.

“Sí”, continuó el primero, reflexionando. “Necesitamos un balance entre la disciplina y el amor”.

¡Yo casi me ahogué con la rosquilla que me estaba comiendo! ¡Balancear entre la disciplina y el amor?! Pensé en Proverbios 3:12, que dice: “Porque el Señor disciplina a los que ama, como corrige un padre a su hijo querido”. Proverbios 13:24 corrió a mi mente: “No corregir al hijo es no quererlo; amarlo es disciplinarlo”. (En RV60: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”). Apocalipsis 3:19 dice: “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo [...]”. ¿Cómo va a ser posible balancear entre la disciplina y el amor? La disciplina es una expresión del amor.

Este tipo de conversación es común. Muchos padres no tienen una perspectiva bíblica de la disciplina y tienden a ver la disciplina como venganza: devolver a los niños el mal que hicieron. Hebreos 12 explica claramente que la disciplina no es punitiva, sino correctiva. Hebreos 12 se refiere a la disciplina como una palabra de ánimo dirigida a los hijos cuando enseña que la disciplina es una señal de la identificación de Dios con nosotros (como nuestro Padre) y que nos disciplina para nuestro bien, para que podamos compartir Su santidad. También nos enseña que, aunque la disciplina no es agradable sino dolorosa, da una cosecha de justicia y paz. Por tanto, en vez de ser algo para balancear el amor, es la expresión más profunda del amor.

Dios provee el entendimiento de lo que es la disciplina. Su función primaria no es punitiva sino correctiva y, por tanto, la motivación primaria de la disciplina no es tomar venganza sino corregir. La disciplina del niño ocurre cuando uno de los padres se niega a ser aliado voluntario en la muerte del niño (Proverbios 19:18).

¿Por qué es esta idea tan difícil de entender? Es difícil por lo que discutimos anteriormente. No nos vemos como los agentes de Dios y, por tanto, corregimos a nuestros hijos cuando nos irritan, pero cuando su conducta no nos irrita, no los corregimos. De esta manera, nuestra corrección no

radica en rescatar a nuestros hijos del camino de peligro, sino en ventilar nuestra frustración. Es como si le dijéramos a nuestro hijo: “Estoy harto de ti. Me estás enojando. Te voy a pegar o a gritarte o hacerte sentar en una silla en aislamiento de la familia hasta que sepas lo que hiciste mal”.

Lo que he descrito aquí no es disciplina, es castigo y abuso infantil pecaminoso. En vez de dar una cosecha de justicia y paz, este tipo de tratamiento deja a los niños taciturnos y enojados. ¿Es sorprendente que los niños se resistan a la voluntad de alguien que se mueve en contra de ellos solo porque han sido un dolor de cabeza?

La disciplina como instrucción positiva en vez de castigo negativo no pasa por alto las consecuencias o resultados de la conducta, pues sabemos que las consecuencias y los resultados de la conducta son, ciertamente, parte del proceso que Dios usa para disciplinar a Su pueblo. La Biblia ilustra el poder de los resultados apropiados a la conducta para mostrar que hay bendiciones por la obediencia y hay destrucción que viene con el pecado y la desobediencia. Veremos esto más adelante.

Aunque es verdad que los niños disciplinados son un gozo para sus padres (Proverbios 23:15-16, 24), como agente de Dios no puedes disciplinar por asuntos de interés propio o de conveniencia personal, sino que tu corrección debe estar

ligada a los principios y valores absolutos de la Palabra de Dios. Los asuntos de la disciplina son asuntos del desarrollo del carácter y la honra a Dios, pues son las normas no negociables de Dios que alimentan la corrección y la disciplina.

Tu objetivo en la disciplina es acercarte a tus hijos, no ir en contra de ellos. Acércate a ellos con las reprensiones y los ruegos que vienen de la experiencia de la vida. La disciplina tiene un objetivo correctivo porque es terapéutica, no penal, y está diseñada para producir crecimiento, no dolor.

Hay otros asuntos en la crianza de los cuales nos debemos ocupar. Debes entender lo que significa ser un agente de Dios y debes preocuparte por algo más que la naturaleza de la disciplina. Los padres deben ser dirigidos por las metas. En el próximo capítulo vamos a explorar el asunto de las metas de la crianza. ¿Cuáles son las metas bíblicas para la crianza? ¿Qué cosas hemos adoptado de la cultura que debemos evaluar y enfrentar?

Preguntas de aplicación del capítulo 4

1. ¿Qué crees acerca de la naturaleza de tu autoridad como padre o madre? ¿Cómo encaja esto con la perspectiva bíblica?
2. ¿Cuán a menudo la corrección de tus hijos no es más que una competencia personal en vez de una afirmación de la autoridad de Dios sobre ellos?
3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que puedes hacer para mantener la disciplina enfocada en llevar a tus hijos por el camino de la vida?
4. ¿Cómo presentas tu autoridad a tus hijos? ¿Te encuentras a veces diciendo cosas tales como: “¡Yo soy tu padre/madre, y mientras vivas aquí, vas a tener que escucharme!”?
5. ¿De qué manera describirías tu labor como el agente de Dios para la disciplina? ¿Cómo el hecho de ser el agente de Dios cambiaría la manera en que disciplinas?
6. ¿Estás dispuesto a sentarte y analizar lo siguiente para tus hijos: objetivos de la formación, lista de fortalezas y debilidades, metas a corto y a largo plazo y estrategias para la crianza?

Capítulo

5

EVALÚA TUS OBJETIVOS

ERA UN DÍA de otoño frío, con mucho viento, pero a pesar de la llovizna era un día festivo —de cosecha en el oeste de Pennsylvania— en el que todos venían. La banda tocó. Todos los grupos, desde los Campesinos del Futuro de América hasta los Veteranos de Guerras Extranjeras, marcharon en el desfile. Teníamos frío aún debajo de nuestras sombrillas, pero ¿quién podía perderse este divertido evento local? Al final del desfile había una tropa de niñas marchando, cuyas edades oscilaban entre los tres y los cinco años. Una de las niñas que estaba casi al final

llamó mi atención. Parecía tener menos de tres años. Su traje corto dejaba su pequeño cuerpo expuesto al clima. Estaba llorando. Mientras la tropa marchaba, ella se salía de la fila corriendo hacia su madre, pero no había refugio en ella, pues continuaba empujándola a regresar a su lugar en el desfile. Nunca voy a olvidar el sentido de desesperación y confusión en los ojos de esta chiquilla al pasar sollozando frente a nosotros.

La acción de esta madre reveló ciertos objetivos paternos. Podemos pensar que ella quería que su hija fuera hermosa y solicitada, y sabía que nunca es demasiado temprano para empezar a preparar a su hija para lograr sus sueños. Esto era lo importante para esa mamá. No se requiere demasiada imaginación para entender la agenda de la mamá, o para imaginar cómo esta niña pasó su niñez.

No conozco a la mamá en cuestión. No estoy seguro de sus objetivos específicos o de si era consciente de las cosas que la motivaban a hacer esos sacrificios —correr junto al grupo de muchachas, urgiendo a su hija a seguir en la tropa. De lo que estoy seguro es de esto: ella tenía metas para su hija. Todos las tenemos. Hay objetivos que dirigen nuestras elecciones al criar a nuestros hijos. Algunos padres pueden articular sus objetivos, pero, aún así, otros objetivos pueden estar implicados en las decisiones que toman los padres.

Objetivos no bíblicos

Los padres quieren que sus hijos tengan éxito para que pueda “irles bien” y vivir felices y cómodos. Este deseo del éxito tiene diferentes formas y definiciones para cada persona, pero cada padre quiere tener hijos que triunfen y que sean felices. Queremos que ellos tengan vidas adultas llenas de oportunidades y libres de muchos problemas. De cualquier forma que definamos el éxito, lo deseamos para nuestros hijos y somos muy conscientes de que su crianza tiene mucho que ver con sus logros futuros.

Hay varias maneras en que los padres tratan de producir hijos exitosos, y hay una industria creciente para ayudar a los padres a lograr esta meta. Hay legiones de libros que dicen mostrar el camino al éxito; se crean programas y se mercadean. Los expertos en psicología, teología, educación, deportes y motivación se han agotado a sí mismos y a sus audiencias. Echemos una mirada a las diferentes maneras en que los padres pueden preparar a sus hijos para ser exitosos.

Desarrollar habilidades especiales

Algunos padres involucran a sus hijos en una amplia gama de actividades. Los empujan al béisbol, al fútbol americano, al hockey, al fútbol, a la gimnasia, a la natación, a clases de danza, a lecciones de piano y a otras cosas similares. Estas habilidades no son malas y pueden tener su lugar en la vida de nuestros hijos, pero ¿el número de actividades provistas para el niño es según el criterio del padre? ¿El número de habilidades desarrolladas es según el criterio del niño? Aun si este paso frenético de actividad demuestra ser beneficioso, ¿estás preocupado, como padre cristiano, por los valores implicados y enseñados por los entrenadores e instructores de estas actividades? ¿Tendrá contenido bíblico el involucrarse en estas actividades? ¿Recibirán tus hijos una instrucción bíblica y adecuada concerniente a la opinión de sí mismos, al juego limpio, a la lealtad, al equilibrio, a la paciencia, a la perseverancia, a la amistad, a la integridad, a los derechos, a la competencia y al respeto por la autoridad?

Claro, tienes que entender lo que es el éxito. ¿Depende el éxito verdadero de las habilidades que enseñan estas actividades? ¿Cuál es la definición bíblica del éxito?

Ajuste psicológico

Otros padres procuran objetivos psicológicos y, motivados por el vívido recuerdo de su propia niñez, se preocupan por el ajuste psicológico de Juancito y de Sandrita. Los libros y las revistas complacen a estos padres, pues promueven la psicología popular del momento —diseñada para los padres y madres con inseguridad. Estos gurús prometen enseñarle cómo formar la estima propia en tus hijos. ¿Has notado que ningún libro promete producir niños que estimen a otros? ¿Cómo puedes enseñarle a tu hijo a funcionar en el reino de Dios, donde es el siervo el que dirige, si les enseñas cómo hacer que la gente en su mundo los sirva a ellos?

Algunos psicólogos infantiles, apelando al sentido servicial en las personas, ofrecen estrategias para enseñarles a los hijos a ser efectivos con la gente (manipulación hecha fácil). Otros expertos, alimentando el temor de los padres de consentir mucho a sus hijos, prometen hijos no malcriados. Cada catálogo de *El Libro del Mes* tiene ofertas de libros de psicología infantil popular y los padres los compran por millones, postrándose ante los expertos que les dicen qué tipo de formación necesitan los niños. Tú debes hacerte

estas preguntas: ¿Son estas metas psicológicas para los cristianos? ¿Cuáles son los pasajes de la Biblia que te guían a estas metas?

Hijos convertidos

He conocido a muchos padres cuya preocupación es hacer que sus hijos se conviertan. Su enfoque es hacer que sus hijos oren “la oración del pecador”. Quieren que los niños le pidan a Jesús que entre en sus corazones. Por eso, llevan al sus hijos a las actividades de la *Alianza Pro Evangelización del Niño (APEN)*, al *Club Buenas Nuevas*, a los campamentos de verano o cualquier otro sitio donde alguien les retará a hacer una decisión por Cristo. Creen que si sus hijos se salvan, todos los problemas de la vida se resolverán. A veces los padres piensan así porque, en su propia experiencia, la salvación fue un giro espiritual y quieren que sus hijos también tengan la misma experiencia.

Este es un asunto sensitivo que debe ser balanceado por dos factores: 1) Nunca podrás saber con certeza si tu hijo es salvo. Muchos pasajes como el de “Señor, Señor...” al final del sermón del monte, en Mateo 7:21-23, indican que una fe falsa puede llevar a alguien muy lejos. El corazón se puede engañar a sí mismo. Por tanto, la Biblia nos advierte del peligro de ser engañados y nos exhorta a examinarnos a nosotros mismos para comprobar si estamos en la fe o no. 2) La profesión de fe de un niño no cambia los asuntos

básicos de la crianza, porque las metas de los padres son las mismas y las cosas a las que el niño está llamado son las mismas. Él necesita la misma formación que requería antes, pues tendrá sus tiempos de sensibilidad y sus tiempos de frialdad espiritual. Las metas de los padres no cambian cuando el niño toma una decisión.

Hay muchos pasajes que enseñan la necesidad de pastorear, de instruir y de disciplinar a los niños. Ninguno de estos pasajes tiene como foco el hacer que los niños oren “la oración del pecador”.

Adoración familiar

Algunos padres están persuadidos de que la familia que ora unida permanece unida, por lo que deciden tener lecturas bíblicas diarias en las que cada miembro de la familia debe estar presente. Son conscientes de la necesidad del tiempo devocional diario, pero aunque la adoración familiar es valiosa, no sustituye una vida espiritual verdadera.

Conozco una familia que nunca fallaba en su devocional familiar. Leían la Biblia y oraban cada día, pero en la vida familiar y en los valores familiares no había conexión entre la rutina del devocional familiar y la vida diaria.

Aunque el devocional familiar es valioso, la adoración familiar de la familia descrita anteriormente reflejaba una vida espiritual defectuosa.

Niños de buen comportamiento

Algunos sucumben ante la presión de criar niños que se comporten bien. Les ayudan a desarrollar un porte sereno, a conversar; quieren niños que posean gracias sociales, que puedan hacer sentir bien a los invitados, que respondan con gracia cuando estén bajo presión. Saben que estas habilidades son necesarias para tener éxito en el mundo y les complace ver estas gracias sociales en sus hijos.

Soy un pastor que ha criado tres hijos y, ciertamente, no estoy en contra de que los niños se comporten bien. Sin embargo, tener niños bien comportados no es una meta de valor. Es un gran beneficio secundario de la crianza bíblica, pero una meta que, en sí misma, no vale la pena.

No puedes responder a tus niños para complacer a otros. Las tentaciones para hacer esto son muy numerosas. Cada padre ha enfrentado la presión de corregir a un hijo o una hija porque otros lo consideran apropiado. Quizás estabas con un grupo cuando Juancito hizo o dijo algo con lo que no tenías problema, pero fue mal interpretado por otros en el lugar y, herido por las dagas de la desaprobación, sentiste la necesidad de corregirlo por consideración a los demás. Si cedes a estas cosas, el foco de tu crianza llega a ser la

conducta, lo cual hace confuso tratar con el corazón de Juancito bíblicamente. En este caso, el asunto crucial es lo que piensan los demás, no lo que Dios piensa, y la corrección paciente y piadosa es excluida por la urgente presión de cambiar la conducta. Si tu meta es tener a un hijo de buena conducta, estarás expuesto a cientos de tentaciones por la conveniencia del momento.

¿Qué le pasa al niño que es formado para hacer todo lo que es apropiado? Cuando tener una buena conducta no tiene raíces bíblicas, se convierte en servilismo; y los buenos modales se convierten en una herramienta clásica de manipulación. Tus hijos aprenden cómo hacer que otros funcionen de una manera sutil pero profundamente egoísta. Algunos niños se hacen manipuladores abiertos de otros y menospreciadores de otras personas menos refinadas. Otros, viendo el engaño y la hipocresía, rechazan de manera obstinada y áspera las convenciones de la cultura. A finales de los años sesenta y a principios de los setenta, muchos jóvenes rechazaron la etiqueta y el protocolo en un intento de ser reales y sin pretensiones. Ambas formas de reaccionar resultan de los modales sin la enseñanza bíblica de ser un siervo.

Buena educación

En mis años como administrador escolar he conocido a muchos padres cuya meta para sus niños era una buena educación. Estos padres son impulsados y trabajan con sus hijos por horas durante la noche. Guían y empujan, animan y advierten y no se detienen ante nada hasta ver que sus niños tengan éxito. Su meta es ver que sus niños obtengan premios académicos y reconocimiento escolar. Están persuadidos de que la educación trae el éxito. Desafortunadamente, muchas personas desilusionadas y quebrantadas son bien educadas en cada detalle, porque es posible ser bien educado y no entender la vida.

Control

Algunos padres no tienen siquiera una meta noble; simplemente quieren controlar a sus hijos. Estos padres quieren que sus hijos presten atención, se comporten bien, sean buenos y gentiles; les recuerdan a sus hijos cómo eran las cosas cuando eran jóvenes y frecuentemente aplican el método de disciplina “tratado y comprobado” —lo que sus padres hicieron que parece haber funcionado. Ellos quieren niños manejables y quieren que hagan lo correcto (lo que eso signifique al momento), pero lo importante es controlar a los niños.

Ahora, el control no es dirigido a objetivos de desarrollo del carácter, sino que la preocupación es la conveniencia personal y la apariencia pública.

La advertencia bíblica contra la influencia cultural

Cualquier estudiante del Antiguo Testamento sabe que a Dios le preocupaba la susceptibilidad de Israel a la influencia de los pueblos de Canaán. Él mandó a Israel a sacar a las naciones del lugar sin mostrar misericordia porque sabía que si las naciones de Canaán vivían al lado de Israel, ellos serían desviados del camino.

Como el Israel del Antiguo Testamento, tú también estás sujeto a las poderosas influencias de tu cultura y, como Israel, debes rechazar las cosas en la cultura que son abominables delante del Señor, tu Dios.

Una cosa es reconocer con dolor las metas no bíblicas (tales como las que hemos esbozado), pero otra muy diferente es adoptar las metas bíblicas. Hay muchas áreas donde los niños necesitan dirección. ¿Cuál meta es tan ancha y flexible que es aplicable en todas las etapas del desarrollo del niño? ¿Cuáles metas generales de la Biblia guiarán y enfocarán tu perspectiva de la vida y, por lo tanto, la crianza de tus hijos? ¿Qué es una meta bíblica de

valor? La primera pregunta del Catecismo Menor, la cual es muy familiar para muchos, contesta estas preguntas.

P: ¿Cuál es el fin supremo del hombre?

R: El fin supremo del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él por siempre.

¿Hay algún otro fin de tanto valor? ¿Estás dispuesto a comenzar en este punto con tus hijos? Debes enseñar a tus hijos a funcionar en una cultura que ha abandonado el conocimiento de Dios y, si les enseñas a usar sus habilidades, aptitudes, talentos e inteligencia para que sus vidas sean mejores, sin referencia a Dios, los alejarás de Dios. Si tus objetivos no son “glorificar a Dios y gozar de Él por siempre”, les enseñarás a tus hijos a funcionar en la cultura en términos de la misma.

¿Y cómo muchos de nosotros hacemos esto, al igual que tú? Al complacer nuestros deseos y antojos. Así les enseñamos a encontrar el deleite de sus almas en diferentes lugares y haciendo diferentes cosas. Intentamos satisfacer su lujuria por medio de las cosas excitantes y llenamos sus tiernas vidas con diversiones alejadas de Dios. Les damos cosas materiales y nos deleitamos con su deleite en las

posesiones y, luego, esperamos que un día vean que una vida digna se encuentra solamente conociendo y sirviendo a Dios.

En términos de la orientación hacia Dios, estamos formando a nuestros niños en la idolatría del materialismo. Los años que pasamos negando la importancia de una profunda convicción de la verdad bíblica no van a convertirse en una piedad santa durante la adolescencia ni cuando sean adultos.

No es extraño que perdamos a nuestros hijos. Los perdemos porque no pensamos, de manera clara, en el fin supremo del hombre. El fin supremo del hombre es *glorificar a Dios y gozar de Él por siempre*; por tanto, nuestra meta en cualquier contexto es presentarles a nuestros hijos una perspectiva bíblica del mundo. Desde sus primeros días deben ser enseñados en la verdad de que son criaturas hechas a imagen de Dios —hechas para Dios— y deben aprender que solamente se van a “encontrar a ellos mismos” cuando encuentren a Dios. Tus hijos deben crecer viendo que la vida real se experimenta cuando se detienen ante Dios y dicen: “¿A quién tengo en el cielo sino a Ti? Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra” (Salmo 73:25). Si esto es lo que quieres para tus hijos, entonces debes

asegurarse de que el contenido de la vida diaria corresponda con esta meta.

Señales mixtas

El Salmo 36 afirma que es solo en Su luz que nosotros vemos la luz. Sin embargo, les ofrecemos un mundo diferente a nuestros hijos. En nuestro intento de ayudarles a adaptarse a una cultura que no conoce a Dios, les presentamos metas a alcanzar y formas de resolver los problemas de la vida que no son bíblicas. De hecho, les enseñamos a pensar de un modo distinto al que enseña la Biblia. Estos patrones de pensamiento y hábitos de acción contrarios a la Biblia están en oposición con el propósito de vivir la vida para la gloria de Dios.

Por ejemplo, si le enseñas a tu hijo a obedecer y a actuar para su aprobación y la aprobación de otros, le estás presentando un objetivo no bíblico. Dios dice que tú debes hacer todo para Su gloria, porque Sus ojos están sobre nosotros y Él es quien recompensa al justo. La gente responde muy bien a un niño que obedece, pero no debes hacer ese beneficio secundario de la obediencia la razón primaria para obedecer.

Otro ejemplo nos puede ser de ayuda. ¿Qué consejo le da un padre a su niña cuando se enfrenta con niños abusivos

en el autobús escolar? Muchos padres les urgen a sus hijos a combatir fuego con fuego, para seguir el patrón de vengar el mal por el mal. Algunos padres enseñan a sus hijos a ignorar al fanfarrón. Pero ¿están estos consejos basados en la Biblia? Realmente no. Dios dice que debemos devolver mal con bien, a la vez que nos encomendamos al cuidado protector de Dios, quien dice: “Mía es la venganza. Yo pagaré” (Romanos 12:19).

El consejo bíblico lleva a tus hijos a encomendarse al cuidado y protección de Dios, y les enseña sensibilidad a las necesidades del injuriador: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber” (Romanos 12:20). Además, les recuerda de que Dios dice que debemos bendecir a los que nos maldicen. En breve es un consejo que solamente puede funcionar a la luz de la revelación bíblica. Este consejo dirige al niño a Dios y no a sus propios recursos.

En el próximo capítulo vamos a revisar estas metas a la luz del fin supremo del hombre.

Preguntas de aplicación del capítulo 5

1. ¿Cómo defines el éxito? ¿Cómo completaría tu hijo esta oración: “Lo que mami y papi quieren para mí es...”?
2. Tú eres empujado y arrastrado por las cosas que mencioné como metas no bíblicas. ¿Cuáles de estas metas no bíblicas influyen con más peso en la crianza de tus hijos?
3. Recuerda: eres una influencia formativa para tus hijos. ¿Qué te apasiona? ¿Qué dirías que te impulsa día a día? ¿Qué temes, amas y te llena de ansiedad? ¿Qué tipo de valores se enseñan en tu casa?
4. Como el Israel del Antiguo Testamento, eres afectado por la cultura a tu alrededor. ¿Cómo ha afectado la cultura tu perspectiva de tus hijos y las metas para ellos?
5. ¿Estás a tono con la idea de vivir para la gloria de Dios? ¿Pulsa este pensamiento en ti o es una idea religiosa insulsa?
6. ¿Cuáles son las maneras sutiles en las que estás tentado a enseñar a tus hijos a funcionar en la sociedad, bajo los términos de la misma?
7. ¿Cuáles señales mixtas les envías a tus hijos? Por ejemplo:
 - a) Lo más importante para mí es que hagas lo mejor / No

quiero ver más malas notas en tus calificaciones. b) La vida no consiste en la abundancia de las posesiones / ¡Espera a ver lo que te conseguí!

8. El pastoreo espiritual verdadero es un asunto de cuidado, no solamente de energías gastadas queriendo que tu hijo se convierta a Cristo. ¿Cómo esta afirmación afectará lo que haces actualmente con tu hijo?
9. ¿Son las reglas explícitas e implícitas de tu familia congruentes con la verdadera espiritualidad, es decir, vivir para la gloria de Dios?

Capítulo

6

RECONSTRUYE TUS OBJETIVOS

EL PRIMER PASO para construir una casa es la excavación. El trabajo del excavador consiste en preparar el lugar. Él quita los arbustos, los árboles caídos y todos los tocones innecesarios con el fin de prepararlo bien. El capítulo anterior fue la preparación del lugar: quitamos todos los escombros. Ahora estamos listos para construir.

Otra evaluación de los objetivos no bíblicos

Si los objetivos del capítulo anterior no tenían valor, evaluemos de nuevo nuestras metas a la luz del fin supremo del hombre: *glorificar a Dios y gozar de Él por siempre*.

Desarrollar habilidades especiales

¿Cuál es el problema de tener a tus hijos envueltos en una amplia gama de actividades? Muchos padres que no permitirían que sus hijos fueran a una escuela pública los mandan a una clase de danza. Rechazan ser influenciados por el humanismo secular de las escuelas, pero los exponen a ideas no bíblicas acerca de la belleza en la clase de danza.

Cuando le pregunto a los padres por qué ponen a sus hijos en estas clases, me explican que estas les han ayudado en su concepto de la dignidad propia. ¿Hay algún pasaje que diga que el desarrollo de la dignidad propia es un objetivo bíblicamente establecido? ¿No deberíamos estar más preocupados con un sentido verdadero del valor propio? ¿Es bíblico incluir la dignidad propia en la capacidad del niño de desarrollar una habilidad física? ¿No estamos alimentando el orgullo que viene de la capacidad de poder hacer algo? La mayoría de los entrenadores no enseñan al jugador de liga infantil que conecta un “homerun” (en béisbol) a dar gracias a Dios por darle el ritmo y la coordinación necesarios para realizar tan compleja hazaña.

Muchas de estas actividades les enseñan a tus hijos a confiar en ellos mismos, mientras que las Escrituras dicen

que aquellos que confían en sí mismos son unos necios cuyos corazones se han alejado de Dios. El amor por uno mismo y la confianza en uno mismo que nuestra cultura propone siempre aleja al corazón de Dios.

¿Qué valores les enseñas a tus hijos por medio de los sacrificios que se necesitan practicar cada día? Muchas familias que siempre tienen tiempo para practicar deportes de equipo son incapaces de organizar la vida familiar alrededor de la lectura bíblica y la oración. ¿Cuáles valores se enseñan? ¿Qué valores se transmiten cuando la adoración en el día del Señor toma un segundo lugar en relación con la práctica del béisbol o con un encuentro de natación? ¡Y todo esto porque los niños necesitan desarrollar su dignidad!

Una perspectiva bíblica demanda que les enseñes a tus hijos a ejercitarse y a cuidar de sus cuerpos como una expresión de la mayordomía de los dones de Dios y, por tanto, las habilidades deben ser desarrolladas porque Dios nos ha dado el cuidado de los talentos y las capacidades. Las habilidades que deben ser desarrolladas son aquellas que hacen que tus hijos sean más capaces de servir y abren canales de servicio hacia otros.

Las actividades atléticas pueden ser una manera valiosa de proveer a la familia unidad y comunión. En vez de romper

la familia permitiendo que cada uno vaya a su propio lugar para hacer deporte, tales actividades pueden servir para enseñar la lealtad familiar al compartir los intereses de cada uno en los juegos y los deportes.

Las actividades vigorosas son valiosas para mantener el cuerpo en buena salud y, por eso, debemos preocuparnos por tener la fuerza y el vigor para una vida de servicio a Dios. Las actividades que proveen flexibilidad, fuerza y la salud cardiovascular son necesarias para que podamos ser usados en el reino de Dios.

Nuestra familia descubrió que un viaje para ir a acampar de aproximadamente mil kilómetros en bicicleta proveía un reto físico, mental y espiritual que tenía objetivos bíblicos. Nuestro hijo Tedd rápidamente se dio cuenta de que el amor por la familia demandaba un cambio en su técnica de montar. Si la excursión en bicicletas iba a ser un asunto familiar, él no podía llevar un ritmo que le pondría muy por delante de los que podíamos pedalear más lento que él. Su deseo de servir evitó que el deporte se convirtiera en un deporte por amor al deporte.

Ajustes psicológicos

¿Y qué decir acerca de la preocupación por el ajuste psicológico? Pongamos un ejemplo de la sociedad: ¿Qué haces en respuesta al fanfarrón que te amenaza? Muchos padres quieren enseñarles a sus hijos el “arte varonil de la defensa personal” y, a partir de eso, les enseñan cómo y cuándo pelear. He oído a padres cristianos aconsejar a sus hijos de esta manera: “No comiences una pelea, pero si alguien comienza una pelea contigo, termínala”. En otras palabras: “No seas el agresor, pero si es necesario, pégale duro”. ¿Consejo bíblico? ¿Cómo puede pasar un padre de “pégale duro” a “orar por la ayuda de Dios”? ¿Oraremos para que Dios le ayude a tu hijo a pegar duro?

Desde una perspectiva bíblica, debes enseñarles a tus hijos a encomendarse a Dios frente a un maltrato y debes enseñarles los principios de las Escrituras al respecto. Romanos 12:17-21 nos dice que la única arma para derrotar a la maldad es la bondad y somos exhortados a dejar la venganza a Dios, pues es Él quien va a tratar con el asunto de la justicia. Lucas 6:27-36 nos ayuda a entender cómo amar a nuestros enemigos y hacer bien a los que nos odian. Este pasaje promete que seremos hijos de Aquel que es

bueno con la gente desagradecida y mala. 1 Pedro 2:23 nos dice que debemos enfrentar la injusticia sin vengarnos, confiando en Dios. Tú debes animar a tus hijos a ver las necesidades de los que están a su alrededor; les debes enseñar a ser pacificadores y les debes enseñar que la respuesta amable calma el enojo.

Entrena a tus hijos a usar las situaciones dolorosas para aprender a amar a Dios y a enraizar su confianza y dependencia en Él.

Hijos convertidos

Pensemos de nuevo en el asunto de hacer que tus hijos se conviertan. Quizás uno de los problemas con esta perspectiva es que se espera un gran evento espiritual de salvación y se pasa por alto el proceso espiritual de la crianza del niño. Nuestra tarea es enseñar fielmente a nuestros hijos los caminos de Dios, pero es la tarea del Espíritu Santo obrar, a través de la Palabra de Dios, para cambiar sus corazones. Aun cuando el Espíritu los ilumina y los trae a vida, esa vida es una de crecimiento progresivo.

Lo que tus hijos necesitan es nutrición espiritual —ser enseñados en los caminos de Dios y ser instruidos en cuanto al carácter de Dios— para que aprendan a tener un temor apropiado de Él. Además, necesitan entender que toda la vida se dirige precipitadamente al día cuando estarán delante de Dios para rendir cuentas. Necesitan conocer los efectos penetrantes de la caída sobre la condición humana y deben comprender las sutilezas de la maldad que radica en sus corazones. También deben conocer los peligros de confiar en sí mismos y necesitan respuestas para los grandes problemas de la vida. Deben saber la diferencia entre el pensamiento basado en

presuposiciones y el pensamiento empírico. En resumen, ellos necesitan instrucción. Nútrelos. Anímales tiernamente a confiar en Dios, pues necesitan confiar en Él, no solamente para la salvación, sino para la vida diaria. Enséñales cómo es que conocer a Dios afecta la experiencia de ser amenazado en el patio de la escuela. Esto hará una diferencia en la forma en que se enfrentan con sus logros y sus fracasos. Conocer a Dios hará una diferencia cuando tengan miedo, estén enojados, estén dolidos, cuando hayan pecado y cuando alguien haya pecado en contra de ellos. Saber cómo es Dios los capacitará para el tiempo de la tentación y conocer a Dios afectará los objetivos a largo plazo de sus vidas. Debes ayudar a tus hijos a comprender los grandes tesoros de vivir en la vitalidad de una fe robusta y vigorosa en Jesús.

Además, debes presentarles su necesidad de la obra redentora e invasiva de Cristo, la obligación de ellos de arrepentirse de sus pecados y de poner su fe en Él. La fe y el arrepentimiento no son ritos de iniciación en el cristianismo; son las vías para relacionarnos con Dios. El arrepentimiento y la fe no son actos hechos una vez para convertirse en cristiano; son actitudes del corazón hacia nosotros y hacia nuestro pecado. La fe no es simplemente

la manera de ser salvos; es la conexión vital de la vida cristiana.

Tus hijos necesitan saber lo que es arrepentirse, no solamente de “todos sus pecados” de forma general, sino de los pecados específicos de la idolatría de sus corazones. Ellos necesitan conocer el perdón limpiador y refrescante de Dios no solo una vez para ser salvos, sino diariamente, y deben entender que la vida cristiana no es simplemente vivir de acuerdo a un código, sino una vida en fe, compromiso y comunión con el Dios viviente.

Adoración familiar

La adoración familiar debe funcionar en el sentido más amplio y rico que he descrito en los párrafos anteriores. Es fácil sustituir los medios por el fin, y la práctica de la adoración familiar es un medio, no un fin. Es un medio con el fin de conocer a Dios. Por lo tanto, no se trata de tener el devocional familiar por tenerlo, sino de conocer a Dios, y uno de los medios empleados para alcanzar ese fin es la adoración familiar.

Necesitas un devocional familiar que se relacione con tus hijos y con sus vidas, por lo que debes ser creativo y flexible en cuanto a asegurar que su devocional familiar sirva la tarea de nutrición y pastoreo que hemos delineado anteriormente.

Leer Proverbios (uno de los libros del Antiguo Testamento) diariamente es de gran beneficio para los niños (y los adultos). Nuestra práctica diaria consistía en leer un tercio de un capítulo de Proverbios antes de que fueran a la escuela. Esto era una fuente de rica sabiduría y de aliento para nuestros hijos. Les hemos visto aprender y, más tarde, hacer suyos los principios de esta sección práctica de la Palabra de Dios. Los proverbios bíblicos

sirven como un manual para la vida y confrontan al niño con todos los aspectos de una espiritualidad verdadera.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, leíamos pasajes del Antiguo Testamento y los actuábamos. Yo he sido Goliat (con la ayuda de una silla). Nos hemos escondido en cuevas (bajo la mesa) como David cuando huía de Saúl. Leer algunos salmos bíblicos en ese contexto los hacía vívidos para los niños. Recuerdo que un día empacamos nuestras cosas y salimos a caminar hablando acerca de Abraham, quien salió de Ur sin saber a dónde iba, solamente sabiendo que Dios iría con él. Tratamos de imaginarnos salir de nuestras casas sabiendo que no regresaríamos y que no sabíamos a dónde íbamos.

¿Por qué todo esto? Por esta simple razón: hacer que la verdad de la Biblia fuera viva para nuestros hijos. Ten siempre presente que el objetivo del devocional familiar es conocer a Dios y cuando este objetivo se pierde de vista, la adoración familiar se convierte en un rito vacío. Debes leer Isaías 1 si quieres saber cómo Dios se siente respecto a ellos.

Niños de buena conducta

¿Qué del ejemplo anterior acerca de criar niños bien educados? No puedes usar el método de la señorita Modales, porque simplemente es un medio elaborado de una manipulación social agradable. Desde la perspectiva bíblica, los modales son una expresión y una aplicación del deber de amar a mi prójimo como a mí mismo. Es un asunto de enseñar a los niños a imitar el sacrificio personal de Cristo como se presenta en Filipenses 2.

Cuando decir “por favor” y “gracias” está enraizado en lo que significa buscar el interés de los demás, esas palabras se convierten en expresiones del amor bíblico. Esperar a que los demás se hayan servido para comenzar a comer no es una simple costumbre social hueca, sino que es una manera de ser considerado con los que están alrededor. La buena conducta debe estar plantada en esas cualidades no tan comunes que el apóstol Pablo vio en Timoteo: “No tengo a nadie más que, como él, se preocupe de veras por el bienestar de ustedes, pues todos los demás buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo” (Filipenses 2:20-21).

Buena educación

¿Y qué de las metas académicas? Los padres presionan a sus hijos para que tengan buenas calificaciones. ¿Son las buenas notas un objetivo bíblico? ¿Cuáles pasajes bíblicos apoyan este objetivo? Además, los padres añaden a este objetivo no bíblico incentivos no bíblicos. “Te daré un dólar por cada nota excelente que obtengas en los exámenes”. O quizás dicen: “Si trabajas duro, cuando crezcas podrás conseguir un buen empleo y ganar mucho dinero”. ¿Un objetivo bíblico? ¡Lo dudo! Proverbios 23:4 dice lo opuesto: “No te afanes acumulando riquezas”.

No estoy negando que los que son fieles serán ricamente recompensados, pues eso es verdad, pero uno no debe trabajar simplemente tratando de alcanzar esa recompensa como objetivo.

Por el contrario, no deberíamos poner presión para conseguir buenas notas, porque no son importantes. Lo importante es que nuestros hijos aprendan a hacer su trabajo diligentemente para Dios, y Él ha prometido que recompensará a los que le son fieles. Sabiendo que los dones y las habilidades son una mayordomía dada por el Señor, el objetivo de tu hijo debe ser la fidelidad. Debes

enseñarle a tu hijo a encontrar en Cristo la fortaleza y el poder para trabajar para la gloria de Dios. Cualquier otra cosa es enseñarle a pensar y actuar de forma no bíblica.

Objeciones contestadas

Puedo oír a mis lectores objetando: “¿Qué si mis hijos no son creyentes?”. Trataremos con esto más tarde, pero por ahora déjame preguntarte: ¿Supones que le debemos enseñar a los incrédulos a desobedecer la ley de Dios? ¿No se aplica la norma de Dios a todos, sin importar si creen o no? ¿Nos atrevemos a darles los mecanismos y métodos que les ayudarán a manipular al mundo sin Dios? Tal cosa los alejará de Cristo.

Si guardas fielmente las normas de Dios, estarás poniendo frente a ellos la ley de Dios, que es el tutor que los lleva a Cristo. Si te enfrentas al hecho de ser bondadoso con alguien que ha abusado de ti, no tienes otro lugar adónde ir excepto a Dios, quien es el único que puede capacitar a una persona para responder en amor. Cuando el corazón de tu hija desea vengarse en vez de amar al enemigo, pero su fe demanda que debe dar lugar a la justicia de Dios, no hay otro lugar adónde ir que no sea la cruz. No podrá aceptar estas cosas sin aceptar a Cristo. Por tanto, siempre señala a Cristo, a Su obra, Su poder y Su gracia.

Recibir la ayuda de Dios fue algo ilustrado poderosamente en la vida de nuestra hija. En el noveno grado, parecía que le había caído mal a la maestra de español. Por cuatro años ella luchó con la ira porque habían pecado contra ella y pasamos muchas horas hablando sobre cómo responder ante tal situación. Consideramos la imposibilidad de amar a esta señora sin la gracia de Dios. La animamos a encontrar esperanza, fortaleza, consolación y tranquilidad en Cristo. Un día, cuando estaba en el último año de secundaria, mi esposa observó una nota en el margen de la Biblia de Heather en la cual hacía una aplicación de Romanos 12 en relación con la maestra de español. Ella trabajó en las disciplinas espirituales necesarias para conocer la ayuda de Cristo en esta lucha diaria.

Enseñar a tus hijos a vivir para la gloria de Dios debe ser tu objetivo primario y debes enseñarles que para ellos, al igual que para la humanidad completa, la vida consiste en conocer y servir al Dios vivo y verdadero, pues el único objetivo que tiene valor en la vida es glorificar a Dios y gozar de Él por siempre.

Si aceptas este objetivo como el único al que vale la pena prestar atención y esfuerzo, ¿cuáles métodos debes usar para ayudar a tus hijos a adoptar esta meta para sus vidas?

Trataremos con esos métodos en el próximo capítulo.

Preguntas de aplicación del capítulo 6

Estas preguntas son las mismas que hicimos al final del capítulo 5. ¿Cómo la Palabra de Dios ha cambiado tu entendimiento acerca de estos asuntos?

1. ¿Cómo defines el éxito? ¿Cómo completaría tu hijo esta oración: “Lo que mami y papi quieren para mí es...”?
2. Tú eres empujado y arrastrado por las cosas que mencioné como metas no bíblicas. ¿Cuáles de estas metas no bíblicas influyen con más peso en la crianza de tus hijos?
3. Recuerda: eres una influencia formativa para tus hijos. ¿Qué te apasiona? ¿Qué dirías que te impulsa día a día? ¿Qué temes, amas y te llena de ansiedad? ¿Qué tipo de valores se enseñan en tu casa?
4. Como el Israel del Antiguo Testamento, eres afectado por la cultura a tu alrededor. ¿Cómo ha afectado la cultura tu perspectiva de tus hijos y las metas para ellos?
5. ¿Estás a tono con la idea de vivir para la gloria de Dios? ¿Pulsa este pensamiento en ti o es una idea religiosa insulsa?
6. ¿Cuáles son las maneras sutiles en las que estás tentado a enseñar a tus hijos a funcionar en la sociedad, bajo los

términos de la misma?

7. ¿Cuáles señales mixtas les envías a tus hijos? Por ejemplo:
a) Lo más importante para mí es que hagas lo mejor / No quiero ver más malas notas en tus calificaciones. b) La vida no consiste en la abundancia de las posesiones / ¡Espera a ver lo que te conseguí!
8. El pastoreo espiritual verdadero es un asunto de cuidado, no solamente de energías gastadas queriendo que tu hijo se convierta a Cristo. ¿Cómo esta afirmación afectará lo que haces actualmente con tu hijo?
9. ¿Son las reglas explícitas e implícitas de tu familia congruentes con la verdadera espiritualidad, es decir, vivir para la gloria de Dios?

Capítulo

7

DESCARTA LOS MÉTODOS NO BÍBLICOS

UNA NIÑA ME llamó la atención. Era una niña muy bella. Cada detalle de su ropa y de su arreglo denotaba riquezas. Ella y su madre, al igual que yo, esperaban un vuelo.

La belleza de esta niña era externa, pues era exigente e irritable. Era evidente que su madre, cansada de tanto viajar, estaba preparada para imponer su autoridad en cualquier momento.

La niña seguía quejándose, exigiendo esto y lo otro, rehusando ser apaciguada. Su madre trató de calmarla,

pero la niña era implacable. Entonces, algo ocurrió.

Exasperada, su madre finalmente acometió contra ella. “Estoy harta de ti”, le dijo. “Te odio. Lárgate. Encuentra a otra persona a quien le grites. No te quiero. No te soporto. ¡Fuera de mi vista!”. Sus gestos afirmaban cada una de sus palabras.

Al decir esto, ella tomó sus cosas y se alejó de su hija. La pequeña niña pudo haber soportado esta lucha de poderes en circunstancias normales, pero aquí, en un aeropuerto extraño, se aterró.

Ella se acercó a su madre...

“Lo siento, mamá. Te amo”.

“Vete. No te conozco...”.

“Lo siento, mamá”. –Esta vez con desesperación.

“Lárgate. Te odio...”.

La aerolínea llamó para abordar mi vuelo. Cuando las vi por última vez, la niñita estaba todavía rogando y la madre estaba reprochándole y regañándole.

Viéndolo desde una perspectiva, algunos dirían que esto es una crianza exitosa. Esta madre fue confrontada con una niña irracional y exigente, pero fue capaz, en unos minutos, de cambiar la conducta de su hija. Desde otra perspectiva, todos estarían de acuerdo en que el método de la madre fue erróneo, pues a pesar de que pudo cambiar la conducta de

la hija, lo hizo a un costo muy grande. La medicina fue peor que la enfermedad.

No podemos ser indiferentes a los métodos. En términos bíblicos, el método es tan importante como los objetivos, y Dios habla acerca de ambos asuntos. Él está interesado en lo que hacemos y, también, cómo lo hacemos.

Nuestra cultura no nos da modelos bíblicos, y en este asunto, así como en el área de los objetivos, debemos identificar y rechazar las propuestas no bíblicas que llaman nuestra atención. Los objetivos bíblicos demandan una propuesta bíblica para ser alcanzados. Una metodología bíblica dará gloria a Dios.

Métodos no bíblicos

Los métodos no bíblicos nos llegan de diferentes lugares y por diversos medios. Hay muchos libros y revistas que tratan con la crianza de los hijos de forma regular, y siempre hay un mercado para sus propuestas, las cuales prometen alguna esperanza o éxito. Muchos programas de televisión presentan a los llamados expertos, mientras otras veces caemos en utilizar los mismos patrones con los que nuestros padres nos criaron.

Varias propuestas tienen una cosa en común: la mente humana es la norma. Puede ser nuestra mente: “No hay nada malo en lo que mi padre hizo...”. Puede ser la mente de otros: “El Dr. Tal y el Dr. Cual en el programa de radio abogaron por esto y me parece bien...”. La fe en la mente humana, como un punto de referencia suficiente en sí mismo, está implícita en cada uno de estos ejemplos. Identifiquemos los métodos que se usan comúnmente:

No me fue tan mal

Tristemente, muchos padres no han pensado en la metodología que usan. Se enfurecen con la conducta y cuando están “hartos hasta el tope”, amenazan, gritan, golpean a sus hijos y aumentan sus frustraciones. A veces esto se hace en el nombre de la disciplina bíblica porque, dicen ellos, no quieren ser padres permisivos con niños indisciplinados. Cuando alguien les confronta con la manera de criar que usan, responden así: “Mi padre me gritaba. Me golpeaba de vez en cuando. No me gustaba, pero me fue bien”.

¿Qué ha hecho este padre? Ha aceptado y empleado, sin cuestionar, el método de crianza que sus padres usaron. No ha evaluado si era bíblico o no. Tampoco ha evaluado si tuvo algún impacto positivo en él, sino que ha inferido que el método no era tan malo porque sobrevivió.

En el ejemplo anterior, el método “no me fue tan mal” estaba basado en la confrontación y el abuso. Otras aplicaciones de este método pueden no tener confrontación ni abuso y, quizás, los padres fueron permisivos, indulgentes o blandos y fueron manipulados con facilidad. El punto es que muchos padres aplican, sin

evaluar, cualquier método que sus padres usaron, y cuando corrigen a sus hijos simplemente están haciendo eco de las palabras y tonos de voz que sus padres usaron con ellos.

Psicología popular

Recientemente escuché a un invitado de un programa de radio hablar sobre cómo motivar a los hijos. Su propuesta para el problema era el soborno. De hecho, usó el término soborno para identificar su método. Su consejo era hacer tratos haciendo uso del poder como adulto para sobornar, de manera que se produzca la conducta que tú desees ver en él. Por ejemplo: si tu hijo no limpia su habitación, sobórnalo. Cada semana que él mantenga su habitación limpia, cómprale un juego nuevo de su gusto o regálale dinero. Todo lo que necesitas es ser lo suficientemente creativo para encontrar un soborno efectivo para cada uno de tus hijos.

Otra variedad de este método son los contratos. Haz un contrato con tu hija por medio del cual te comprometas a hacer ciertas cosas si ella hace ciertas cosas, pero hazlo de tal modo que asegure que lo que quieres sea hecho. (Olvidamos que la mente de un niño puede encontrar atajos para cualquier contrato que la mente de los padres pueda idear).

Estas ideas son superficiales. La atracción del soborno y los contratos son un craso interés propio. Por tanto, el niño

no es enseñado a buscar el interés de los demás y no aprende nada acerca de vivir bajo la autoridad porque Dios es Dios y los padres son Sus agentes. No aprende razones bíblicas para tener integridad y responsabilidad o para mantener su habitación en orden.

Estos métodos no van a satisfacer a un padre o a una madre que entiende que el corazón determina la conducta, porque tales métodos no tratan con el corazón de manera bíblica, sino que solo tratan con los problemas de la conducta. Desafortunadamente, el corazón está siendo formado, pero no en las motivaciones ni en las metas bíblicas.

Modificación de la conducta

Algunas metodologías de la psicología popular aplican la modificación de conducta. La idea es simple: recompense la conducta buena en una forma tangible; ignore o castigue la mala. Aunque no estoy en contra de alabar a los niños cuando hacen algo bueno, rechazo la idea de que los niños deben ser recompensados cuando cumplen con sus responsabilidades normales.

En el esquema de la modificación de conducta hay una serie de recompensas por hacer lo que se considera correcto. El hijo cumple con sus tareas del hogar, y como recompensa se le lleva a comer helado, pero si falla en hacer una tarea asignada, se le quitan algunos privilegios. La esperanza está en que él responda a las recompensas y a las privaciones teniendo una buena conducta.

Como el corazón y la conducta están tan íntimamente ligados, cualquier cosa que modifique la conducta forma el corazón y, en este caso, el corazón se forma para la codicia, los intereses egoístas y el trabajo por recompensa. Se apela a la codicia del hijo porque el hijo vive una vida impulsada por los deseos (en la que actuará por los helados y otras cosas buenas), por lo cual el programa parece funcionar.

Nuestros métodos instruyen, sin duda, el corazón, y el corazón determina la conducta.

Una familia que yo conozco desarrolló una aplicación astuta de la teoría conductual. Cada vez que sus niños respondían a algo de la manera correcta escribían el nombre del niño en un papel y lo ponían en un frasco. Si el niño se cepillaba los dientes, ayudaba con los platos, limpiaba su habitación, ponía la mesa o hacía cualquier cosa meritoria, su nombre iba al frasco. Si hacía algo malo, su nombre era retirado del frasco. Al final de la semana uno de los nombres era sacado al azar del frasco y el niño ganador recibía un regalo.

Los niños aprendieron el objetivo del juego: poner sus nombres en el frasco el mayor número de veces posible. Mientras más veces pusieran su nombre en el frasco, mayores eran las probabilidades de ganar.

Te preguntarás: ¿y qué tal funcionó? Funcionó maravillosamente. Fue una herramienta efectiva para enseñar a los niños. Les enseñó a ser egoístas. Les enseñó a hacer cosas por motivos equivocados. Les enseñó a ganar la aprobación de los padres y, por lo tanto, a que su nombre estuviera en el frasco. Aprendieron de forma rápida qué cosas hacer para que sus nombres fueran puestos en el frasco y cómo maximizar el número de veces por el

mínimo esfuerzo. Se convirtieron en manipuladores del sistema. Cuando la madre no estaba presente para chequear la buena conducta, no tenía sentido ser bueno. El sistema alejó a esta familia de las acciones bíblicas que resultan de los motivos bíblicos.

Notemos, de paso, que los incentivos y las recompensas bíblicas no son un fin en sí mismos, sino el resultado de obedecer a Dios. Hay una bendición temporal unida a la obediencia. El Dios que conoce nuestros corazones nos llama a una conducta recta con el propósito de honrarle, y Él honra a aquellos que le honran (1 Samuel 2:30).

Emocionalismo

Otro método es el que yo llamo *emocionalismo*. Esto es lo que la madre en la ilustración del principio del capítulo estaba usando. Ella apeló al miedo de la hija de quedarse sola en un aeropuerto extraño. El enfoque estaba en el sentido de bienestar emocional de la hija. Sabía que su hija no podría lidiar con la amenaza emocional de ser dejada allí sola.

Algunos usan la misma propuesta en una manera “más suave”. Yo he oído a padres decir: “Me haces sentir muy mal cuando hablas así. Estás hiriendo mis sentimientos”. De nuevo, el punto de referencia es el bienestar emocional.

Otra variedad del llamado emocional es avergonzar al niño. Una niñita que conozco es avergonzada de forma rutinaria con amenazas de que sus acciones podrían arruinar la reputación que su padre tiene como un líder comunitario. El llamado no es a obedecer para la gloria de Dios, sino para evitar una vergüenza llena de emociones por poner en riesgo la credibilidad de su padre por su conducta inaceptable.

Otra familia conocida ha usado, de forma sistemática, otra forma de aislamiento emocional. Ellos rechazan la

disciplina corporal, dicen, porque es cruel, pero sientan a la hija que se ha portado mal en una silla en el medio de la sala por un período de tiempo determinado y, mientras la niña está siendo castigada, nadie en la familia puede hablar ni tener ningún contacto con ella. Ella es aislada de la familia, la cual prosigue con sus actividades como si ella no estuviera presente. Al preguntarle qué cosa la entristece más, esta niña de siete años respondió: “Lo que me pone más triste es cuando estoy en la silla y mi padre está en la casa y no me dirige la palabra”.

Este método no es solamente cruel, sino que tampoco trata bíblicamente con el corazón. Esta niña no está aprendiendo a comprender su conducta de forma bíblica. No está aprendiendo a discernir los asuntos específicos del corazón que su conducta refleja, sino que está aprendiendo a evitar la enajenación emocional de estar en la silla. Su corazón está siendo formado, pero no a conocer ni a amar a Dios, sino que está aprendiendo a responder al miedo paralizante de la alienación emocional.

Aunque ella, sin duda, se endurecerá contra este método de disciplina, tenemos la seguridad de que esto va a tener un efecto de larga duración. Ella puede ser impulsada por un deseo de por vida de complacer a sus padres y asegurar su aprobación o puede alejarse internamente de los padres

para aislarse de más dolor. Ya sea complaciente o rebelde, ella no está aprendiendo a vivir por un deseo de conocer y servir a Dios.

Corrección punitiva

Algunos padres usan el método punitivo y usan la amenaza del castigo para controlar a sus hijos. Hay muchas variantes de este método. El castigo puede ser algo como golpearles o gritarles o puede ser una simple prohibición de algo que al niño le gusta, pero el propósito es mantener al niño bajo control a través de la experiencia negativa del castigo. Yo no estoy en contra del uso bíblico de la vara, sino en contra de una reacción basada en la ira y la frustración.

La prohibición de salir es, quizás, la forma más popular de aislamiento. A los niños se les prohíbe montar en bicicleta, hablar por teléfono, salir, ver televisión, visitar a otros niños o aun a miembros de la familia. Al escribir esto, me acuerdo de un niño de diez años a quien no se le había permitido salir de su habitación por varias semanas. Solo podía salir de su habitación para ir a la escuela, para comer o para ir al baño.

El problema es que ninguna de las razones que causaron la mala conducta del niño fueron tratadas. Les pregunté a sus padres qué cambio estaba produciendo en su hijo este castigo de prohibirle salir de casa. Ellos me miraron de

manera perpleja. Obviamente, el acto de impedirle la salida al niño no estaba diseñado para hacer algo por él, sino que estaba diseñado para hacer algo en su contra.

El impedimento de salir a la calle no es correctivo sino simplemente punitivo y no trata con los asuntos del corazón que se reflejaron en la mala conducta del niño. Simplemente se castiga por un período específico de tiempo. Mi joven amigo no está aprendiendo nada de lo que necesita, sino que está aprendiendo a soportar los impedimentos. De esta forma sus debilidades en el carácter son dejadas sin cambio. Él no está aprendiendo a conocer lo engañoso que es su corazón ni está aprendiendo los caminos del Señor porque no se le está guiando a Cristo, quien puede capacitar a un niño de diez años a servir a Dios.

Me he preguntado muchas veces por qué la prohibición es tan popular universalmente. Creo que es por facilidad, pues no requiere de una interacción constante o de un diálogo continuado; tampoco evalúa lo que está pasando dentro del corazón del niño ni demanda la instrucción paciente o la exhortación.

Prohibir es una acción rápida, incisiva y simple: “Te prohíbo salir por un mes. Ve a tu habitación”.

Quizás los padres no conocen algo más constructivo que hacer, pero se sienten frustrados, pues se dan cuenta de que algo anda mal con sus hijos y no saben cómo llegar a ello, pero sienten que deben responder de alguna forma.

Una cosa es cierta: los impedimentos y las prohibiciones no tratan los asuntos del corazón de una forma bíblica. El corazón es abordado de la manera incorrecta. El niño aprenderá a soportar el impedimento, pero puede que nunca aprenda las cosas que un padre piadoso o una madre piadosa desea que él aprenda. Mi pequeño amigo de diez años es filosófico al respecto. “No es tan malo”, me dijo. “Puedo jugar y ver televisión en mi habitación. Si no dejo que eso me moleste, no es tan malo”. Él ha aprendido a vivir bajo arresto domiciliario.

Eclecticismo errático

Este método es lo que el nombre implica. Es *errático* porque varía mucho, es inconsistente; y es *ecléctico* porque toma de muchas fuentes. Los padres toman elementos de una variedad de métodos. Las ideas tomadas de las *Selecciones del Reader's Digest* a la salida de un supermercado se unen a ideas tomadas de una sesión en la guardería infantil de la iglesia. Como una bola de nieve rodante que agarra más nieve, las ideas se añaden unas a otras en el camino.

Por unas semanas, los padres experimentan con los contratos, pero esto se torna aburrido y parece que no les funciona tan bien a ellos como a otros. Entonces escuchan un mensaje sobre la vara de la disciplina y deciden que eso es lo que necesitan, pero luego deciden que quizás esperaron demasiado tiempo para comenzar con eso. Por un tiempo tratan con las prohibiciones de salir; por una temporada usan las apelaciones emocionales; por unos días usan el soborno... La mayor parte del tiempo se sienten frustrados, atemorizados, y lo que hacen es gritar.

Sus niños están confundidos, pues no saben lo que mamá y papá quieren y nunca están seguros del sistema que está

en vigencia al momento. A fin de cuentas, están peor que si mamá y papá no hubieran escogido casi nada y se hubieran mantenido firmes en eso.

Tú puedes añadir a esta pequeña lista otros métodos para la crianza de los niños, pues esta lista es solamente una muestra.

La realidad del asunto es que necesitamos una metodología bíblica.

Evaluando los métodos no bíblicos

¿A dónde nos llevan estos métodos no bíblicos? ¿Qué producen? Aunque hemos abordado varias propuestas diferentes, todas nos llevan a los mismos problemas. Nos llevan a una crianza superficial más que a un pastoreo del corazón de nuestros hijos, pues solo tratan con la conducta y, por tanto, no comprenden el verdadero sentido de la disciplina bíblica.

La disciplina bíblica considera la conducta tratando con el corazón. Recuerda: el corazón determina la conducta. Por tanto, si trabajamos con el corazón de una manera bíblica, la conducta será afectada.

La conveniencia de tratar con la conducta en vez de trabajar con el corazón significa que las necesidades profundas del niño son ignoradas. No puedes responder a los gritos de Julia contra Jaime simplemente diciéndole que deje la gritería. El problema no es que ella está gritándole a su hermano, sino la ira y la amargura en su corazón que su gritería expresa. Si solamente tratas de cambiar la conducta, vas a pasar por alto el verdadero problema: el corazón. Pero

si puedes tratar con el problema real, el problema de la conducta será resuelto.

La crianza superficial (que nunca trata con el corazón bíblicamente) produce niños superficiales que no saben qué los hace funcionar. Ellos deben ser formados para que puedan entender e interpretar su conducta en términos de la motivación del corazón, y si no tienen esa formación, divagarán por la vida sin nunca comprender las luchas internas que yacen bajo su conducta más constante.

La crianza que solo enfoca la conducta trata el corazón. El problema es que el corazón se trata erróneamente. Cambiar la conducta sin cambiar el corazón forma al corazón en dirección a lo que usas como medio. Si usas la recompensa, el corazón se forma para responder a las recompensas. Si usas la aprobación, el corazón se forma para buscar la aprobación o para temer la desaprobación. Cuando los llamados expertos dicen que los padres deben encontrar lo que funciona con el niño, lo que en realidad están diciendo es que deben encontrar los ídolos del corazón que moverán al niño a actuar de cierta manera.

Tu niño es una criatura de pactos y el corazón es la fuente de la vida. Tratar con el corazón del niño de forma no bíblica es estimular la corrupción de su corazón como idólatra y proveerle de ídolos funcionales alrededor de los

cuales pueda organizar su vida. En este sentido, cualquier cosa que hagas tratará el corazón. Por tanto, cuando dije que no se trabaja con el corazón, quise decir que no se trabaja con él bíblicamente.

Hay otro problema. Si solamente tratas con la conducta del niño, él nunca llegará a la cruz de Cristo, pues es imposible ir al evangelio desde la preocupación por la conducta. El evangelio no es un mensaje para que hagamos algo nuevo, sino que es un mensaje para que seamos nuevas criaturas. Le habla a la gente como a pecadores quebrantados y caídos quienes necesitan un nuevo corazón. Dios nos ha dado a Su Hijo para hacernos nuevas criaturas. Por tanto, Dios hace operaciones a corazón abierto, no cirugías plásticas para quitar arrugas. Dios produce cambios de adentro hacia fuera: Él rechaza al hombre que ayuna dos veces por semana; Él acepta al pecador que clama por misericordia.

Imaginemos que el niño no quiere hacer la tarea. Aquí te ilustro varios métodos comunes, pero no bíblicos, usados para cambiar la conducta del niño:

Método del soborno: “Haz tu tarea durante la semana y te llevaré a ver el partido de fútbol”.

Método emocional: “Por favor, haz tus tareas. Me molesto tanto cuando no las haces que casi lloro, y a veces me

pregunto: ‘¿Qué hice mal?’”; o lo siguiente: “He invertido mucho en tu educación y me haces sentir como si hubiera malgastado mi dinero”.

Método punitivo: “No hiciste tu trabajo, así que no puedes ver televisión por una semana y si fallas mañana no podrás ver televisión por dos semanas...”.

Método de modificación de la conducta: “Por cada día que hagas tu tarea voy a poner un papelito con tu nombre en un frasco...”.

Método “no me fue tan mal”: “Si no hacía mi tarea, mi abuelo me daba un par de bofetadas. No me hizo daño; aprendí a hacer mi tarea...”. (¡Bofetada!). “Cuando no hacía mi tarea, mi abuelo me dejaba solo y, tarde o temprano, aprendería mi lección: Es tu problema, no el mío”.

¿Qué ha logrado cada uno de estos métodos? Se espera que cada uno diera como resultado que el niño hiciera su tarea. La pregunta es: ¿cómo puedes pasar de estos métodos a la verdad preciosa y llena de vida, la que te dice que Dios envió a Su Hijo para liberar a la gente del pecado? Los métodos anteriores no llevan al evangelio. El corazón está siendo formado para alejarse de Cristo y de Su cruz.

El desarrollo del carácter es ignorado. El énfasis está en hacer la tarea y, por esa razón, los niños no son formados para tomar decisiones éticas como personas responsables

que viven frente a Dios, sino que están aprendiendo a saltar los obstáculos que les pones y a evitar desagradarte. El resultado es que aprenden a tomar decisiones basadas en la conveniencia, no en los principios.

Otro efecto devastador de este método de disciplina es que produce una distancia entre el padre y el hijo. Los niños se dan cuenta rápidamente de las manipulaciones explícitas e implícitas y muy pronto comienzan a resentirse por causa de los crasos intentos de controlar sus conductas. Aprenden a jugar al gato y al ratón con sus padres, pero la comunicación y la relación profunda se pierden. Esto hace que cuando ya tengan más edad y puedan visualizar una vida independiente de sus padres, se vuelven más resistentes a la manipulación y abiertamente se convierten en rebeldes.

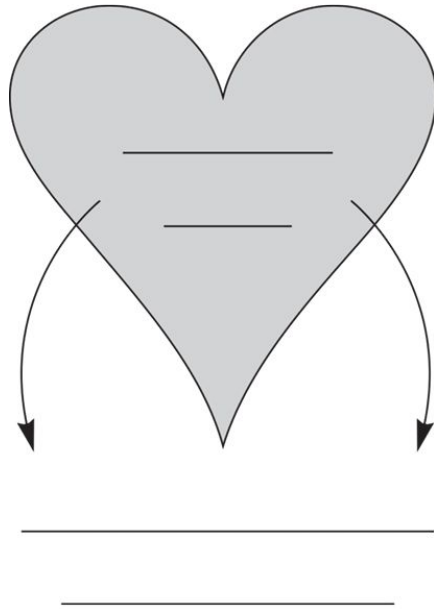
Aun las historias de los éxitos aparentes con los métodos no bíblicos de crianza son engañosas. Quizás has visto tu crianza en estas ilustraciones y puedes ser uno de esos que dicen: “No me fue tan mal”; o quizás nunca te rebelaste abiertamente contra tus padres. Quizás eres como una amiga mía. Ella fue a la universidad, se graduó, se casó y tiene niños. Aunque a cierta distancia no aparenta tener problemas, conoce sus luchas internas con las dudas acerca de sí misma, pues sabe lo que es vivir con temor a los

hombres. Anhela la aprobación porque nunca se le enseñó a entender su conducta en términos de las actitudes del corazón. Ahora tiene dificultades al pasar de los problemas de la vida a Cristo, por lo que la vida cristiana no tiene sentido para ella. Aunque no ha visto a un consejero ni aparenta ser un caso problemático, ha sido devastada por una crianza no bíblica y por la interacción idólatra de su corazón con esos métodos no bíblicos.

Recuerda, Dios no está solamente preocupado con el “qué” de la crianza; también está interesado en el “cómo”. La Biblia habla acerca de los asuntos de las metodologías. ¿Qué dirección nos da la Biblia para tratar con estos asuntos? El próximo capítulo trata de eso.

Preguntas de aplicación del capítulo 7

1. ¿Has pensado de forma minuciosa en lo que estás haciendo como padre o como madre? ¿Has sometido las cosas que haces y que dices, en respuesta a tu hijo, al criterio de la Biblia?
2. ¿Cuáles de los métodos no bíblicos has estado usando? ¿Puedes pensar en otros métodos y propuestas no bíblicas para la crianza?
3. ¿Cuál es el problema que encuentras en estos métodos no bíblicos? Exprésalo con tus propias palabras.
4. ¿Cómo defenderías esta declaración: “La conducta de nuestros hijos no es el problema; el asunto de raíz es el corazón”?
5. ¿Podrías ponerle un nombre a esta figura y relacionarla con la idea central de este capítulo?



6. ¿Puedes resumir el mensaje de este capítulo en una frase?

Capítulo

8

ADOPTA LOS MÉTODOS BÍBLICOS: LA COMUNICACIÓN

LOS VENDEDORES AMBULANTES se cansan de la comida de los restaurantes. Mi padre entendía esto y por eso muchas veces traía vendedores a cenar a casa.

Durante una de esas noches, no estábamos dispuestos a obedecer, pero mi padre nos recordó nuestro deber preguntando: “¿Qué dice Efesios 6:1?”. En nuestras mentes recitábamos: “Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo”, y procedíamos con nuestro deber.

El poderoso efecto que tuvo esta pregunta impresionó a nuestro invitado. De seguro se había dado con un método

nuevo para hacer que los niños obedecieran. Al final de la velada, él no pudo contener su curiosidad. “A propósito”, finalmente preguntó: “¿Qué es Efesios 6:1? Me gustaría enseñárselo a mis hijos”.

Como muchos padres, el amigo de mi padre quería un método efectivo de tratar con sus hijos y pensó que este método de Efesios 6:1 funcionaría con ellos.

Si rechazamos los métodos que evaluamos brevemente en el capítulo anterior, ¿qué podemos hacer? ¿Qué dice la Biblia acerca de nuestro método de crianza? La Palabra de Dios no solo debe formar nuestros objetivos, sino también nuestros métodos. Los métodos y los objetivos deben ser complementarios. Seguramente quieres que tu hijo viva para la gloria de Dios y se dé cuenta de que la vida que vale la pena es la que se vive bajo el señorío de Jesucristo. Por tanto, tus métodos deben demostrar esa sumisión a ese mismo Señor. Podemos decir, entonces, que los métodos diseñados para producir niños bien amoldados y exitosos no van a funcionar, porque su meta no es simplemente el éxito y el buen comportamiento.

Una propuesta bíblica para la instrucción de los niños contiene dos elementos que tú entretejes: el primero es una comunicación plena y rica; el otro es la vara. En el libro de Proverbios encontramos estos métodos lado a lado:

*No dejes de corregir al joven,
que no va a morir si lo castigas con vara.
Al contrario, castígalo con vara
y lo librarás de caer en el sepulcro.
Hijo mío, si en tu corazón eres sabio,
eso alegrará también mi corazón.
En mi interior sentiré gran alegría
cuando con tus labios digas lo que es justo.
No abrigues en ti envidia por los pecadores,
sino mantente siempre en el temor del Señor.
Lo cierto es que hay un futuro,
y tu esperanza no se verá frustrada.
Hijo mío, escúchame y adquiere sabiduría.
Deja que tu corazón enderece el rumbo.*

PROVERBIOS 23:13-19 RVC

*Escucha a tu padre, que te engendró,
y no desprecies a tu madre cuando sea anciana.*

PROVERBIOS 23:22

*Dame, hijo mío, tu corazón
y no pierdas de vista mis caminos.*

PROVERBIOS 23:26

Salomón hace una mezcla entre la comunicación plena y la vara, porque estos elementos son esenciales para la crianza bíblica. Juntos forman un método para la disciplina, la corrección y la formación de los niños que es agradable a Dios, adecuado, coherente y unificado. Por un lado, Dios ha dado autoridad a los padres al llamarlos a actuar como Sus agentes en la crianza, y el uso de la vara preserva esa autoridad bíblica. Por el otro, el énfasis en la comunión evita la disciplina fría y tiránica y provee un contexto para una comunicación honesta, en el que el niño es conocido y aprende a conocerse a sí mismo.

Esta combinación es algo muy sensible, siempre y cuando esté alejada de un sentimentalismo “patético”. La vara y la comunicación siempre deben estar entrelazadas en el verdadero pastoreo de los niños, pero para estudiar ambas cosas vamos a separarlas. Primeramente veremos la comunicación (capítulos 8 al 10) y luego la vara (capítulo 11).

Este es un extracto de una conversación que recientemente tuve con un padre, que sirve de ilustración:

“Háblame de la comunicación que tienes con tu hijo”, inquirí.

“Oh, más o menos buena”, respondió. “Anoche me pidió que le diera una bicicleta y le dije que se comiera sus frijoles”.

El comentario trajo una sonrisa a mi cara, pero al reflexionar, me di cuenta de que probablemente era una descripción real de la comunicación entre la mayoría de los padres y sus hijos. Los padres y madres les dicen a los niños lo que deben hacer mientras que los niños les dicen a los padres sus deseos y sueños.

La comunicación es diálogo, no monólogo

A menudo pensamos que la comunicación es la habilidad de expresarnos a nosotros mismos y por esto, acabamos hablándoles a nuestros hijos. Sin embargo, tú debes procurar hablar con tus hijos porque la comunicación no es un monólogo, sino un diálogo.

No es solamente la habilidad de hablar, sino también la habilidad de escuchar. Proverbios 18:2 habla de este asunto con agudeza: “Al necio no le complace el discernimiento; tan solo hace alarde de su propia opinión”. Proverbios 18:13 nos recuerda que “es necio y vergonzoso responder antes de escuchar”.

La excelencia del arte de la comunicación no consiste en aprender cómo expresar los pensamientos propios, sino en aprender a entender los pensamientos de otro. Por ende, el objetivo de tu conversación debe ser comprender a tu hijo, no simplemente hacer que él te entienda. Muchos padres nunca aprenden esta habilidad, y por eso nunca descubren cómo ayudar a sus hijos a articular sus pensamientos y sentimientos.

Hay cierta ironía en todo esto. Cuando los niños son pequeños, no los incluimos en nuestras conversaciones importantes, y cuando tratan de acercarse a nosotros, respondemos con un desinteresado: “¡Sí, sí, ajá!”. Eventualmente, ellos aprenden el juego, pues se dan cuenta de que no estamos tan interesados en lo que les sucede. Aprenden que el significado para nosotros de lo que es una “buena conversación” es un “buen escuchar” de parte de ellos. El problema es cuando los niños llegan a la adolescencia, las posiciones cambian: los padres desean poder involucrarse con ellos, pero hace tiempo que ellos se han cansado de tratar de hacerlo y han abandonado todo intento.

Crystal es un buen ejemplo. Sus padres la trajeron a consejería porque se había retraído mucho. Ellos sabían que tenía problemas, pero ella no les hablaba. Su madre le gritaba y la comunicación se había limitado a períodos de *actividad volcánica*. Cuando la madre echaba lava, Crystal buscaba refugio. Por otro lado, su padre era una persona retraída y distanciada y raramente se relacionaba con alguien. Ahora, Crystal, a los 14 años, está explotando en su interior, pero nunca ha experimentado el beneficio de tener la participación comprensiva de los padres. Con consejería bíblica está aprendiendo a hablar con sus padres

y ellos están aprendiendo a facilitar la comunicación y escuchar lo que dice.

El enfoque: la comprensión

El objetivo de la corrección no es expresar cómo te sientes acerca de lo que tus hijos hicieron o dijeron, sino que debes entender lo que está sucediendo dentro de ellos y, como las Escrituras dicen que de la abundancia del corazón habla la boca, debes relacionarte con tus hijos para saber qué está pasando en su interior.

Lo importante en la corrección no es desahogar sus sentimientos, la ira o la ofensa recibida, sino comprender la naturaleza de la lucha que tu hijo tiene. En otras palabras, es entender el “porqué” de lo que ha hecho o dicho, no solamente lo que pasó. Es entender lo que está ocurriendo en su corazón. Recuerda que es de la abundancia del corazón que habla la boca. Tu pregunta en la corrección debe ser: ¿Cuál es el contenido de la abundancia específica del corazón en esta circunstancia? ¿Cuál fue la tentación? ¿Cuál fue la respuesta a la tentación? Si puedes entender y ayudar a tu hijo a entender estas cosas, estarás camino a comprender el “porqué” de la situación dada. Lo que debes hacer es remover la cáscara de la conducta y discernir el mundo interno de tu niño en esta situación, y aunque no

puedas entender los asuntos del corazón de forma perfecta, es una búsqueda que vale la pena.

Imagina este escenario: tu hijo se está poniendo sus nuevas zapatillas deportivas. Tú sabes que él no estaba muy contento con ellas cuando se las compraste la noche anterior, pero eran las únicas que podías comprar. Ahora, al prepararse para ir a la escuela, él llora. ¿Cómo tratarías esta situación? Si tu objetivo es dejarle saber lo que piensas, podrías decir algo como:

Mira, yo sé que no te gustan las zapatillas, pero esas eran las únicas que podía comprarte. No seas tan llorón. ¿Que diría tu mamá si le dijera que has estado llorando por algo así? De todas formas se van a ensuciar. En un par de días nadie notará cómo lucen. ¿Qué te importa lo que esos muchachos digan de tus zapatillas? ¿Quién dice que ellos son los expertos? Debieras estar agradecido de que las tienes. Esas zapatillas que no te gustan costaron más que mi primer carro. Me tengo que ir al trabajo. Tengo cosas más importantes que hacer que pensar en unas zapatillas...

Ahora, si tu objetivo principal es entender las luchas internas de tu hijo, podrías tener una conversación como la que sigue:

PADRE: Estás enojado por las zapatillas, ¿no es cierto?

HIJO: Sí.

PADRE: No pensé que no te hubieran gustado anoche cuando las compramos. No quisiste decírmelo, ¿cierto?

HIJO: No.

PADRE: ¿Qué cosas no te gustan de las zapatillas?

HIJO: Lucen estúpidas.

PADRE: No entiendo lo que quieres decir.

HIJO: Arturo dice que se ven estúpidas.

PADRE: ¿Cuándo las vio Arturo? Las compramos anoche.

HIJO: Carlos compró un par igual y Arturo le dijo a todos en la clase que él lucía como un gugui.

PADRE: ¿Qué es un gugui? No importa. ¿Qué tienen de gugui esas zapatillas?

HIJO: Estas tirillas rojas en la parte trasera. Ya no ponen tirillas rojas en las nuevas. Estas son las zapatillas del año pasado, por eso costaban 88 dólares.

PADRE: Ya entiendo. Tú tienes miedo de que te llamen gugui hoy, ¿no es cierto?

HIJO: Sí.

PADRE: Eso duele mucho, ¿verdad?

Hijo: Sí. No se porqué a ellos les importa como lucen mis zapatillas, pero sé que me llamarán gugui.

¿Qué estás aprendiendo? Tu hijo está luchando con sentimientos con los que te puedes identificar. Hay una presión genuina en el tercer grado de primaria y él siente la obligación de ser aceptado por sus compañeros. Esta circunstancia saca a relucir las esperanzas y los temores de su corazón.

El objetivo de la comunicación puede ser expresado en varias proposiciones sencillas:

1. La conducta que ves es un reflejo de la abundancia del corazón de tu hijo.
2. Seguramente quieres comprender el contenido específico de la abundancia de tu corazón.
3. Los asuntos internos del corazón son de mayor importancia que las cosas particulares de la conducta porque ellos impulsan el corazón.

Para resumir, tú quieres comprender las luchas internas del niño. Por lo tanto, necesitas ver el mundo a través de

sus ojos. Esto te permitirá saber cuáles elementos del mensaje del evangelio son apropiados para ese diálogo.

Si vas a entender a tu hijo y ayudarlo a entenderse a sí mismo, hay ciertas habilidades que debes desarrollar. Primero, debes aprender a ayudar a tu niño a expresarse. Segundo, debes aprender a facilitar la conversación. Tercero, debes saber cómo comprender las conductas y las palabras. Además, debes procurar discernir los asuntos del corazón. Proverbios 20:5 dice: “Los pensamientos humanos son aguas profundas; el que es inteligente los capta fácilmente”.

Como padre o madre, quieres ser esa persona comprensiva.

Esta es una oportunidad maravillosa para atraer a tus hijos, porque cuando conoces sus luchas internas con el pecado, tienes información de lo que hay en su interior. Como ellos, tú eres pecador, por lo que puedes usar tu conocimiento sobre la naturaleza de la tentación para ayudarles a entender sus tentaciones.

¿En cuál de las dos conversaciones imaginarias que vimos puede presentarse el evangelio de forma más poderosa? La respuesta es obvia. Debes desarrollar habilidades para sondear el corazón si en verdad quieres comprender a tus hijos.

La mayoría de los padres han tenido esta conversación con sus hijos:

MAMÁ: ¿Por qué golpeaste a tu hermana?

JUNIOR: (pausadamente y mirando al piso) No sé.

MAMÁ: (Exasperada) ¿Qué quieres decir con “no sé”?

JUNIOR: No sé.

Y sigue la conversación. Dependiendo de cuán resistente sea el fusible de la madre, a Junior le conviene saber algo pronto. ¿Cuál es el problema? ¿Es que él no quiere hablar? Probablemente no. A él le están haciendo preguntas que no puede contestar. Le falta profundidad de comprensión y autoreflexión para poder responder coherentemente a las preguntas de la madre. Necesita que el asunto sea enfocado de otra manera.

La línea de preguntas con “¿por qué...?” nunca funciona con niños (y rara vez con adultos). Veamos algunas preguntas más productivas:

1. ¿Qué sentías cuando le pegaste a tu hermana?
2. ¿Qué hizo tu hermana para que te enojaras?

3. Ayúdame a entender cómo pegarle a tu hermana iba a ser que las cosas mejoraran.
4. ¿Cuál era el problema en lo que ella te estaba haciendo? (No debes negar el hecho de que han pecado en contra de tu hijo. Claro que pecaron contra él. Deja que te diga lo que pasó).
5. ¿De qué otras formas pudiste haber respondido?
6. ¿Cómo crees tú que tu respuesta reflejó confianza o falta de confianza en la habilidad de Dios de proveer para ti?

Cada respuesta a estas preguntas puede abrir otras vías para procurar entender lo que estaba detrás de la conducta de Junior.

Hay muchas preguntas diferentes que tratan con su pecado y le ayudan a comprender las luchas espirituales por la orientación hacia Dios de su corazón y de su necesidad de la gracia de Cristo y de Su redención. Mi punto es este: tú debes comenzar tratando de entender la naturaleza del conflicto interno de tu hijo, la cual se manifestó al momento de golpear a su hermana.

Al contestar las preguntas anteriores, tu papel es ayudarle a comprenderse y a hablar con claridad y honestidad acerca de sus luchas internas con el pecado.

Hay tres asuntos que debes repasar con él: 1) la naturaleza de la tentación, 2) las posibles respuestas a la tentación, y 3) sus respuestas pecaminosas.

En este proceso te paras por encima de él y al lado de él. Estás por encima de él porque Dios te ha llamado jugar a un papel de disciplina y corrección, pero estás a su lado porque eres un pecador que también lucha con la ira contra otros.

Los padres y las madres tienden a hacer lo uno o lo otro. Algunos se paran en tal solidaridad con los niños en su fallo (preguntándose cómo pueden corregirlo cuando también hacen lo mismo) que no corrigen, mientras que otros se paran tan por encima que quedan distanciados hipócritamente de ellos. Debes recordar que tratas con ese niño como agente de Dios y, por tanto, tienes el derecho y la obligación de censurar la maldad. Pero lo debes hacer como un pecador que está a su lado y es capaz de entender la forma como el pecado trabaja en el corazón.

Después de haber visto la importancia de la comunicación como uno de los métodos bíblicos primarios en la crianza de los niños, veremos en el próximo capítulo una descripción de los diferentes tipos de comunicación descritos en las Escrituras.

Preguntas de aplicación del capítulo 8

1. ¿Eres capaz de ayudar a tus hijos a expresarse?
2. ¿Cuál debe ser el primer objetivo de la comunicación al responder a un problema con tu hijo?
3. ¿Cuáles son cinco o seis buenas preguntas para extraer lo que tu hijo está pensando o sintiendo?
4. ¿Qué cambios vas a tener que hacer en tu estilo de conversación si fueras a tener una conversación como la del ejemplo de las zapatillas?
5. Expresa en tus propias palabras lo que esta oración significa: “En el proceso de ayudar a tu hijo a entender su pecado, estás por encima y al lado de él”.
6. ¿Entiendes la diferencia expuesta en este capítulo entre el “qué” y el “porqué” de la conducta?

Capítulo

9

ADOPTA LOS MÉTODOS BÍBLICOS: TIPOS DE COMUNICACIÓN

MUCHAS VECES REDUCIMOS la crianza a tres elementos: reglas, corrección y disciplina. Podríamos ilustrar esto de la siguiente forma:

REGLAS CORRECCIÓN DISCIPLINA

Figura 4. Crianza

La forma como funciona es así: les das las reglas a tus hijos; la fase de la corrección entra en juego cuando rompen las reglas y, en la fase de la disciplina, anuncias el precio a pagar por romper las reglas. Cada familia necesita reglas, corrección y disciplina, pero para muchos, tristemente, la comunicación llega hasta ahí.

Este capítulo trata acerca de una rica dimensión de la comunicación la cual debe ser la base y el sostén de todo lo que digas y hagas con el fin de proveer reglas, llamar a los niños a rendir cuentas y administrar la disciplina apropiada.

El diagrama debe lucir así:

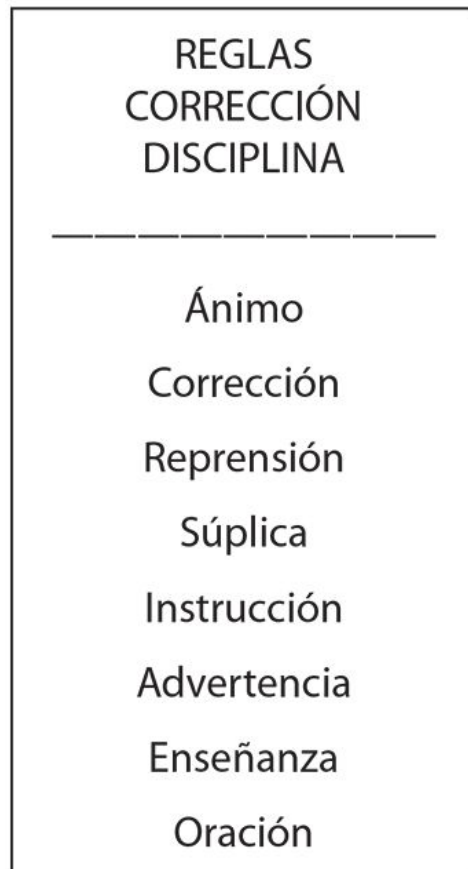


Figura 5. Comunicación

En muchas ocasiones he preguntado a grupos de padres qué porción de su comunicación en la crianza era realizada por medio de reglas, corrección y disciplina en vez de estas ricas formas de comunicación. La mayoría de los padres admiten, rápidamente, que del 80 al 90 por ciento de su comunicación se basa en reglas, corrección y disciplina.

Tipos de comunicación

La comunicación debe ser multifacética y con una rica textura pues debe incluir ánimo, corrección, reprensión, ruego, súplica, instrucción, advertencia, enseñanza y oración (figura 5). Todos estos elementos deben ser parte de la interacción con tus hijos.

Pablo nos instruye en 1 Tesalonicenses 5 a modificar nuestro hablar para suplir la necesidad del momento: “Hermanos, también les rogamos que amonesten a los holgazanes, estimulen a los desanimados, ayuden a los débiles y sean pacientes con todos” (1 Tesalonicenses 5:14). El asunto es que las diferentes condiciones en el oyente requieren diferentes formas de comunicación, porque puedes hacer mucho daño cuando no disciernes cuál es el tipo de comunicación apropiado para el momento.

Recuerdo haber cometido el error de corregir a uno de mis hijos porque lucía descuidado. Él tenía alrededor de 8 años. Me parecía que estaba desarreglado. No me equivoqué al hablarle acerca de su apariencia, pero cometí el error de reprenderlo cuando en realidad necesitaba instrucción. Él no se estaba rebelando ni hizo nada que

mereciera una censura. Simplemente necesitaba una instrucción paciente. Días después, al darme cuenta de que le había herido, pedí su perdón por mi reprensión inmerecida.

Pasemos ahora a definir algunos tipos de comunicación.

Ánimo

Nuestros hijos necesitan una comunicación diseñada para inspirarles y llenarles de esperanza y valentía. Un día hablé con un joven que había explotado en ira contra sus compañeros de clase y cuando se calmó, pudo hablar racionalmente. “No vale la pena”, dijo. “No debería jugar pues cada vez que juego alguien me enoja y esto es lo que pasa”. Obviamente, este no era el tiempo para la reprensión. Este muchacho sabía que estaba equivocado y sentía su incapacidad de cambiar algunas características de su personalidad. Él necesitaba ser alentado con el hecho de que Cristo vino porque somos pecadores y estamos necesitados de Él. La reprensión o aun la instrucción hubiera sido inapropiada en ese momento. Tus hijos conocen el dolor que conlleva el fracaso. Ellos, como tú, encuentran que, muchas veces, las cosas no tienen esperanza.

Tú les puedes ayudar a determinar las razones de la desilusión y, por tanto, necesitas ayudarles a comprender las promesas de Dios. Puedes animarles a hallar la valentía, la esperanza y la inspiración que viene de Dios, quien se acerca a los quebrantados y contritos de corazón.

Corrección

A veces tu hijo necesita ser traído a conformidad con una regla, y la corrección es el remedio para arreglar algo que está mal, porque le da a tu hijo una idea del problema y de lo que puede hacer para corregirlo. La corrección ayuda a tu hijo a entender las normas de Dios y le enseña a evaluar su conducta de acuerdo a esa norma. 2 Timoteo 3:16-17 nos recuerda que la corrección es una de las funciones de la Palabra de Dios.

Una noche, mi esposa Margy estaba teniendo una conversación con nuestra hija. Fue una ocasión cuando el asunto que motivó la conversación se hizo secundario por lo que estaba pasando durante la charla: nuestra hija estaba jugando el juego de la corrección como una profesional, asintiendo y haciendo los comentarios correctos. Sin embargo, mamá sintió que el corazón de Heather no estaba conectado a su cabeza. Margy comprobó sus sospechas al hacer varias preguntas inquisitivas e inmediatamente se dio cuenta de que Heather necesitaba ser corregida. Ella trató con la respuesta de Heather de acuerdo a Proverbios 9 y el contraste entre la manera en la que el necio y el sabio reciben la corrección. Administró la corrección ayudando a

Heather a entender la norma de Dios y a evaluar su respuesta a la corrección en términos de esa norma. La resistencia de Heather se derritió en un torrente de lágrimas y la conversación continuó de forma beneficiosa.

Reprensión

La reprensión censura la conducta. A veces tu hijo debe experimentar un sentido de alarma, choque y consternación por lo que ha dicho o hecho. Por ejemplo, siempre le hemos dicho a nuestros hijos que hay límites necesarios en la libertad de expresión y no debemos decirle a nadie que le odiamos o que queremos que muera o que sufra un accidente. Tales expresiones conllevan una reprensión fuerte y diríamos con evidente alarma e indignación: “Es dañino hablar así y nunca quiero oírte decir algo semejante otra vez”. (A esto se le añadirían otras formas de comunicación tales como la instrucción, el ánimo y la oración).

Súplica

Este tipo de comunicación es intensa e incluye peticiones, solicitud, urgencia e incluso ruegos. Sin embargo, no son los ruegos de un mendigo, sino más bien son las peticiones intensas de un padre o una madre que, entendiendo a su hijo, las formas en que Dios actúa y la situación extrema del momento, está dispuesto o dispuesta a mostrar su alma en una rogativa sincera para que él actúe con sabiduría y fe. Es un tipo especial de comunicación que se usa en casos de gran importancia.

En el pasaje de Proverbios 23 citado anteriormente tenemos una idea acerca del ruego. Al leerlo uno no puede evitar oír el intenso ruego que hay detrás de las palabras de Proverbios 23:26: “Dame, hijo mío, tu corazón”.

He usado este tipo de comunicación al hablar con mis hijos acerca de la importancia de evitar los pecados sexuales, como la pornografía. En múltiples ocasiones les he rogado acerca del peligro de abrirse a la impureza y les he dicho cómo el pecado sexual denigra la imagen de Dios y no preserva Su nombre santo y glorioso. Además, les he advertido que una vida de desajuste sexual es un precio muy alto a pagar por unos momentos de excitación. He

mezclado mis ruegos con el estímulo de que el disfrute del sexo bíblico dentro del matrimonio es más hermoso de lo que podemos imaginar (encontrarás un manual para esa conversación en Proverbios 5 – 7). Obviamente no he tenido conversaciones como esta todos los días, pero los ruegos periódicos acerca de esos asuntos dan buen fruto.

Instrucción

La instrucción es el proceso de proveer una lección, un precepto o información que ayudará a tus hijos a entender su mundo. Como padre, estás tratando con jóvenes que tienen grandes lagunas en su entendimiento acerca de la vida, por lo que necesitan información acerca de sí mismos y de otros. También necesitan entender el mundo de la realidad espiritual y los principios del reino de Dios.

Tus hijos necesitan de un sistema en el cual puedan entender la vida. Los proverbios del rey Salomón son una fuente repleta de información acerca de la vida. El niño que comienza a entender la caracterización que hace Proverbios del necio, del holgazán, del sabio, del burlador y de otros desarrollará discernimiento acerca de la vida.

Me maravillé viendo a mis hijos interactuando con su experiencia de la escuela secundaria con una profundidad de entendimiento y una percepción que nunca conocí cuando estaba en la escuela secundaria. Ellos han podido evaluar sus respuestas de formas que yo no podía evaluar cuando tenía veinte años. ¿La razón? La instrucción en los caminos bíblicos les ha dado sabiduría. Esto es de lo que el Salmo 119 habla:

*Tus mandamientos me hacen más sabio que mis
enemigos porque me pertenecen para siempre.*

*Tengo más discernimiento que todos mis
maestros porque medito en tus estatutos.*

*Tengo más entendimiento que los ancianos porque
obedezco tus preceptos.*

SALMO 119:98-100

*De tus preceptos adquiero entendimiento;
por eso aborrezco toda senda de mentira.*

SALMO 119:104

Advertencia

Las vidas de tus hijos están llenas de peligros, pero las advertencias los ponen en guardia contra esos peligros. Una advertencia implica hablar con misericordia, porque es el equivalente de poner una señal informando a los automovilistas que el puente está fuera de servicio. Por tanto, nos alerta de manera fiel al peligro mientras hay tiempo de escapar sin sufrir ningún daño. Un padre alerta puede capacitar a su hijo para escapar del peligro y aprender en el proceso. Podemos decir que la advertencia preserva.

Los siguientes proverbios contienen advertencias para el sabio y para el que discierne:

12:24 (...) *pero el perezoso será subyugado.*

13:18 *El que desprecia la disciplina sufre pobreza y deshonra.*

14:23 *Quedarse solo en palabras lleva a la pobreza.*

15:1 *La [respuesta] agresiva echa leña al fuego.*

16:18 *Antes del quebrantamiento es la soberbia.*

17:19 *El que abre demasiado su puerta busca su ruina.*

19:15 *El holgazán pasará hambre.*

Esta es solamente una muestra de la lista de advertencias en el libro de los Proverbios. Una de las maneras más poderosas en que podemos advertir a nuestros hijos es llenar sus mentes con las advertencias de la Biblia.

¿Cómo funcionan las advertencias? Una advertencia es simplemente una declaración de que A lleva a B. Por ejemplo, la pereza lleva a la esclavitud porque la persona que es perezosa termina en alguna forma de servilismo. La advertencia es una aplicación del principio de la siembra y la cosecha que vemos operando a través de las Escrituras; por tanto, advertir a tus hijos no es un asunto de gritarles un dicho cuando salgan de casa para ir a otro sitio, sino de familiarizarlos con el principio de la siembra y la cosecha que encontramos en las Escrituras. En otras palabras, es pasar tiempo ayudándoles a comprender las declaraciones bíblicas de que A lleva a B.

Con el tiempo ellos entenderán estas cosas y comenzarán a adoptarlas, y una vez que comiencen a apropiarse de estas verdades sus actitudes y su conducta serán poderosamente influenciadas.

Nuestra hija pasó la mayor parte de la escuela primaria en una pequeña escuela cristiana, pero luego fue a la escuela

secundaria en una escuela pública de nuestra comunidad. Cuando la dejamos en la escuela el primer día, teníamos un nudo en la garganta, pues al verla pasar por las puertas de esta gran escuela sabíamos que no conocía a nadie.

En los días siguientes las advertencias y el aliento de los Proverbios la ayudaron a formar buenas amistades. Los Proverbios nos advierten sobre los necios (14:7) y nos instruyen para mantenernos alejados de ellos. También identifican a los necios cuando declaran que el necio muestra su necedad inmediatamente (12:16) y que cualquiera que propaga una calumnia es necio (10:18). Estas y otras advertencias le dieron a nuestra hija la base para una discriminación sabia al escoger sus amistades. Aunque nunca había estado en una escuela grande, la Biblia la preparó para tomar buenas decisiones. ¿Cómo funciona este proceso en la práctica? Ella tuvo conversaciones como esta:

TINA: Hola, tú eres la nueva chica, ¿cierto? ¿Cuál es tu nombre?

HEATHER: Heather.

TINA: Hola, soy Tina. Comamos el almuerzo juntas. Te diré todo acerca de esta escuela.

HEATHER: Oh, está bien.

TINA: ¿Ves la chica que viene con la bandeja? Ella es Christine. Es muy popular y se cree importante porque usa ropas bien bonitas y su novio juega fútbol americano. No la soporto... Oh, hola, Christine. Esta es mi amiga Heather.

¿Qué está aprendiendo Heather? Que Tina es una calumniadora y aunque ella es la que se ha acercado a Heather, no es una persona en la que Heather pueda confiar. Las ideas de Proverbios han preparado a Heather para hacer una evaluación acertada de esta chica. Las advertencias que ha recibido y que ha adoptado en su sistema de valores le han dado discernimiento.

Enseñanza

La enseñanza es el proceso de impartir conocimiento o hacer que alguien aprenda algo. A veces la enseñanza toma lugar antes de que sea necesaria, pero es más poderosa después de un fracaso o problema. Como padre piadoso, tú tienes mucho que impartir. Usando el conocimiento de las Escrituras puedes enseñar a tu hijo a comprenderse a sí mismo y a comprender a otros, a la vida, a la revelación de Dios y al mundo y, por tanto, debes impartir de forma activa ese conocimiento a sus hijos.

Oración

Aunque la oración no es comunicación con el hijo sino con Dios, es un elemento esencial de la comunicación entre tú y tu hijo. A menudo, nuestras ideas más penetrantes acerca de nuestros hijos vendrán cuando ellos oran, pues entender lo que oran y cómo oran es frecuentemente una ventana a sus almas. De la misma manera, la oración del padre o de la madre provee instrucción y discernimiento para el hijo. No te sugiero que uses la oración como un método directo con el cual instruir a tu hijo, sino que reconozcas que cuando tu hijo oiga tu oración, le comunicarás a tu hijo tu fe en Dios.

Resumen

La idea es esta: la comunicación con tus hijos va a tomar muchas formas. Los ricos y sutiles matices de cada forma de comunicación esbozados anteriormente deben ser reflejados en tu comunicación con tus hijos.

Cada uno de los elementos de esta lista sugestiva (aunque no exhaustiva) estará entretejido con otros más a fin de proveer un rico tapiz de comunicación.

Por ejemplo, puedes suplicar en una forma que advierte o que alienta. O puedes instruir en una manera que reprende o que corrige. Los elementos de la comunicación pueden estar tejidos de muchas maneras.

Preguntas de aplicación del capítulo 9

1. ¿Qué proporción de tu comunicación está restringida a la parte superior de la figura 5 (página 86)?
2. Cuando te encuentras con un problema en casa, ¿esperas resolverlo con una nueva lista de reglas y castigos o con formas más plenas de comunicación?
3. Haz un bosquejo de cómo le hablarías a tu hijo adolescente que parece haber robado algo de tu dinero, pero no lo admite.
4. ¿Cuáles son los temas “de la calidad de la relación” que deben estar presentes si vas suplicar algo a tu hijo con efectividad?
5. ¿Cómo alentaría a tu hijo que ha fallado miserablemente, pero que parece desear genuinamente la ayuda de Dios?
6. De los ocho tipos de comunicación mencionados en este capítulo, ¿en cuáles eres más hábil? ¿Y en cuáles eres menos efectivo?
7. Por último, la comunicación es un reflejo del corazón, “porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45). ¿Cuáles son los asuntos de la “abundancia del

corazón” que afectan tu habilidad para comunicar efectivamente?

Capítulo

10

ADOPTA LOS MÉTODOS BÍBLICOS: UNA VIDA DE COMUNICACIÓN

NUESTRA FAMILIA CONSTRUYÓ una casa en 1978 y, mientras trabajábamos, hablábamos acerca de las cosas que haríamos cuando termináramos de construirla. En los años que han pasado desde ese entonces, hemos construido un anexo, hemos remodelado el baño y la cocina y nos estamos preparando para excavar la base y así construir otro anexo. Ya no hablamos de terminar la casa, sino que nos hemos dado cuenta de que siempre estaremos remodelándola, pues siempre podremos hacer algo para mejorarla.

Construir nuestra casa ha venido a ser más que un evento en nuestra vida como familia; se ha convertido en un estilo de vida! Y así es la comunicación.

Una vida de comunicación

La comunicación no solo disciplina; también discipula, porque pastorea a los hijos en los caminos de Dios. Tal como nos enseña Deuteronomio 6, esta comunicación plena ocurre cuando nos acostamos, nos despertamos, nos levantamos, tomamos una caminata o nos sentamos. Los padres frecuentemente están muy ocupados para hablar, a menos que algo ande mal; sin embargo, un hábito frecuente de dialogar con los hijos prepara el camino para hablar en las situaciones extremas. Tú nunca tendrás el corazón de tus hijos si hablas con ellos solamente cuando algo anda mal.

El pastoreo del corazón

Yo he usado la frase “pastoreo del corazón” para personificar el proceso de guiar a nuestros hijos. Esto significa ayudarlos a entenderse a sí mismos, a entender las obras y los caminos de Dios, cómo opera el pecado en el corazón del hombre y cómo el evangelio viene a ellos en los niveles más profundos de la necesidad humana. Pastorear los corazones de los hijos también implica ayudarlos a entender sus motivaciones, metas, deseos y anhelos. Además, revela la verdadera naturaleza de la realidad que nos rodea y estimula la fe en el Señor Jesucristo. Tú emprendes el proceso de pastoreo a través del tipo de comunicación rico y polifacético que he bosquejado. Algunos de los siguientes capítulos añadirán color y textura a lo que ha sido esbozado brevemente en capítulos previos.

Calcula el costo

Una comunicación verdaderamente bíblica, detallada y honesta es costosa. Además, los diálogos perspicaces y penetrantes toman tiempo. Los niños requieren tiempo y flexibilidad, pues no derraman sus corazones o abren sus almas de acuerdo a un horario prefijado. Un padre sabio habla cuando el niño está dispuesto. A menudo los hijos preguntarán algo, harán un comentario, revelarán algún aspecto minúsculo de su corazón. Cuando la disposición es apropiada o expresan algún interés, o cuando son movidos a conciencia, ahí es el momento en el que tú debes hablar. Esto podría requerir abandonar todo lo demás para aprovechar un momento crítico.

Debes convertirte en un buen oidor, porque perderás valiosas oportunidades si escuchas a tus hijos a medias solamente. La mejor manera en que puedes formar a tus hijos para que sean oidores activos es escuchándolos activamente. Algunas personas piensan que escuchar es lo que haces mientras respiras para seguir hablando. Por tanto, durante el tiempo que deben escuchar no escuchan nada, sino que piensan qué decir. No seas ese tipo de padre,

pues “al necio no le complace el discernimiento; tan solo hace alarde de su propia opinión” (Proverbios 18:2).

La verdad es que es difícil saber cuándo estar callado y cuándo escuchar, pero nadie dijo que la crianza sería fácil. Trabaja en ello. Detente algunas veces a pensar acerca de lo que has oído, pues tales reflexiones proveen tiempo para volverse a enfocar y ser creativo en tu conversación. La buena comunicación es costosa en otras áreas. La energía física y espiritual que requiere una conversación escudriñadora con frecuencia parece agobiante. Algunas veces los padres pierden oportunidades valiosas porque se sienten muy cansados para seguir hasta el final.

Comenzamos a experimentar muy claramente esta dimensión física cuando nuestros hijos ya eran adolescentes. En nuestro hogar teníamos el hábito de acostar a nuestros niños temprano en la noche, lo cual nos daba tiempo para conversar, pero con los adolescentes las noches llegaban tarde. No sé por qué, pero muchas veces las más grandes oportunidades de comunicación vienen tarde en la noche. ¡El padre sabio habla cuando los hijos están listos para hablar!

La comunicación apropiada requiere vigor mental porque debe mantener los pensamientos enfocados. Debes evitar la tentación de perseguir asuntos insignificantes, y las

preguntas no resueltas deben ser formuladas de formas nuevas y frescas.

Debes traer integridad a la interacción con tus hijos, porque tú modelas ante tus hijos las dinámicas de la vida cristiana. Ellos deben ver en ti lo que es ser un hijo del Padre. Debes mostrarles arrepentimiento, admitir sus alegrías y temores, y debes modelar cómo encuentras consuelo en Dios. Por tanto, vive una vida de arrepentimiento y agradecimiento a Dios en presencia de tus hijos. Reconoce tu propio pecado y tu debilidad y admite cuando estás equivocado. Además, mantente preparado para procurar el perdón por haber pecado contra tus hijos, porque el derecho de hacer una evaluación profunda y honesta de tus hijos radica en tu disposición de hacer lo mismo contigo mismo.

Recientemente un padre de tres hijos relató una situación en la cual él había pecado contra su hijo. Le había hablado cruelmente, le había golpeado de forma abusiva, y aparentaba estar muy quebrantado por su pecado. Pero cuando le pregunté qué le había dicho a su hijo cuando le pidió perdón, reconoció que no había procurado el perdón de su hijo. Este papá nunca tendrá comunicación abierta con su hijo mientras no esté dispuesto a humillarse y

reconocer su propio pecado. Si él no hace eso, el intento de hablar acerca de las cosas de Dios es una farsa.

Calcula las bendiciones de pagar el precio

En los negocios se acostumbra trazar un análisis de costo contra beneficio con el propósito de averiguar si los beneficios (en nuestro caso bendiciones) son tan buenos como para justificar el costo. Por tanto, consideremos ahora algunas de las bendiciones reales por las cuales incurrimos en estos costos.

La relación entre padre e hijo

Una comunicación constante, rica y polifacética es el cemento que mantiene unidos a los padres con los hijos. La comunicación proveerá el contexto para una unión creciente con tus hijos, porque ellos saben cuándo tienen una relación con personas sabias y con discernimiento, quiénes los conocen y entienden, quiénes los aman y están comprometidos con ellos. Ellos saben también si tú conoces los caminos de Dios, si entiendes la vida y a la gente del mundo, y si estás preparado para mantener una relación de integridad y seguridad de manera constante. Tendrán desacuerdos y conflictos, pero estos pueden ser resueltos en una relación donde hay una comunicación abierta.

Las presiones de los años de la adolescencia alejan a los hijos del hogar y ese es el tiempo cuando ellos desarrollan una camaradería con aquellos que “los comprenden,” pues buscan relaciones en las que alguien los conozca, los entienda y los ame. Tus hijos no deberían dejar el hogar para buscar eso porque tú puedes proveer relaciones familiares en las que ellos sean entendidos y aceptados.

La atracción que tiene “el grupo malo” no es una licencia para hacer lo malo. La atracción de “los compinches” es la camaradería, porque anhelan ser conocidos, entendidos, discipulados y amados.

Yo pienso de la crianza bíblica en los siguientes términos:

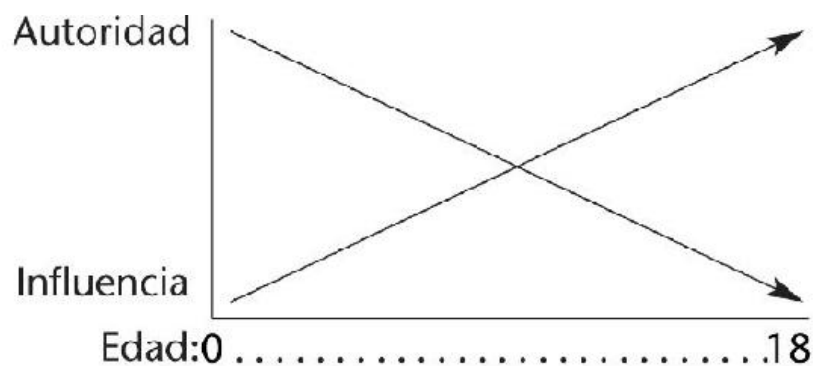


Figura 6. El Continuum de la Autoridad/Influencia

Estoy usando el término autoridad de una forma un poco diferente. Aquí la autoridad denota lo que puedes lograr con tu hijo porque eres más fuerte, más rápido y más grande. Lo que los padres con niños recién nacidos pueden lograr simplemente porque ellos están en control (porque son la autoridad) está en su grado más alto. Ellos lo deciden todo. El bebé puede llorar como forma de protesta, pero los padres tienen la iniciativa. Aun el niño que ya va a preescolar es, en cierto modo, intimidado por el tamaño.

Los padres pueden hacer cumplir las órdenes —¡Yo te dije que te sentaras!— colocando al niño físicamente en la silla. La palabra del padre es ley porque él tiene la capacidad física de hacerla cumplir.

En la medida que un niño crece, disminuye la capacidad de controlarlo en esa forma. Mientras Junior crece más y se desarrolla física y mentalmente, lo que puedas lograr por medio de la fuerza disminuye.

Imagina la siguiente escena: entro en la habitación de mi hijo de 16 años con el fin despertarlo para que vaya a la escuela y él responde: “Yo no voy”. ¿Qué debo hacer? Aunque yo tengo un poco de peso de ventaja, él es más fuerte que yo. Aun si yo pudiera forcejear y sacarlo de la cama, vestirlo a pesar de sus protestas y montarlo en el autobús escolar (todo lo cual es altamente improbable), ¿qué he logrado? Él puede bajarse del autobús en la siguiente parada y, si se queda en el autobús, yo no tengo ninguna garantía de que se quedará en la escuela.

Agradezco que mi hijo nunca me haya hecho esto, pero mi punto es este: yo ya no puedo garantizar la obediencia por el hecho de ser más grande que él, pues mi capacidad de exigir obediencia con base en mi superioridad y fuerza se ha ido erosionando con el paso del tiempo desde el día en que él nació.

Mientras estoy limitado en lo que puedo lograr por medio de un uso rudo de la autoridad, mi hijo está voluntariamente bajo mi influencia.

En el diagrama anterior (figura 6), la influencia representa la buena voluntad de un hijo de colocarse a sí mismo bajo la autoridad a causa de la confianza. Esta confianza tiene varios elementos: tus hijos confían en ti cuando saben que los amas y estás comprometido con su bienestar, cuando saben que los comprendes, que conoces sus fortalezas y sus debilidades, que te has dedicado a animarlos, a corregirlos, a reprenderlos, a instruirlos, a advertirles, a enseñarles, a suplicarles, a comprender sus luchas y a orar por ellos. Cuando tu hijo sabe que toda su vida has procurado ver el mundo a través de sus ojos y que no has tratado de hacerlo como tú o como cualquier otra persona, sino como una criatura que Dios hizo para que le conozca y para vivir en una relación de compañerismo y comunicación con Él (para lo cual fue creado), él confiará en ti.

El resultado es obvio: tus palabras tendrán peso. ¿Qué hijo se alejará de este tipo de relación? Tienes influencia sobre él y cada día que pasas con tus hijos tu influencia crece. En la medida que los niños aprendan acerca de la vida, también aprenderán a confiar más en ti como padre. La madre, por ejemplo, hace advertencias acerca de las relaciones con los

demás y ofrece sugerencias sabias acerca de cómo ser una persona de Dios en un mundo que requiere ajustes. Ellos las ponen en práctica y funcionan porque están basadas en la sabiduría bíblica, y cada día de sus vidas crecen en la comprensión del cuidado y el amor parental.

Imagina que soy el consejero más confiable del presidente de un país muy importante y que él nunca toma una decisión o hace algo que yo no haya sugerido. ¿Cuánta autoridad tengo en el gobierno? Ninguna, pues no fui elegido para ningún cargo; nadie está obligado a escucharme. Pero ¿cuánta influencia tengo? Mucha. Más que cualquier otra persona. En la medida que te involucras con tus hijos con la comunicación plena y rica ya descrita no solo los educas, sino que además desarrollas con ellos una relación de unidad y de confianza.

Preparación para las relaciones

Tus hijos necesitarán habilidades de comunicación finamente afiladas para cada relación que tengan. En sus labores, ya sea en posición de jefe o de empleado, deben entender a los demás y expresar sus pensamientos a otros. Como esposos o esposas necesitan las mismas habilidades. Ya sea como clientes, ciudadanos, miembros del cuerpo de Cristo, padres —en fin, en cada etapa y posición de la vida— ellos deben aprender a hablar con precisión y exactitud; por tanto, deben adquirir habilidad para sacar lo mejor de otros.

La comunicación es el arte de expresar lo que hay en mi corazón de una forma piadosa; de escuchar completamente y comprender lo que otro piensa y siente.

El hogar es el lugar para desarrollar estas habilidades. ¡Qué gran ventaja tiene el niño que ha aprendido a articular sus pensamientos y a entender a otros!

Cada vez que tú, tiernamente, ayudas a que tus hijos expresen sus anhelos más profundos, sus esperanzas, sus pensamientos, sus ideas y sus deseos, vienes a ser un ejemplo de cómo servir en esta importante área de las relaciones.

Comprensión global de la vida

Una comunicación sensata con tus hijos los capacita para comprender que la vida es complicada y aprenden que está relacionada tanto con el mundo de los sentimientos como con el mundo de las ideas. Esto significa comprenderse a sí mismo y a otros y tener una visión a largo plazo, así como metas a corto plazo. Significa, además, estar interesado no solamente en el “qué” o “qué pasó”, sino también en el “por qué”.

Esta perspectiva nos hace ver el desarrollo del carácter como algo más importante que la satisfacción a corto plazo. Por tanto, debemos estar convencidos de que estos asuntos importantes de la vida son expuestos solamente por medio de la comunicación bíblica. Por eso, mientras más hablas con tus hijos, ayudándolos a comprenderse a sí mismos y comprender sus tentaciones, sus temores y sus dudas, más los preparas para entender la vida en el mundo.

La redención integrada con la vida

Toda esta comunicación provee a tus hijos una perspectiva bíblica de la humanidad y una mejor comprensión de ellos mismos. Les ayuda a comprender el estándar de Dios y aprenden que Él es supremo. Esto les provee un filtro bíblico para entender la vida y aprenden a ver que el problema de la humanidad es el pecado. Todos nosotros pecamos y otros pecan en contra nuestra, por lo cual, somos tanto perpetradores como víctimas. Por esta razón, todo lo concerniente a la vida debe ser visto en términos de la restauración redentora del hombre de parte de Dios.

Ellos ven cómo conocer y amar a Dios. Cómo encontrar gracia, poder y plenitud en Cristo es la respuesta a sus necesidades más profundas, pues todo lo concerniente a la vida se vive a través del poder y la gracia del evangelio. Cristo es relevante en, por y para todo.

De esta forma, tus hijos son provistos de un filtro por el cual pueden evaluar los eventos de la vida cuando no estás presente para proveer dirección y corrección, pues son formados para ser independientes y para valerse por sí mismos sin tu apoyo como padre. ¿Qué mejor formación

que equipar a tu hijo para entender la vida a través de un filtro bíblico y redentor?

Los hijos pueden irse a la universidad y desarrollar relaciones saludables tanto con sus compañeros de estudio como con la comunidad cristiana; y no deberíamos sorprendernos, pues están simplemente descubriendo nuevas relaciones como las que han disfrutado en el hogar.

¿Vale la pena el costo?

No hay duda de que podríamos deducir otros beneficios grandes. Sabemos que cada padre quiere para su hijo las cosas esbozadas anteriormente, pero ¿qué acerca de los costos? Ciertamente estas cosas son costosas y el costo es grande, pues implica estar disponible y enteramente comprometido con la crianza.

Hay una sola forma de ver el costo de una comunicación profunda y completa. Mientras tengas hijos en casa, debes considerar la crianza como una de tus tareas más importantes. Este es tu llamado: criar a tus hijos en el temor y la amonestación del Señor; y no puedes hacer eso sin dedicarte a una vida de comunicación sensible, en la cual ayudes a tus hijos a comprender la vida y el mundo de Dios. Nada es más importante, pues tienes solamente un tiempo breve para invertir en esta tarea y tienes solo una oportunidad para hacerlo. No puedes volver atrás y hacerlo de nuevo.

Vives en una cultura en la cual hay oportunidades para hacer cosas sin precedentes en la historia. Diariamente se presenta un gran número de oportunidades (hay más cosas

para hacer que las que podrías hacer) y, por tanto, debes ordenar las cosas de acuerdo a tus prioridades.

Para hacer el trabajo de crianza, la crianza misma debe ser una tarea primordial para ti; debe convertirse en tu principal llamamiento.

La crianza implicará que no podrás hacer todas las cosas que en otras circunstancias podrías hacer. Digamos que es como si jugaras al golf con desventaja. Puede implicar que tu casa no luzca como una mansión de esas que aparecen en las revistas; puede afectar tu carrera y tu ascenso en la escalera empresarial; puede alterar el tipo de amistades para el que estarías disponible en otras épocas. Todo eso influenciará el tipo de ministerio que podrás tener y modificará la cantidad de tiempo que tienes para jugar bolos, ver televisión o leer libros. Significa que no podrás desarrollar cada interés que se te presenta. El costo es alto.

¿Cómo puedes medir el costo contra los beneficios? Yo he pasado tiempo con padres destruidos y he visto las caras tristes de padres que, con sus corazones rotos, ven a sus hijos apartarse del hogar porque no se involucraron con ellos lo suficiente. Sin embargo, también he conocido el gozo de escuchar a hijos que han sido bíblicamente tratados por sus padres: “Papá, estoy maravillado de haber sido

preparado de forma tan completa para la vida y estaré agradecido por lo que tú y mi mamá me han dado”.

¿Qué precio puede un padre ponerle a eso?

Dios te llama a invertir de esta forma en tus hijos. Este tipo de comunicación no solo es beneficioso, isino que también es un mandamiento! Es el sendero de la bendición porque es el sendero de la obediencia. ¿Es este tipo de comunicación costosa? ¡Sí! Pero los beneficios exceden por mucho el costo.

Al principio del capítulo 8 expuse dos métodos para la crianza: la comunicación y la vara. En el siguiente capítulo veremos el lugar de la vara en la crianza bíblica.

Preguntas de aplicación del capítulo 10

1. Si tuvieras el tipo de comunicación descrita anteriormente con tus hijos, ¿cuáles serían los costos? ¿Estarías dispuesto a pagar el precio?
2. ¿Qué tan efectivo eres al escuchar lo que tu hijo dice?
3. ¿Es la confesión de tus pecados una parte regular de la comunicación con tus hijos?
4. ¿Cuáles son los asuntos que debes enfrentar en el área de la santificación para poder guiar a tus hijos en los caminos mostrados en este capítulo?
5. ¿Cómo puedes ayudar a tus hijos a tener una visión a través del tipo de comunicación esbozado en este capítulo?

Capítulo

11

ADOPTA LOS MÉTODOS BÍBLICOS: LA VARA

LA SÚPLICA SINCERA en cada sílaba atrapó mi oído:
L “Querida, tú sabes lo que mamá dijo y no obedeciste a mamá. Ahora tengo que disciplinarte. Tú sabes, querida, que no estoy enojada contigo, pero debes aprender a obedecer...”.

La bebé estaba muda al enfrentarse con la corrección, pero era solo una muñeca. ¿Y la mamá? La mamá era Lauren, de cuatro años de edad, pero la voz en el trasfondo de todo esto era, obviamente, la de su madre.

Lauren aprendió de su madre —quien la disciplina a ella— cómo disciplinar a las muñecas, porque Lauren imita a su mamá. Su madre entiende que ella posee capacidades que no poseen las muñecas, pues sabe que el comportamiento de Lauren tiene una dimensión moral y que Lauren no es éticamente neutral. El mal comportamiento de Lauren la conduce a un conflicto con la ley de Dios, y su corazón está luchando con los asuntos del bien y del mal. La madre también entiende que los asuntos de la corrección trascienden lo presente, pues todo castigo terrenal presupone el gran día en el cual los destinos serán eternamente establecidos. La madre de Lauren quiere que ella esté lista para ese día.

Mientras escuchaba a esta pequeña de cuatro años de edad, fui impresionado por la estructura clara y la forma graciosa de esta sesión simulada de disciplina. Las palabras fueron bien ensayadas, pues Lauren las había escuchado muchas veces. No había ira, sino firmeza en su voz, mientras preparaba a su bebé para lo que venía. El objetivo también estaba claro: “debes aprender a obedecer”. No había nada en la forma de esta joven imitadora de “mamá” que pareciera o sonara como abuso infantil. Sin embargo, nuestra cultura considera todo castigo corporal como cruel o abusivo.

El mundo de las ideas está continuamente cambiando. Las ideas tienen su periodo de popularidad y de impopularidad. Así como las combinaciones de colores que están en boga y luego no lo están en el mundo de la moda y de la decoración, las ideas algunas veces están de moda y otras veces no lo están.

La vara, como una forma de disciplina, es una idea que actualmente no está de moda. Si yo hubiera escrito este libro en la época del 1950, la sección de la comunicación hubiera encontrado poca atracción en el hombre promedio. Nadie hablaba con los hijos en aquel entonces, pues eran relegados al sitio de atrás. Papá era del tipo fuerte y callado que no hablaba mucho, pero que usaba sus músculos para mantener a su hijo en la línea.

Hoy vivimos en una era en la que los conceptos de los derechos humanos y de la dignidad han hecho que la idea de pegarles a los hijos parezca barbárica. Hemos venido a ser sensibles a la posibilidad de abuso infantil y no queremos que los padres sientan que están en su derecho de golpear a sus hijos cada vez que quieran. Hoy día la comunicación basada en la integridad y el respeto mutuo es una idea más popular. Por consiguiente, es más fácil escribir al respecto.

La razón para el uso de la vara

En nuestras mentes fluyen muchas preguntas acerca del uso de la vara. ¿Para qué está diseñado? ¿Es realmente necesario? ¿No hay una mejor manera? ¿Cuál es la idea detrás de esto? ¿Hará que sus hijos se sientan resentidos?

Nick, un amigo de la iglesia, y su novia, Ángela, nos estaban visitando un domingo por la tarde. Durante la comida uno de nuestros hijos fue desobediente. Yo lo llevé a un cuarto privado para disciplinarlo.

“¿Qué va a hacer con él?”, inquirió Ángela.

“Probablemente le dará unas nalgadas”, contestó mi esposa de forma pragmática.

En ese momento el llanto de mi hijo se podía escuchar desde arriba. Ángela se fue corriendo de la casa en un estado de gran agitación.

¿Cuál fue su problema? Ella no entendió el uso bíblico de la vara y se sintió ofendida y preocupada por lo que a ella le pareció crueldad paterna. Su actitud no era inusual.

La naturaleza del problema

¿Cuál es la naturaleza de la necesidad más básica del niño? Si los niños nacen ética y moralmente neutros, entonces no necesitan corrección, sino dirección. No necesitan disciplina, sino instrucción.

Ciertamente, los niños necesitan instrucción y dirección. Pero ¿es su problema más básico una falta de información? ¿Desaparecen todos los problemas una vez que los niños son capaces de aprender unas cuantas cosas? ¡Claro que no!

Los niños no nacen ética ni moralmente neutrales. La Biblia enseña que “nada hay tan engañoso como el corazón” (Jeremías 17:9). El problema del niño no es la falta de información, sino que es pecador. Hay cosas dentro del corazón del infante más dulce que, de permitírsele desarrollar y crecer hasta ser formadas, le traerán su destrucción tarde o temprano. La vara funciona en este contexto, pues está dirigida a las necesidades internas del niño, las cuales no pueden ser satisfechas solamente hablando. Proverbios 22:15 dice: “La necedad es parte del corazón juvenil, pero la vara de la disciplina la corrige”. Dios dice que algo anda mal en el corazón del niño. La

necedad está atada a su corazón y debe ser removida porque pone al niño en peligro.

Ten en cuenta que cuando hablamos de necedad no estamos hablando de niñerías. Los niños hacen cosas de niños. Por ejemplo, ellos riegan la leche en la mesa del desayuno (si tienes niños pequeños, debes estar mentalmente preparado para trapear galones de leche). Piensa también que ellos pueden tratar de darle a su osito de peluche un sorbo de su jugo de naranja. Nosotros no disciplinamos por niñerías, aun cuando ellas sean o se vean terriblemente inconvenientes.

A lo largo del libro de Proverbios la necedad es usada para describir a la persona que no tiene temor de Dios. El necio es aquel que no escucha la reprensión, no se somete a la autoridad y se burla de los caminos de Dios. El necio carece de sabiduría (temor de Dios).

La vida del necio está gobernada por sus deseos y temores. Esto es lo que tus hijos pequeños expresan. Las frases más comunes en el vocabulario de un niño de tres años son “yo quiero...” o “yo no quiero...”. El necio vive en lo inmediato de sus apetitos carnales, de sus antojos, de sus expectativas, de sus esperanzas y de sus temores.

Es una cuestión de autoridad. ¿Vivirá el niño bajo la autoridad de Dios y, por consiguiente, bajo la autoridad de

sus padres, o vivirá bajo su propia autoridad, llevado por sus deseos y pasiones? Este es el estado natural de tus hijos y puede ser sutilmente disimulado bajo un mechón de cabello desgreñado; puede ser imperceptible en la sonrisa burlona de un niño pequeño. No importa el caso, en su estado natural tus hijos tienen corazones de necios; por lo tanto, se resisten a la corrección y protestan contra tus intentos de gobernarlos. Observa a un bebé luchando para no ponerse un gorro un día de invierno. Aunque este bebé no puede articular palabra o siquiera tener el concepto de lo que está haciendo, muestra una determinación a no ser gobernado desde afuera, pues esta necesidad está ligada a su corazón y, si se le permite echar raíces y crecer por catorce o quince años, producirá un adolescente rebelde que no permitirá que nadie lo gobierne.

Dios ha destinado la vara de la disciplina para esta condición. El proceso de la disciplina corporal (emprendido de la manera bíblica expuesta en el capítulo 15) aleja la necesidad del corazón de un niño. La confrontación con la sensación tangible, inmediata e innegable de la vara convierte a un niño implacable en dulce. He visto este principio probado una innumerable cantidad de veces. El niño pequeño que se está rehusando a estar bajo autoridad está en un lugar de grave peligro.

La vara es dada para este extremo. “Castígalo con vara y lo librarás de caer en el sepulcro” (Proverbios 23:14 RVC). Las almas de tus hijos están en peligro de muerte (espiritual) y tu tarea es rescatar a tus hijos de la muerte. Un uso fiel y oportuno de la vara es el medio para lograr ese rescate.

Esto sitúa la vara en su marco apropiado. La vara no es usada por un padre molesto que descarga su ira sobre un niño pequeño e indefenso, sino por un padre fiel, que reconoce el estado de peligro de su hijo y emplea un remedio dado por Dios. El propósito no es insistir en que el padre sea obedecido, sino en la necesidad del niño de ser rescatado de la muerte: la muerte que resulta de una rebelión que se deja en el corazón sin ser detenida.

La función de la vara

¿Qué hace la vara de la corrección por el niño? ¿Cómo funciona? En Proverbios 29:15 Dios dice: “La vara y la corrección imparten sabiduría”. Además, los proverbios conectan la sabiduría con el temor del Señor. Temer a Dios y tener sabiduría vienen mediante el uso de la vara.

La conexión de la vara con la sabiduría es importante, pues el niño que no se somete a la autoridad paterna está actuando neciamente. Él está rechazando la jurisdicción de Dios y está viviendo su vida para la satisfacción inmediata de sus deseos y anhelos. En última instancia, no aceptar el gobierno de Dios es elegir su propio gobierno, lo cual lleva a la muerte, y esto es el colmo de la necedad.

La vara trae sabiduría al niño pues provee una demostración inmediata y palpable de la necedad de la rebeldía. Administrada apropiadamente, la disciplina humilla el corazón del niño, lo abre a la instrucción paterna y crea una atmósfera en la cual la instrucción puede ser dada. La vara vuelve al niño sumiso y listo para recibir palabras que dan vida.

Hebreos 12:11 lo pone de esta manera: “Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece

agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido formados por ella”.

La vara de la disciplina, aunque trae dolor, también trae una cosecha de justicia y paz, y al niño a quien sus padres le aplican oportuna y apropiadamente la vara aprende a someterse a la autoridad.

¿No aprenden todos los niños a obedecer con el tiempo? No de acuerdo a Proverbios: “La vara de la disciplina imparte sabiduría, pero el hijo malcriado avergüenza a su madre [...] Disciplina a tu hijo, y te traerá tranquilidad; te dará muchas satisfacciones” (Proverbios 29:15, 17).

Dios ha dispuesto el uso de la vara en la disciplina y la corrección de los niños. Obviamente no es lo único que harás, pero debes usarla porque Él te ha dicho que hay necesidades en tu hijo que requieren su uso. Si vas a rescatar a tus hijos de la muerte, si vas a erradicar la necedad que está ligada en sus corazones y si vas a impartir sabiduría, entonces debes usar la vara.

¿Qué es la vara?

Es cuando un padre, en un acto de fe en Dios y de fidelidad hacia sus hijos, se responsabiliza de un uso cuidadoso, oportuno, moderado y controlado del castigo físico para recalcar la importancia de obedecer a Dios y así librar al niño de continuar en su necedad hasta la muerte.

Una acción de los padres

Veamos los elementos de esta definición. Por definición, la vara es un ejercicio de los padres. Todos los pasajes que nos exhortan a usar la vara lo hacen en el contexto protegido de la relación entre los padres y los hijos. El mandato es: “disciplina a tu hijo”. La Biblia no otorga permiso a cualquier adulto para participar en el castigo corporal de todos los niños, sino que la vara es un elemento más interno de las actividades de la crianza; no es algo aislado.

Este es uno de los problemas al usar la vara en la escuela. Cuando un profesor toma a su cargo el uso de la vara, este proceso es removido de su contexto en la relación padre/hijo. Los padres que consuelan al hijo cuando está enfermo, que lo llevan a los parques de diversiones y que recuerdan su cumpleaños son los mismos que deben administrar la disciplina. La vara es muy diferente cuando es administrada por un extraño.

Un acto de fe

El uso de la vara es un acto de fe, pues Dios ha ordenado su uso y los padres obedecen, no porque entienden perfectamente cómo funciona, sino porque Dios lo ha ordenado. El uso de la vara es una expresión de la confianza en la sabiduría de Dios y en la excelencia de Su consejo.

Un acto de fidelidad

La vara es un acto de fidelidad hacia el niño, pues el padre o la madre toma a su cargo esta tarea reconociendo que en la disciplina hay esperanza, por lo cual se niega a ser un partícipe voluntario de la muerte de su hijo. Es una expresión de amor y de compromiso.

En muchas ocasiones mis hijos han visto lágrimas en mis ojos cuando les doy unas nalgadas, pues no quería hacerlo. Mi amor por mis hijos me impulsaba al deber, porque sabía que si dejaba de usar la vara hubiera sido infiel a sus almas.

Una responsabilidad

La vara es una responsabilidad. No es que el padre está determinado a castigar, sino que el padre está determinado a obedecer. Es el padre, como representante de Dios, quien toma a su cargo lo que Él le ha llamado a hacer en Su nombre. El padre no se ocupa de sus propios asuntos, sino que lleva a cabo los de Dios.

Un castigo físico

La vara es el uso cuidadoso, oportuno, moderado y controlado del castigo físico. La vara nunca es el desahogo de la ira de los padres. No es lo que el padre hace cuando está frustrado. No es la respuesta al sentimiento de que su hijo le ha puesto difícil las cosas. Siempre es moderado y controlado. Los padres saben la medida apropiada de severidad para este hijo en particular, en este momento en particular. El hijo sabe cuántos golpes están por venir.

Una misión de rescate

La vara es una misión de rescate. El hijo que necesita la disciplina se ha distanciado de sus padres a través de la desobediencia. La vara está diseñada para rescatar al hijo del camino de la necedad y de la destrucción segura si prosigue por él. Por esto, los padres, impulsados por amor hacia el hijo, deben usar la vara.

La vara enfatiza la importancia de obedecer a Dios. Recuerda: el problema fundamental no es “tú me has desobedecido a *mí*”. La única razón para que el hijo obedezca a sus padres es que Dios lo manda. Por tanto, desobedecer a mamá y a papá es desobedecer a Dios. Ese es el asunto. El hijo no ha obedecido a Dios. El hijo ha fallado en hacer lo que Dios ha ordenado y, si el hijo persiste, está en un gran peligro.

Distorsiones acerca de la vara

Ya que la vara es una idea censurada en nuestra cultura, necesitamos limpiar nuestras mentes de algunos conceptos distorsionados acerca de ella. No quiero que pienses que estoy defendiendo uno de los conceptos erróneos comunes acerca de la vara, pero debo presentarte algunas de las distorsiones.

No es el derecho a la ira desenfrenada

El concepto bíblico de la vara no incluye dar rienda suelta a la ira. Como trataremos más ampliamente en la segunda sección de este libro, la vara debe ser usada de la forma más cuidadosa y estructurada para evitar la posibilidad del abuso. Bajo ninguna circunstancia Dios da a los padres el derecho de tratar con rabia a sus hijos, pues tal rabia es impía y malvada. La Biblia lo prohíbe. Santiago 1:20 dice: “La ira humana no produce la vida justa que Dios quiere”.

No es el derecho de pegarles cada vez que queramos

El concepto bíblico de la vara no incluye el derecho de pegarles a nuestros hijos cada vez que queramos, porque la vara es usada en el contexto de la corrección y la disciplina. No es el derecho a usar la fuerza física cuándo y cómo queramos. Y debemos recordar que Dios nos advierte en Efesios 6 contra el peligro de exasperar a los hijos. Es obvio que los padres que abusan de sus hijos los van a exasperar.

No es un desahogo de la frustración

La vara no es un medio para que los padres desahoguen sus frustraciones con sus hijos. Nunca he conocido a un padre o una madre que no haya tenido momentos de frustración con sus hijos, y hay momentos en que ellos los exasperan, dejándolos heridos y enojados. La vara no es una forma de desahogar la rabia y la frustración que tengas como padre.

No es una retribución

El concepto bíblico de la vara no incluye que un padre demande retribución por la ofensa del hijo. No es cobrar un pago vencido. Muchos padres tienen una mentalidad punitiva y ven la disciplina como el pago del hijo por sus pecados. En vez de tener la meta positiva de la restauración a través de la corrección, tienen la meta negativa de la retribución. El niño, entonces, se parece al convicto que paga su deuda a la sociedad al cumplir su condena. Este no es el concepto bíblico de la disciplina.

No está asociado con la ira

Otra distorsión es la idea de que la vara debe estar asociada con la ira. Un amigo mío tuvo que castigar a su hijo durante una visita a sus padres. Él tomó a su hijo y lo llevó a una habitación aparte, habló con él y le administró el castigo. Luego reafirmó el amor por su hijo y, sonriendo, salieron de la habitación juntos. La disciplina había terminado. El hijo fue restaurado a su padre, ambos estaban felices y en paz, pero la abuela estaba molesta. Ella no se molestó por el uso de la vara, sino por el hecho de que mi amigo no estaba airado con su hijo. Ella decía que usar la vara no haría ningún bien a menos que, después, estuvieran molestos el uno con el otro. Ella veía la disciplina corporal como algo que producía distancia en vez de cercanía.

Objeciones comunes al uso de la vara

Amo demasiado a mis hijos como para castigarlos

Esta objeción es fácil de entender. No hay nada más difícil que pegarle a tus hijos, pues es duro colocar a tu propio hijo sobre tus rodillas e infligirle dolor de manera intencional. Sientes que le amas mucho como para hacer eso. Pero hazte esta pregunta: si tú no disciplinas a tu hijo, ¿quién sale beneficiado? Seguramente no es tu hijo, pues los pasajes citados anteriormente dejan claro que tal descuido pone en riesgo al niño. ¿Quién sale beneficiado? Tú, porque te estás librando de la incomodidad de disciplinar a tu hijo, de la agonía de infligir dolor a alguien precioso para ti, y de la inconveniencia y pérdida de tiempo que requiere la disciplina bíblica. Yo creo que es por esto que la Biblia dice en Proverbios 13:24 que “no corregir al hijo es no quererlo; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”. De acuerdo a este pasaje, el odio es lo que me impedirá castigar a mi hijo con la vara, pero el amor me obligará a hacerlo.

Tengo temor a lastimarlo

Con frecuencia los padres cristianos responden negativamente al concepto bíblico de la “vara” porque ellos mismos han sufrido abusos físicos en su niñez. El término “vara” trae a sus mentes padres airados que golpean a sus hijos con una rabia descontrolada. Tal comportamiento no es un uso bíblico de la vara, sino que es abuso infantil.

Algunos padres son aprensivos cuando se trata de corregir a sus hijos. Temen que se produzca algún daño físico por el castigo corporal. Proverbios 23:13-14 anticipa esta objeción: “No dejes de corregir al joven, que no va a morir si lo castigas con vara. Al contrario, castígalo con vara y lo librarás de caer en el sepulcro” (RVC). Una disciplina bíblica balanceada nunca pone en peligro la integridad física de un niño.

Me temo que lo convertiré en un rebelde iracundo

Como padre, quieres que tus hijos te amen y aprecien, que piensen que eres grandioso y que sientan que eres amante y cariñoso. Podrías temer que el uso de la vara los hará pensar que eres cruel y áspero, y que la disciplina sacará lo peor de ellos. Proverbios 29:17 dice lo contrario: “Disciplina a tu hijo, y te traerá tranquilidad; te dará muchas satisfacciones”.

La disciplina, en vez de producir hijos airados y malhumorados, producirá hijos que estarán bien contigo y en los cuales podrás deleitarte. Esto es cierto no solo a largo plazo, sino también a corto plazo. Usar la vara en la forma expuesta en el capítulo 15 producirá un hijo responsable y feliz, aun inmediatamente después de la disciplina.

No funciona

Esta objeción requiere de un examen más amplio de la práctica específica de los padres. Años de experiencia pastoral me han persuadido de que las razones por las que la vara no funciona se pueden resumir así:

- A) *Uso inconsistente de la vara.* El hijo nunca sabe qué cosas darán como resultado el castigo con la vara. Por tanto, siempre está probando a los padres.
- B) *Inconstancia.* Algunos padres no intentan algo lo suficiente para que funcione y tratan con la vara por dos días. Debes recordar que tus niños no van a ser transformados en una noche. Sin embargo, se rinden desanimados.
- C) *Falta de efectividad.* He sido testigo de nalgadas que han sido dadas a través de una doble capa de pañales a un niño que nunca paró de moverse el tiempo necesario para saber que se le estaba disciplinando.
- D) *Hacerlo con ira.* Siempre me he sorprendido del sentido innato de justicia de los niños. Ellos no se doblegarán ante la corrección que es administrada con una ira no santa y

se resistirán internamente a someter sus corazones a
padres abusivos.

El fruto de la vara

Un uso constante y coherente de la vara le enseña a tus hijos que la mala conducta tiene consecuencias inevitables. Los niños deben aprender a obedecer pues Dios ha establecido el principio de la siembra y la cosecha en Su mundo y, cuando la desobediencia se enfrenta a consecuencias dolorosas, ellos aprenden esta verdad.

La vara muestra la autoridad de Dios sobre los padres, pues cuando usan la vara como un asunto de obediencia son un ejemplo de sumisión a la autoridad. Una de las razones por las que los hijos tienen problemas con la sumisión a la autoridad es que no ven modelos a imitar en nuestra cultura.

La vara enseña al niño a estar bajo autoridad y, ya que la desobediencia trae consecuencias, enseña la importancia de la obediencia. Él aprende, mientras todavía es joven, que Dios ha puesto a toda persona bajo autoridad y que las autoridades humanas son una bendición.

La vara demuestra el compromiso y el amor paternal. Hebreos 12 deja claro que la vara es una expresión de amor. En el versículo 5, la disciplina es una señal de ser hijo. El

padre que disciplina muestra que ama a sus hijos y que no es un ente desinteresado ni ambivalente, sino que está comprometido e involucrado y que su compromiso llega a lo profundo, tan profundo como para dedicarse a una disciplina cuidadosa.

La vara produce una cosecha de paz y justicia. En Hebreos 12:11 leemos: “Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido formados por ella”. Una disciplina oportuna y cuidadosa, aunque desagradable y dolorosa en el momento, produce hijos felices y exitosos.

La vara produce frutos maravillosos. Como padre de hijos adultos estoy constantemente agradecido por la misericordia de Dios hacia nuestra familia. Nuestra primera exposición a las ideas afirmadas en este capítulo ocurrió cuando teníamos solo un hijo. Él era un niño inquieto de 18 meses que estaba en camino a los llamados *terribles dos años de edad*. Estos principios nos proporcionaron una forma para tratar con nuestro hijo y nos permitieron darle la seguridad de la disciplina. A la vez, permitieron a nuestro hijo aprender dominio propio. Esos principios le ayudaron a respetar y amar a sus padres.

La vara vuelve al niño al lugar de la bendición, pues de ser dejado solo, él hubiera continuado viviendo una vida manejada por los deseos y buscando el bienestar al ser esclavo de ellos. La vara de la corrección lo vuelve al lugar de la sumisión a los padres, donde Dios ha prometido bendición.

La vara promueve una atmósfera de cercanía y apertura entre el padre y el hijo. El padre que se involucra con su hijo y se rehúsa a ignorar las cosas que retan la integridad de su relación experimentará intimidad con su hijo. Cuando a un hijo se le permite ser indolente y desobediente, se desarrolla una distancia entre el padre y el hijo. El padre que se rehúsa a permitir un distanciamiento disfrutará una relación cercana y abierta.

Lo mejor de ambos

Si te concentras exclusivamente en la vara o en la comunicación, serás como un barco con toda la carga colocada en un lado y no navegarás muy bien. La comunicación y la vara no son métodos que funcionan separados; más bien están diseñados para trabajar juntos.

Este es el punto de Hebreos 12:5-6: “Y ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirige: Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo”.

Tus hijos necesitan ser conocidos y comprendidos; por lo tanto, una comunicación plena es necesaria. Pero también necesitan autoridad, límites que sean claros y una corrección que sea predecible; por eso la vara es necesaria.

Mientras el uso de la vara preserva la autoridad paterna basada en la Biblia, el énfasis en una comunicación plena prohíbe la disciplina fría y tiránica. Obviamente la primacía de uno u otro de estos métodos dependerá de las edades de

sus hijos. Nos concentraremos en esto con mayor profundidad en la segunda parte de este libro.

Algunos padres tienen una mayor facilidad para la comunicación o la vara, por lo cual es bueno ser sensible a las distorsiones no bíblicas de cada una. La persona que está cómoda con la vara puede caer en la distorsión de ser autoritario, mientras que alguien para quien la comunicación es natural y fácil puede tender hacia la permisividad. Los padres autoritarios tienden a fallar en la gentileza y los permisivos tienden a fallar en la firmeza. Determina cuál distorsión de la formación según la Biblia tiendes a practicar y procura un mayor balance en el uso tanto de la comunicación como de la vara.

Preguntas de aplicación del capítulo 11

1. ¿Cuál es el problema en tus hijos que requiere del uso de la vara?
2. ¿Cuál es la función de la vara?
3. ¿A quién ha autorizado Dios para disciplinar a los hijos con la vara?
4. Repasa las objeciones comunes a la vara. ¿Han sido algunas de estas tus objeciones?
5. Nombra algunas distorsiones acerca de la vara.
6. ¿Cómo describirías la relación entre la comunicación y la vara? ¿Cuál método es más fácil de aplicar para ti?

Capítulo

12

ADOPTA LOS MÉTODOS BÍBLICOS: EL LLAMADO A LA CONCIENCIA

NO ERA UN programa con mucha acción y tal vez por eso me llamó la atención. Era tarde, mi día había sido muy agitado y no tenía ganas de ver la novela sobre la vida de otra persona. El hombre en la televisión hablaba de forma aburrida. Con una voz gentil y monótona explicó su oficio. Era pintor. Empecé a ver el programa cuando él preparaba el lienzo.

“No puedes simplemente empezar a pintar” —explicó.

Antes del color, antes de la textura, antes de los matices y la actividad misma de la pintura, el artista pone una

aguada¹ sobre el lienzo. La aguada es el trasfondo para todas las actividades de la pintura. El arte presupone la aguada.

Este capítulo es como la aguada. Los capítulos anteriores abordaron la comunicación y la vara. Dos asuntos —el llamado a la conciencia y el enfoque en la obra redentora de Dios— han sido inferidos en nuestra consideración de la comunicación y de la vara. Estos asuntos le dan una forma bíblica y una estructura a la crianza de nuestros hijos.

Apelando a la conciencia

Tu corrección y tu disciplina deben hacer una marca en la conciencia de tu hijo. Dios le ha dado a los niños una capacidad de razonar para distinguir los asuntos del bien y del mal. Pablo nos recuerda que aquellos que no tienen la ley de Dios muestran que los requisitos de la misma están escritos en sus corazones cuando la obedecen (Romanos 2:12–16) y se acusan o se excusan en sus pensamientos por medio de sus conciencias.

Esta conciencia dada por Dios es tu aliada en la disciplina y en la corrección. Tus más poderosas súplicas serán aquellas que alcanzan la conciencia, pues cuando la conciencia ofendida se despierta, la corrección y la disciplina encuentran su blanco.

Dos ilustraciones bíblicas demuestran este asunto. Proverbios 23 justifica el uso de la vara en la corrección. Los versículos 13 y 14 (RVC) dicen: “No dejes de corregir al joven, que no va a morir si lo castigas con la vara. Al contrario, castígalo con la vara y lo librarás de caer en el sepulcro”. Sin embargo, la vara no es el único instrumento para formar descrito en el pasaje. Hay otro. Es el llamado a

la conciencia. Los ruegos intensos llenan este capítulo 23 de Proverbios:

No envidies en tu corazón a los pecadores, v 17

Mantén tu corazón en el camino recto, v 19

Escucha a tu padre, que te engendró, v 22

*Adquiere verdad y sabiduría, disciplina y discernimiento,
¡y no los vendas!, v 23*

Dame, hijo mío, tu corazón, v 26

El pasaje rebosa de dulces y tiernos llamados que apelan a la conciencia. ¿Es Salomón suave con la vara? ¡No! Pero él reconoce las limitaciones de la vara. Él sabe que la vara llama a la atención, pero la conciencia debe ser arada y sembrada con la verdad de los caminos de Dios.

La interacción de Jesús con los fariseos provee otro ejemplo gráfico del llamado a la conciencia. En Mateo 21:23, el sumo sacerdote y los ancianos desafían la autoridad de Cristo; entonces Él responde con la parábola de los dos hijos:

¿Qué les parece? –continuó Jesús–. Había un hombre que tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le pidió: “Hijo, ve a trabajar hoy en el viñedo”. “No quiero”, contestó, pero después se

arrepintió y fue. Luego el padre se dirigió al otro hijo y le pidió lo mismo. Este contestó: “Sí, señor”; pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería?

—El primero —contestaron ellos.

Jesús les dijo:

—Les aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios. Porque Juan fue enviado a ustedes a señalarles el camino de la justicia, y no le creyeron, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. E incluso después de ver esto, ustedes no se arrepintieron para creerle.

MATEO 21:28-32

Al final de la parábola, Jesús les hace una pregunta dirigida a sus razonamientos acerca del bien y del mal y ellos contestan correctamente. Entonces, Él les dice otra parábola: la parábola de los labradores y el dueño de la viña:

Escuchen otra parábola.

Había un propietario que plantó un viñedo. Lo cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Luego arrendó el

viñedo a unos labradores y se fue de viaje. Cuando se acercó el tiempo de la cosecha, mandó sus siervos a los labradores para recibir de estos lo que le correspondía. Los labradores agarraron a esos siervos; golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a un tercero. Después les mandó otros siervos, en mayor número que la primera vez, y también los maltrataron.

Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: '¡A mi hijo sí lo respetarán!'. Pero cuando los labradores vieron al hijo, se dijeron unos a otros: 'Este es el heredero. Matémoslo, para quedarnos con su herencia'. Así que le echaron mano, lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron.

Ahora bien, cuando vuelva el dueño, ¿qué hará con esos labradores?

—Hará que esos malvados tengan un fin miserable— respondieron —, y arrendará el viñedo a otros labradores que le den lo que le corresponde cuando llegue el tiempo de la cosecha.

Les dijo Jesús:

¿No han leído nunca en las Escrituras:

LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES

HA LLEGADO A SER LA PIEDRA ANGULAR;

ESTO ES OBRA DEL SEÑOR, Y NOS DEJA MARAVILLADOS?

Por eso les digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino. El que

caiga sobre esta piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo.

Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron las parábolas de Jesús, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. Buscaban la manera de arrestarlo, pero temían a la gente porque esta lo consideraba un profeta.

MATEO 21:33-46

Nota cómo Jesús apela a su sentido del bien y el mal. Él está apelando a sus conciencias. “Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará con ellos?”.

Él les pide que hagan un juicio, y ellos juzgan correctamente. Entonces les demuestra que ellos se han acusado a sí mismos. El versículo 45 muestra que ellos entendieron; Mateo dice: “Entendieron que hablaba de ellos...”.

He aquí el patrón: Cristo apela a sus conciencias para que ellos no puedan escapar de las implicaciones de sus pecados y, de esta forma, trata con los problemas de raíz; no con los asuntos superficiales solamente.

La pregunta original de ellos a Jesús en Mateo 21:23, “¿con qué autoridad haces estas cosas y quién te dio esa autoridad?”, parecía una pregunta relacionada con la fuente

de Su autoridad; sin embargo, era un reto a Su autoridad. La respuesta de Jesús marcó la línea de batalla, pues afirmó que Su autoridad venía de Dios. Como no se arrepintieron, el reto a la conciencia hizo su marca. Ellos sabían que Él estaba hablando de ellos, pues se habían acusado.

Esta es tu tarea al pastorear a tus niños. Debes enfatizar la apelación a la conciencia y, para verles luchar con los asuntos de su orientación hacia Dios, debes llevar la corrección más allá de la conducta, a los asuntos del corazón. Tratas con el corazón al exponer el pecado y al apelar a la conciencia como el adjudicador del bien y del mal, dado por Dios.

Recientemente, después de un servicio de adoración, un hombre se me acercó en un estado de gran agitación, pues había visto a un joven robando dinero del platillo de las ofrendas después del servicio. Él sentía una preocupación genuina por el muchacho y le sugerí que se lo dijera al padre del muchacho para que este se beneficiara de la corrección y la intervención de su padre.

Minutos más tarde, el muchacho y su padre pidieron verme en mi oficina. Allí, el muchacho sacó 2 dólares y me dijo que los había tomado del platillo de las ofrendas. Él estaba llorando, profesando su tristeza y pidiendo perdón.

Le comencé a hablar: “Charlie, estoy muy contento porque alguien vio lo que hiciste. ¡Qué gran misericordia de Dios que no te saliste con la tuya! Dios te ha librado de la dureza de tu corazón que viene cuando pecamos y escapamos sin problemas. ¿Puedes ver cuán bondadoso ha sido Él contigo?”. Él me miró a los ojos y asintió.

“Sabes, Charlie” —continué diciéndole— “esa es la razón por la que Jesús vino. Jesús vino porque gente como tú, como tu padre y como yo tenemos corazones que quieren robar. Somos tan impudentes y descarados que aun robamos de las ofrendas que la gente le ha dado a Dios. Pero Dios tiene tan gran amor por los muchachos y los hombres malos que envió a Su Hijo para cambiarles de adentro hacia fuera y hacerles personas que son dadoras y no ladronas”.

En ese momento, Charlie se desbordó en llanto con gemidos y sacó 20 dólares más de su bolsillo. Él había comenzado esta breve conversación preparado para pasar por el ritual y devolver dos de los dólares que había tomado, pero algo pasó al escucharme hablar de la misericordia de Dios por los pecadores malvados. No había acusación en mi tono de voz. Ni su padre ni yo sabíamos que había tomado más dinero. ¿Qué pasó? ¡La conciencia de Charlie fue golpeada por el evangelio! Algo que dije tocó

una cuerda que resonó en su corazón joven y ladrón. El evangelio dio en el blanco de su conciencia.

Corrigiendo con el enfoque central en la redención

El foco central de la crianza es traer a los niños a una evaluación sobria de ellos mismos como pecadores, pues deben entender la misericordia de Dios, quien ofreció a Cristo como sacrificio por los pecadores. ¿Cómo se logra esto? Debes enfrentar al corazón como la fuente de la conducta, y a la conciencia como el juez dado por Dios en cuanto a lo correcto y lo incorrecto. La cruz de Cristo debe ser el enfoque central de tu crianza.

Seguramente quieres ver a tu hijo vivir una vida plantada en la tierra fértil de la obra de la gracia de Cristo. El punto de enfoque de tu disciplina y tu corrección debe ser que tus hijos vean la incapacidad absoluta que tienen para hacer las cosas que Dios manda, a menos que conozcan Su poder y Su ayuda. Tu corrección debe tener el mismo nivel de justicia que Dios tiene y la norma de Dios es una conducta correcta que fluye de un corazón que le ama y tiene Su gloria como el único propósito en la vida. Esto no es natural para tus hijos (ni para ti como padre).

La disciplina expone la incapacidad de tu hijo de amar a su hermana de corazón, o de preferir genuinamente a otros antes que a él. La disciplina les guía hacia la cruz de Cristo, donde los pecadores son perdonados y los pecadores que vienen a Jesús en arrepentimiento y fe son fortalecidos para vivir una nueva vida.

La alternativa a esto es reducir la norma a lo que se espera de tu hijo sin la gracia de Dios; es darles una ley que ellos pueden cumplir y una norma inferior, la cual no requiere de la gracia ni los lleva a Cristo, sino a sus propios recursos. La dependencia en sus propios recursos les aleja de la cruz y de cualquier evaluación propia que los lleve a concluir que necesitan el poder y el perdón de Jesús.

He hablado con muchos padres que temían producir pequeños hipócritas orgullosos y autojustificados. La hipocresía y la justificación propia es el resultado de darles a los niños una ley que ellos pueden cumplir y decirles que sean buenos. En tanto tienen éxito cumpliendo la norma se hacen como los fariseos: personas cuyo exterior es limpio y por dentro están llenos de mugre y suciedad. El punto del fariseísmo era que reducía la ley a una norma de cosas externas que cualquier persona disciplinada podía cumplir, y los fariseos, en su orgullo y justicia propia, rechazaron a Cristo.

La corrección y el pastoreo deben enfocarse en Cristo, pues es únicamente en Cristo que el hijo que se ha extraviado y ha experimentado la convicción del pecado encuentra esperanza, perdón, salvación y poder para vivir.

Preguntas de aplicación para el capítulo 12

1. ¿Ante quién se siente responsable tu hijo cuando peca?
2. ¿Cómo mantienes a tus hijos enfocados en el hecho de que la obediencia a los padres se fundamenta en un mandato de Dios? ¿Alguna vez has basado tus condiciones simplemente en tu voluntad y tu palabra?
3. ¿Estás enfocando su corrección y su dirección en la conducta o en las actitudes del corazón? ¿Se creen tus hijos pecadores por lo que hacen o por lo que son?
4. ¿Cuál es la diferencia entre apelar a la conciencia y enfrentar la conducta? ¿Cuáles beneficios vienen de apelar a la conciencia en vez de enfatizar la conducta?
5. La esperanza para hijos pecadores se encuentra en Cristo. ¿Cómo enfocas la esperanza para tu hijo en la obra de Cristo?
6. ¿Gritas a tus hijos de tal modo que sería imposible detenerse y orar para que Cristo les ayude?

1 La aguada es la tinta que se aplica para quitar la excesiva blancura del lienzo.

Capítulo

13

UN RESUMEN DE CÓMO *PASTOREAR EL* CORAZÓN *DE TU HIJO*

EN LA PRIMERA parte de este libro he sentado la base para la crianza bíblica. Este capítulo resume brevemente los elementos de esta parte del libro.

1. Tus hijos son el producto de dos cosas. La primera son las influencias formativas: su constitución física y su experiencia de la vida. La segunda es la orientación hacia Dios: la manera en que van a reaccionar a esa experiencia. La crianza consiste en a) proveer las mejores influencias formativas posibles y b) pastorear cuidadosamente las respuestas de tus hijos a esas influencias.

2. El corazón determina la conducta; por tanto, aprende a ir de la conducta al corazón y expón las luchas del corazón. Ayuda a tus hijos a ver que fueron hechos para tener una relación con Dios y que la sed del corazón puede ser satisfecha conociendo a Dios en verdad.

3. Tú tienes autoridad porque Dios te ha hecho Su agente. Esto significa que estás haciendo la tarea de Él, no la tuya. Tu tarea es ayudar a que tus hijos conozcan a Dios y que conozcan la verdadera naturaleza de la realidad. Esto les permitirá conocerse a sí mismos.

4. Como el fin supremo del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él por siempre, debes presentar esta perspectiva de la vida a tus hijos. Debes ayudarles a aprender que solamente en Él se encontrarán a sí mismos.

5. Los objetivos bíblicos deben ser alcanzados por medio de métodos bíblicos y, por tanto, debes rechazar los métodos sustitutos que nuestra cultura ofrece.

6. Dios nos ha dado dos métodos para la crianza: a) la comunicación y b) la vara. Estos métodos deben estar entrelazados en tu práctica. Tus hijos necesitan ser conocidos y comprendidos. Por eso, una comunicación rica es necesaria. Pero también necesitan firmeza y autoridad, por eso la vara es necesaria. La vara funciona para subrayar la importancia de las cosas acerca de las cuales hablas con

ellos. La vara se usa cuando un padre, en un acto de fe en Dios y de fidelidad hacia sus hijos, se responsabiliza de un uso cuidadoso, oportuno, moderado y controlado del castigo físico para recalcar la importancia de obedecer a Dios.

En la *segunda parte* del libro aplicaremos estos principios a las cosas específicas de la crianza en las diferentes etapas del desarrollo del niño.

Parte dos

LA CRIANZA
EN LAS DIFERENTES
ETAPAS DE LA NIÑEZ

Capítulo

14

DE LA INFANCIA A LA NIÑEZ: OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN

EL HIJO DE Howard sufrió daños cerebrales durante la infancia. Howard no sabía cuánto podía entender su hijo, pero a pesar del desarrollo retardado del cerebro de su hijo, él le hablaba de los caminos del Señor. Cuando tenía tres años y medio, el niño todavía no podía hablar, pero sus padres le continuaron hablando de Dios, siguieron orando con él y procuraron pastorearlo bíblicamente.

Un día, el niño necesitaba corrección y disciplina. Howard estaba perplejo al tratar de explicar sin saber cuánto podía comprender su hijo. Al incrementar su frustración con el

proceso de la comunicación, su hijo intervino. ¡Él habló! Sus primeras palabras fueron: “¡Ora, Papi!”.

Este niño, afectado por un daño cerebral, había aprendido lecciones valiosas a lo largo de la vida. Él sabía que su padre tenía fe en Dios, que uno va a Dios cuando tiene problemas y que Dios podía ayudar a su padre a comunicarse. ¡Qué ilustración de la importancia de estos primeros años!

La característica primaria: cambio

La primera etapa del desarrollo, de la infancia a la niñez, comprende el período entre el nacimiento y los 4 o 5 años. Este período puede ser descrito por la palabra “cambio”. Con cada etapa del desarrollo, el niño asombra a sus padres con cambios drásticos.

Cambios físicos

Piense en los cambios físicos. El niño recién nacido no camina, no puede levantar su cabeza, no puede voltearse, no puede sentarse. Sin embargo, fuerzas muy poderosas están actuando en él y en varios meses se sentará, se parará, dará pasitos y caminará. Aprenderá a correr, a saltar en un pie y a treparse en los árboles.

Además, desarrolla su capacidad para manipular los objetos y pronto estará abriendo puertas y quitando los seguros de las mismas; aprende a comer sus alimentos y a hacer cosas parecidas. No hay un período en la vida donde el cambio físico sea tan drástico.

Cambios sociales

Los cambios sociales son radicales. La primera relación social es con la madre, pero el círculo de personas conocidas se expande rápidamente para incluir a otros miembros de la familia. Él desarrolla su estilo de relacionarse con otros, aprende las cosas que hacen que otros le tomen cariño y aprende a buscar aceptación en su mundo creciente de relaciones sociales. Ya a los 4 o 5 años tendrá sus propios amigos.

Cambios intelectuales

El cambio intelectual es similarmente drástico. El niño es un creador de significados. Él oye el lenguaje y generaliza las reglas de la gramática, y aun sus errores siguen los patrones lógicos de la gramática, por ejemplo dicen “*abrido*” en vez de “*abierto*”.

Cada experiencia es una sesión de aprendizaje. La curiosidad es desmedida. ¿Por qué las puertas tienen bisagras? ¿Existen las cosas cuando yo no pienso en ellas? ¿Por qué las cosas se caen al piso? ¿Pueden otros verme cuando yo cierro mis ojos? El niño aprende a hablar, a contar, a importunar, a ser cómico, a estar serio. Aprende valores: lo que es importante y lo que no es.

Cambios espirituales

Él también se está desarrollando espiritualmente, y ese desarrollo puede ser pastoreado dentro de los lineamientos de conocer y amar al Dios verdadero o puede ser ignorado. Ambas cosas producen un desarrollo espiritual; y como es una criatura espiritual, o aprende a adorar y confiar en el Señor (su Dios) o aprende a postrarse ante dioses inferiores.

Resumen

Los cambios rápidos durante estos primeros años les dan a los padres ideas de grandeza acerca de sus niños. Muchos padres están seguros de que sus niños que están en el preescolar son genios, pues aprenden muy rápido. Han aprendido tanto en tan poco tiempo que los padres están seguros de que no hay límite para sus capacidades potenciales.

¿Qué es la autoridad?

Con cambios tan drásticos en un tiempo tan corto, es fácil entender que los padres pierdan la perspectiva. ¿Dónde deben poner sus energías? Tú necesitas un objetivo predominante en la crianza, el cual debe ser lo suficientemente estricto como para dirigirlo en situaciones concretas y, a la vez, lo suficientemente amplio como para abarcar el cambiante mundo del niño.

Una gran lección

La lección más importante que el niño debe aprender durante este período es que *él es un individuo bajo autoridad* porque ha sido creado por Dios y tiene la responsabilidad de obedecer a Dios en todas las cosas.

El pasaje clave de las Escrituras para este período es este:

*Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo.
‘Honra a tu padre y a tu madre —que es el primer mandamiento con promesa— para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra.’*

EFESIOS 6:1-3

Enfoque hacia Dios

La obediencia es una respuesta a Dios, por lo cual los niños deben aprender que han sido creados para Dios y tienen una obligación con Él porque Él tiene derecho a gobernarles. Ellos le deben obediencia.

Tus hijos nunca se someterán a ti sin entender esta verdad. Nunca verán la vida en términos de darle gloria a Dios. Por tanto, vivirán absortos en sí mismos. Los objetos primarios de la adoración estarán en sus propios mundos.

La sumisión a la autoridad terrenal es una aplicación específica de ser una criatura bajo la autoridad de Dios. Aunque la sumisión a la autoridad de Dios parece ser algo distante y teórico, los padres están presentes. La obediencia a Dios se refleja en el creciente entendimiento del niño acerca de la obediencia a los padres. Familiariza a tus hijos con la autoridad y la sumisión cuando son infantes. Esta formación comienza el día cuando los traes del hospital a casa.

Estas lecciones, firmemente establecidas en los primeros años, darán fruto durante la niñez. Establece estos principios y eliminarás la necesidad de tener contiendas repetidas para establecer la autoridad.

Cuando nuestro primer adolescente obtuvo su licencia de conductor, estábamos preocupados de que el carro se convirtiera en un ambiente social que estuviera fuera de nuestro control y, por esa razón, establecimos reglas claras. Teníamos reglas en contra de tener pasajeros que no habían sido aprobados por nosotros y reglas acerca de cambiar el lugar de destino. Obviamente, recibíamos con agrado las llamadas telefónicas en las que pedía un cambio de planes. Los planes pueden cambiar; pero no queríamos ninguna sorpresa. Nos complacía recibir llamadas de nuestro hijo pidiendo permiso para cambiar algunos planes y para saber de las muchas veces que nuestro hijo no tomó pasajeros ni fue a lugares que no habían sido aprobados de antemano; aunque pudo haberlo hecho sin nuestro conocimiento, no lo hizo. Teníamos un conductor adolescente en el que podíamos confiar por las lecciones aprendidas desde la infancia.

Círculo de bendiciones

Efesios 6:1–3 nos enseña que Dios ha establecido un círculo de bendición y que los niños deben vivir dentro del círculo de la sumisión a la autoridad de los padres.

La sumisión a los padres significa *honrar* y *obedecer*. Las cosas irán por buen camino dentro de ese círculo y ellos disfrutarán de larga vida.

Las cosas irán bien

Es imperativo que los niños aprendan a honrar y a obedecer, pues les irá bien. El padre no demanda la obediencia para su beneficio propio, sino que íél debe ser obedecido para el beneficio de ellos!

Ellos son los beneficiarios directos de honrar y obedecer a los padres. El niño desobediente se ha salido del lugar de la bendición del pacto y, por tanto, el padre debe restaurar al niño a la relación apropiada con Dios y con los padres.

Cuando el niño regresa al círculo de bendición, las cosas van por buen camino y él disfruta de una larga vida.

Seguridad antes que peligro

El círculo de la sumisión a la autoridad paterna es un lugar seguro. Por implicación, estar fuera del círculo es estar en un lugar peligroso. Tu niño está en peligro si es rebelde y desobediente. Por tanto, debes darte prisa para traerlo de nuevo al círculo de protección y seguridad.

La función del rescate

La función de la vara y la comunicación es el rescate. Debes alejar al niño del peligro de la rebelión y la desobediencia y llevarlo al círculo de seguridad, pues el niño no ha desobedecido solamente a sus padres, sino que ha desobedecido a Dios y se ha expuesto a la disciplina y la corrección que Dios ha determinado para los niños desobedientes. La función de la disciplina es restaurarlo a la protección y a la seguridad del círculo.

He dibujado este círculo (figura 7) para mis hijos muchas veces, suplicándoles que se sometían voluntariamente a la autoridad, explicándoles que yo no estaba desahogando mi ira contra ellos, sino que estaba en una misión de rescate. Les he preguntado: “¿Cómo podría verte en peligro y no rescatarte?”.

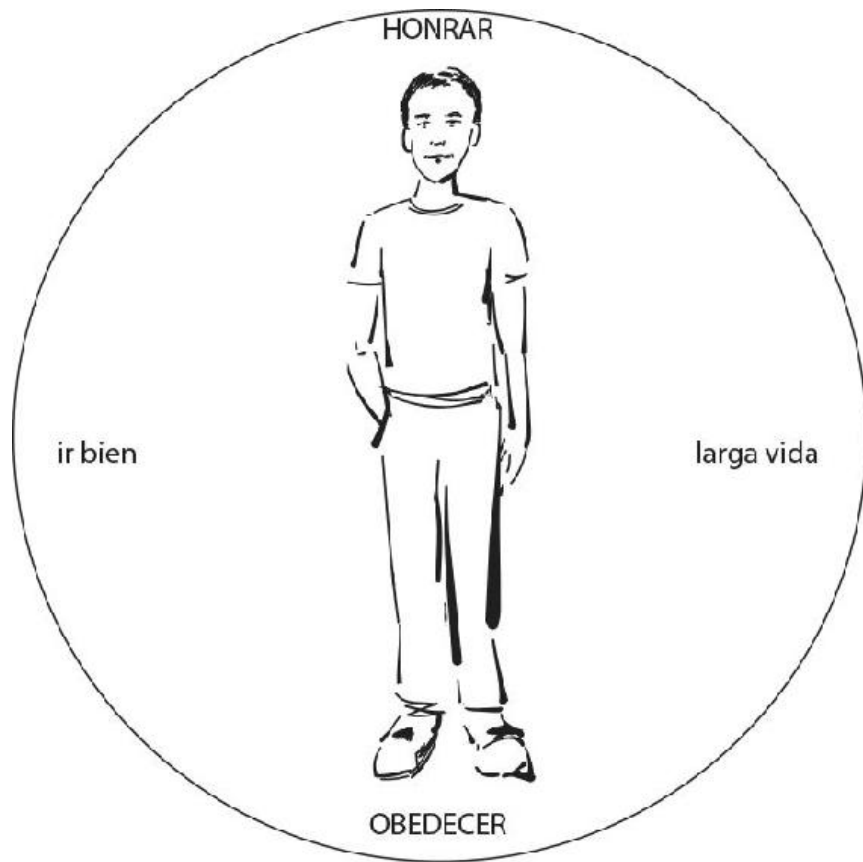


Figura 7. Círculo de seguridad

¿Qué es *honrar*?

Honrar a los padres significa tratarles con respeto y estima por su posición de autoridad, y darles honor por el papel de autoridad que juegan. El niño honrará a sus padres como resultado de dos cosas: 1) El padre debe formarlo para que lo haga. 2) El padre debe ser honorable en su conducta y apariencia.

No es fácil formar a los niños a honrar a sus padres en una cultura en la que nadie es honrado. Una de las maneras más claras de mostrar honra es la forma en que los hijos les hablan a los padres. Los niños nunca deben hablarles a los padres con imperativos y nunca les deben hablar como le hablarían a un compañero. Por tanto, deben ser enseñados a expresar sus pensamientos en una forma que muestre el respeto apropiado. Esto puede ser logrado amablemente por medio de expresiones como estas:

Lo siento, querido, pero no puedes hablarme de esa manera. Dios me ha hecho tu madre y ha dicho que tú debes tratarme con honor. Veamos, ahora, si hay una manera respetuosa para que me expreses lo que deseas.

Querido, no soy ninguno de tus compinches. Les puedes hablar a tus amigos con ligereza, pero a mí no me puedes hablar así. Ahora, ¿qué era lo que querías decirme?

Querido, no puedes darme órdenes. Puedes hacer una petición, pero no puedes darme órdenes porque Dios me ha puesto como autoridad sobre ti.

No esperes a formarlos cuando sean adolescentes. Si lo haces, sufrirás la indignación de su falta de respeto. Trata con este asunto en los primeros años de la vida, pues los adolescentes respetuosos se desarrollan cuando tienen de 1 a 5 años, no cuando tienen 13, 14, 15 o 16. (Si te encuentras enfrentado con adolescentes irrespetuosos, pon estos conceptos en tu mente y háblales acerca de cómo debiste criarlos).

Recientemente presencié esta conversación:

MADRE: Querido, quiero que te sientes ahora.

NIÑO: [Con una sonrisa imprudente] ¿Por qué?

MADRE: Creo que debes calmarte un poco.

NIÑO: [La misma sonrisa] ¿Por qué?

MADRE: Porque sí...

NIÑO: ¿Por qué?

MADRE: Porque sí...

NIÑO: ¿Por qué?

MADRE: Porque sí...

NIÑO: ¿Por qué?

Minutos más tarde, la madre de este niño me explicó: “A veces no puedo lograr que sea serio”. Este muchacho estaba tomando las cosas en serio, pues sabía que la madre quería su cooperación y no se iba a someter a ella. La situación no podía ser más seria.

Un padre que es respetuoso con sus niños y les enseña con dignidad y respeto será respetado por ellos. No debes gritar a tus hijos ni tratarlos como esclavos. Sufrir indignidades de tu parte no puede ser parte de la sumisión a la autoridad, y cuando no eres respetuoso ni cortés, o cuando pecas contra ellos, debes buscar el perdón. Aquí está presente el principio de siembra y cosecha: lo que siembres vas a cosechar. Esto es tan verdadero en la crianza como en cualquier otra cosa.

¿Qué es obedecer?

La obediencia está fuera de moda en nuestra cultura. Puedes encontrar clases que te enseñan a ser firme, ¡pero trata de encontrar una clase para ser sumiso! La obediencia es la sumisión voluntaria de una persona a la autoridad de otra. Es algo que va más allá de que el niño haga lo que se le dice.

La obediencia es hacer lo que se le dice:

Sin Desafíos

Sin Excusa

Sin Demora

A menudo, la sumisión significa hacer lo que el niño no quiere hacer (al menos lo que no quiere hacer al momento).

Si estimulas a tus niños y les anuncias que les vas a llevar al parque de diversiones a pasar el día, no considerarías su cooperación como sumisión, pues están haciendo lo que quieren. Aunque lo hagan porque lo sugeriste, no es sumisión porque es algo que querían hacer. Mi punto es

este: la sumisión a la autoridad implica que tu niño tendrá que hacer cosas que no desea hacer.

Hagas lo que hagas, formas a tu niño en la obediencia. Puede que los entrenes a obedecer después de haberles gritado, rogado y amenazado, o puedes instruirlos a obedecer solo cuando quieren, o puedes instruirlos a no obedecer. (Todos estos son tipos de formación en la obediencia).

Cuando tus directrices son recibidas con un discurso acerca de por qué lo que has pedido no es justo, tus niños no están obedeciendo; cuando responden con excusas y explicaciones, no están obedeciendo; y cuando se rehúsan a responder inmediatamente, no están obedeciendo. La sumisión a la autoridad significa que ellos obedecen sin demora, excusa ni desafío.

Es muy fácil confundirnos cuando reflexionamos sobre la obediencia. Cuando le dices a tu niño: “Querido, quiero que te vayas a acostar ahora”, solamente hay una respuesta apropiada, y no es: “Iré cuando acabe de colorear esta página”, ni: “¿Por qué tengo que irme a la cama tan temprano?”. Tampoco es que te ignore por completo. Hay una sola respuesta obediente: irse a la cama sin demora. Y si aceptas cualquier otra respuesta, estás formando a tu niño para que desobedezca.

Recuerda lo que está en juego: que les vaya bien y que gocen de larga vida. Ellos deben honrar y obedecer.

Un llamado a la constancia

El padre que toma su papel en serio debe estar dispuesto a nadar contra la corriente, especialmente cuando nuestra cultura ha perdido toda semejanza de sumisión a la autoridad. Tú debes ser constante, debes formar a tus niños para que obedezcan por medio de una disciplina cuidadosa y de unas instrucciones precisas. Las reglas deben ser las mismas cada día.

Para que ellos obedezcan, debes enfrentar la desobediencia y perseverar hasta que aprendan las lecciones de la sumisión. Los débiles de corazón no alcanzan la victoria. Raramente verás un poder de voluntad tan determinado como el que encuentras en un niño que aún no camina pero que ha determinado no obedecer. Las directrices claras y un respaldo total para hacerlas cumplir son esenciales.

Nunca permitas que tus niños desobedezcan sin tratar con ellos, porque cuando desobedecen se están saliendo del círculo de las bendiciones de Dios para asentarse en un lugar de gran peligro, y si entiendes el temor de Dios, no vas a permitir que el niño ignore la ley de Dios sin

intervenir. Tu intervención está trayéndolo al círculo de bendición.

Algunos padres dicen: “La gloria del hombre es pasar por alto la ofensa” (Proverbios 19:11) como una justificación para permitir alguna desobediencia. No entienden el asunto, pues la obediencia a los padres no es un asunto entre el padre y el niño. Si fuera así, el padre podría seleccionar cuándo le gustaría ser obedecido. La obediencia no es simplemente un asunto entre el padre (o la madre) y el niño, sino que es un asunto entre el niño y Dios, donde el padre o la madre es un agente de Dios para traer al niño al círculo de bendición. No es glorioso pasar por alto las ofensas de ese tipo.

Una vez que las lecciones acerca de la sumisión se aprenden, íse aprenden para toda la vida! Mientras escribo este libro, mis hijos se encuentran en la secundaria y en la universidad. No hemos tenido una batalla por el asunto de la sumisión en años. Dios es fiel a Su promesa.

El proceso de apelación

Una vez que tus niños saben que son criaturas bajo autoridad y que no pueden hacer siempre lo que desean, puedes comenzar a enseñarles a apelar a aquellos que son sus autoridades.

No puedes aceptar que tus hijos se rehúsen a obedecer, ni aceptar la obediencia solamente cuando tus niños están convencidos de que estás en lo correcto o de que obras con justicia. Tampoco estás en la obligación de convencerlos de la propiedad de tus directrices. Estas cosas deben estar firmemente establecidas y no pueden ser negociadas.

Sin embargo, puedes enseñarles a apelar a las autoridades, pues tus hijos no son máquinas; tienen ideas y pensamientos. El capítulo uno del libro de Daniel nos enseña cómo apelar a las autoridades. Es importante enseñarles a tus niños a cómo apelar de forma respetuosa.

El proceso de apelación es una válvula de seguridad para la obediencia bíblica. Es un control de seguridad de dos vías: 1) Es un control contra el capricho que viene de tu parte. Quizás has hablado rápidamente sin pensar cuidadosamente y la apelación te da un contexto para

anular una directriz que fue dicha de forma apresurada o que era inapropiada. 2) Es una válvula de seguridad para sus niños, pues ellos saben que tienen el permiso de apelar una directriz, y saben que la reconsiderarás con honestidad y revocarás tal directriz si es beneficioso para él y, en última instancia, para la familia. Esto hará que los niños no se sientan como que “no pueden pelear contra el gobierno”. El proceso de apelación es una buena válvula de escape “después del mandato”.

Hay una válvula de seguridad “antes del mandato” para los padres. El padre sabio evaluará si la directriz que está dando es necesaria y apropiada. Por ejemplo, imagina que tu niño está leyendo en la cama y es tiempo de apagar las luces. Puedes simplemente activar el interruptor, o puedes decirle que las apague. De cualquier forma, el deber del niño es obedecer. Pero también puedes preguntar y dar lugar a esta situación:

- ¿Cuántas páginas te faltan para finalizar el capítulo?
- Oh, solamente una página y media.
- Está bien. Puedes terminar y apagar las luces.

Como un padre sabio, debes ejercitar sensibilidad a las necesidades y deseos de tu niño al proveer dirección, pues tu verdadero deseo es imitar una autoridad piadosa que, a la vez, es realmente bondadosa.

El modelo de la apelación

He aquí algunas pautas para una apelación bíblica.

1. El niño comienza a obedecer inmediatamente, no después de la apelación.
2. El niño debe obedecer de cualquier manera.
3. El niño debe apelar de manera respetuosa.
4. El niño debe aceptar el resultado de la apelación de buena gana.

Ilustración de la apelación

La madre dice: “Es hora de irte a la cama”. El niño comienza a irse a la cama y en el camino puede preguntar: “¿Está bien si termino primero de colorear este dibujo? La madre puede decir: “Sí, está bien”, o puede decir: “No, mi cielo, tú te fuiste a la cama muy tarde anoche. Necesitas dormir”. Sea cual fuere la respuesta, el niño debe obedecer sin desafío, sin excusa y sin demora.

Nuestro hábito debe ser decir sí a una petición, a menos que existan buenas razones para decir que no. Es fácil tomar decisiones autoritarias simplemente por conveniencia.

Los beneficios de este proceso de apelación son obvios: el niño tiene algún recurso para expresar sus ideas, aprende a someterse a la autoridad en un contexto que no es arbitrario y aprende a dirigirse a sus superiores con respeto. Además, los padres pueden cambiar de parecer en el contexto de una apelación respetuosa, pero no en la presencia de una rebelión abierta.

La importancia del ejemplo

Es muy difícil enseñar sumisión a la autoridad en una cultura donde tenemos muy pocos modelos a seguir. En una época, los adultos proveían ejemplos de sumisión a la autoridad. Mamá se sometía a papá como cabeza del hogar y papá a su jefe. El concepto era que uno tenía una posición en la vida y actuaba de acuerdo a la misma.

Varios movimientos liberales en la segunda mitad del siglo 20 cambiaron todo eso. Como el interés de nuestra cultura en la igualdad y dignidad de los individuos no está basado en las Escrituras, hemos perdido la idea del respeto a una persona por su oficio o posición de autoridad. Por tanto, nuestros niños están creciendo en una cultura sin modelos disponibles de sumisión a la autoridad.

Debes proveer modelos de sumisión para tus niños. Los papás pueden hacer esto por medio de la autoridad bíblica sobre sus esposas, y las mamás por la sumisión bíblica a sus esposos. También se puede hacer por medio de la sumisión bíblica a los jefes y a través de su relación con las autoridades gubernamentales y con las de la iglesia. Su

interacción con las diferentes autoridades debe ser un ejemplo de sumisión.

La manera en que respondes a las desilusiones con las autoridades en la sociedad, el trabajo y la iglesia les enseña a los niños cómo estar bajo autoridad. Las actitudes que muestras enseñan a los niños la sumisión bíblica o la independencia y rebelión no bíblicas.

El pastoreo de tus hijos en las actitudes piadosas

Uno de los propósitos fundamentales de este libro es orientar a tus hijos hacia Dios. Pastorear esa relación es uno de los objetivos principales de la crianza.

Enseñar a tus niños a someterse a la autoridad te da buenas oportunidades para pastorear su relación con Dios. Él manda a los niños a obedecerte, y tus niños deben ver que vivir en el mundo de Dios, como criaturas, implica someterse a ese Dios bueno y sabio en todo. El llamado a someterse a los padres es un llamado a confiar en Dios en vez de confiar en *sí mismo*. *Sí mismo* le dice al niño que no se someta. *Sí mismo* dice: “Haz lo que quieras, cuando quieras y como quieras”.

¡Qué gran oportunidad para hablarles acerca de la rebelión de sus corazones! Muéstrales cómo tienden a la desobediencia y se desvían irracionalmente de lo que es bueno para ellos, y confróntalos con su debilidad e incapacidad de obedecer a Dios sin la obra de Dios en su interior. ¿Qué pasa con el niño que se convence de que la obediencia es buena para él? ¿Se evaporan sus problemas

con la sumisión? No. Así como su problema no desaparece cuando tú sabes lo que debes hacer, hacer lo que él sabe que es bueno puede todavía salirse de su control. Esto también lo lleva a Dios. Él debe aprender a aferrarse a Dios para obtener la ayuda y la fortaleza para obedecer.

El evangelio le parece irrelevante al niño presumido, a quien no se le demanda hacer nada que no quiera, y al niño arrogante, a quien se le ha dicho toda su vida lo maravilloso que es. Sin embargo, el evangelio tiene gran importancia para el niño que está persuadido de que Dios le llama a hacer algo que no es natural a su corazón pecaminoso: isometerse con gozo y de forma voluntaria a la autoridad de otra persona! Solamente el poder del evangelio puede dar un corazón dispuesto y la fortaleza para obedecer.

Beneficios de aprender a estar bajo autoridad

Dios les ha prometido a los niños que honran y obedecen que les irá bien y gozarán de larga vida sobre la tierra. Obviamente, el niño que se somete a la autoridad de los padres es ricamente bendecido. Es triste ver niños a los que no les enseñaron estas cosas, siendo golpeados duramente por la vida a causa de su conducta rebelde e insumisa. Pero da gozo ver padres que adoptan estas cosas y crían a sus hijos con un respeto sano y una sumisión a la autoridad. El resultado son niños a los cuales les va bien, pues son respetados por sus maestros, les dan oportunidades especiales y son estimados por sus compañeros en la comunidad cristiana. La sumisión genuina a la autoridad piadosa produce buen fruto.

El niño formado en la obediencia bíblica está mejor equipado para comprender el evangelio. El poder y la gracia del evangelio son comprendidos con más profundidad, no por aquellos que nunca confrontan su responsabilidad bíblica, sino por aquellos que lo hacen. Al conocer nuestra resistencia natural a la autoridad y nuestra

incapacidad de hacer lo que Dios manda, somos confrontados con nuestra necesidad de la gracia y el poder de Jesucristo. La oración de Pablo para que Dios obrara por Su Espíritu en el hombre interior con gran poder se aplica aquí, pues es ese poder el que puede traer a tus niños al círculo en el que Dios los protege y los bendice.

¿Cuáles son las lecciones secundarias de la disciplina bíblica? Aunque el niño no pueda apreciar plenamente la importancia de la sumisión, enseñarle a hacer lo que debe, sin importar cómo se sienta, le dispone para ser una persona que vive por principios y no por estados anímicos o por impulsos. Él aprende que no puede confiar en sí mismo para juzgar lo que es correcto o lo que es incorrecto, y que necesita un punto de referencia fuera de él. Además, aprende que la conducta tiene implicaciones morales y resultados inevitables.

Ahorra tiempo: hazlo correctamente

Hace algunos años, durante el invierno, no había muchas oportunidades de trabajo. Como contratista en construcción, el único trabajo que pude encontrar fue el de hacer un sótano. El problema era que la casa ya había sido construida y me pasé todo el invierno con un equipo de personas excavando, vaciando paredes y pisos. En realidad, construimos el sótano bajo la casa ya edificada. Era una propiedad valiosa, frente a un lago, por lo que la inversión valía la pena. ¡Pero puedo testificar que es mejor construir el fundamento antes que la casa!

Este asunto —la sumisión a la autoridad— es fundamental para la relación entre el padre o la madre y el niño. Es posible construir este fundamento después que la construcción de la casa ha comenzado. Sin embargo, es más difícil y más costoso.

Si tus niños son pequeños, hazlo bien desde el principio y no dejes que desarrollen hábitos de desobediencia. Asegúrate de que obedezcan sin desafío, sin excusa y sin demora.

No pierdas tiempo tratando de ponerle una capa de azúcar a la sumisión para hacerla más sabrosa. La obediencia, cuando parece razonable, no es sumisión; es un acuerdo. La sumisión necesariamente significa hacer lo que no queremos hacer, por lo cual no es fácil y duele. La sumisión bíblica y verdadera se halla en conocer a Cristo y en conocer Su gracia. No trates de hacer de esta sumisión algo que no requiere de la gracia, ni la reduzcas a aquello que se ajusta al hombre natural y a sus habilidades naturales.

Pasaremos a ver los procesos de formación usados para los niños en este período entre la infancia y la niñez.

Preguntas de aplicación del capítulo 14

1. ¿Por qué es la obediencia lo mejor para tu niño?
2. ¿Cuáles promesas hace Dios a aquellos que obedecen y honran a sus padres?
3. ¿Cuáles pautas establecerías para implementar la autoridad bíblica?
4. ¿Cómo puedes decirle a tus niños de edad escolar que hay que cambiar de ser un hogar con problemas a un hogar ordenado apropiadamente?
5. ¿Por qué es tan importante dar lugar a la apelación en el proceso de la crianza?
6. ¿Cuáles peligros se deben evitar en el proceso de apelación?
7. ¿Eres un buen modelo de sumisión a las autoridades?
8. ¿Cuáles son los patrones de desobediencia que has tolerado en tu hogar?
9. ¿Cuáles son los patrones de falta de respeto que has tolerado en tu hogar?

Capítulo

15

DE LA INFANCIA A LA NIÑEZ: PROCEDIMIENTOS DE LA FORMACIÓN

OBSERVÁBAMOS PATRONES CÍCLICOS en la conducta de nuestros niños y, algunos meses, se volvían ingobernables. No es que fueran abiertamente rebeldes, sino que su obediencia era lenta y había una demora creciente entre recibir nuestras instrucciones y responder a ellas.

Entonces, redoblábamos nuestros esfuerzos: éramos más precisos al dar las instrucciones y más cosecuentes con la disciplina. Dejábamos de recordarles, suplicarles y hablarles bruscamente y volvíamos a lo básico: hablar una sola vez y

esperar obediencia, seguido de la disciplina si la obediencia no era rápida.

Al día siguiente nuestro hogar se hacía apacible de nuevo, los niños eran felices y obedientes, nos volvíamos más pacientes y nos gozábamos de ver resultados favorables como padres.

¡Un día nos dimos cuenta! Nosotros éramos los que producíamos los ciclos, porque cuando las cosas iban bien, nosotros aflojábamos y, con el tiempo, el deterioro en la conducta de nuestros hijos se hacía dolorosamente evidente. A esto respondíamos con valentía y con esfuerzos renovados.

Para enseñarles a tus hijos a estar bajo autoridad, debes estar listo para disciplinar cualquier desobediencia, porque necesitas ser consecuente con la disciplina para que tus niños puedan aprender que Dios demanda obediencia. La desobediencia ligada al descuido de la disciplina comunica mensajes mixtos. Por un lado, les estás diciendo que deben obedecer, que el bienestar temporal y eterno está ligado a la obediencia. Por el otro, estás aceptando su desobediencia y tolerando una conducta que los pone en peligro. Recuerda conmigo el diagrama del capítulo pasado (figura 7). En Efesios 6:1–3, los caminos del Señor forman un círculo de sumisión a la autoridad de los padres.

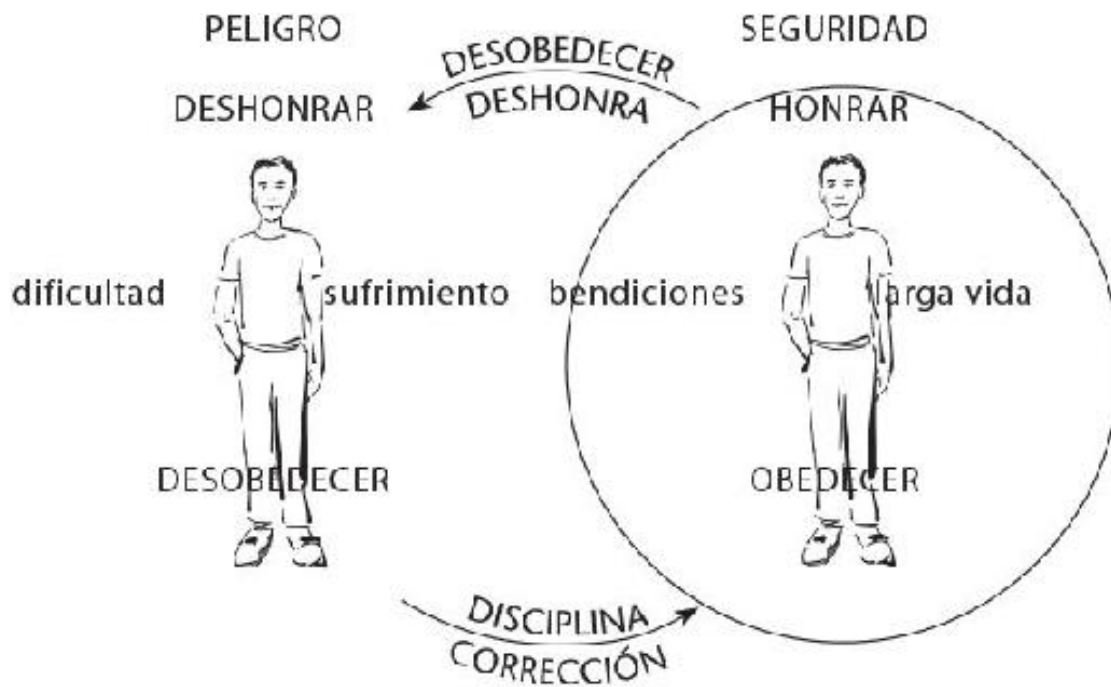


Figura 8. Rescate del peligro

La sumisión a los padres significa honrar y obedecer. Dentro del círculo hay bendiciones y larga vida, pero tan pronto tu niño sale del círculo de seguridad, necesita ser rescatado de los peligros de una terca independencia a tu autoridad, pues tu autoridad representa la autoridad de Dios (recuerda tu función como agente de Dios). El equipo de rescate lo conforman tanto tú como tu cónyuge armados

con los métodos que Dios ha dado, específicamente la vara y la comunicación (figura 8).

En estos años tempranos de la infancia, la vara es primordial. Es primordial porque Dios lo ha mandado así. Recuerda, Dios dice que “la necedad es parte del corazón juvenil, pero la vara de la disciplina la corrige” (Proverbios 22:15).

Un niño pequeño no le da el peso adecuado a las palabras, pero su atención es asegurada cuando esas palabras son acentuadas con una disciplina sólida.

¿Cuándo disciplinar?

¿Cuándo necesita el niño ser disciplinado? Cuando le has dado un mandato que él ha oído y que está en su capacidad entenderlo y no ha obedecido sin desafío, sin excusa y sin demora. En ese caso, tu niño necesita la vara. Si no usas la vara, no tomas la Palabra de Dios seriamente y comunicas la idea de que no crees lo que la Biblia enseña acerca de la importancia de estos asuntos. Haciendo esto, dices que no amas a tu niño lo suficiente como para hacer las cosas dolorosas que Dios te ha llamado a hacer.

El *cuándo* usar la vara es tan simple que muchos padres lo pasan por alto: si tu niño no ha obedecido, necesitas usar la vara, porque si no ha obedecido tus mandatos, se ha salido del círculo de seguridad.

Si la obediencia va a ser un mandato para él, no puedes tolerar la desobediencia, pero si la desobediencia algunas veces está bien, ¿por qué no está bien todas las veces?

El fallo en la coherencia es caprichoso. La incoherencia significa que la corrección funciona de acuerdo a tu conveniencia y no de acuerdo a los principios bíblicos

objetivos. Mientras son niños, debes enseñar a tus hijos que la obediencia es una necesidad, no una opción.

Si aceptas desafíos, demoras o excusas, no les estás formando para ser sumisos, sino que les estás formando para manipular a las autoridades y para vivir en el borde escabroso de la desobediencia. Les estás enseñando a darte un hueso de obediencia para mantenerte a raya.

No debes advertir ni debes preguntarles si quieren ser disciplinados con la vara. Si lo haces, les estás enseñando a esperar la advertencia antes de obedecer, pero tus niños deben entender que cuando hablas, esa es la primera y la última vez que lo harás.

A veces, el desafío a la autoridad de Dios (por medio del desafío contra ti como Su agente) no es solamente el fallo en obedecer, sino que, a veces, es verbal. Quizás el niño responda con un “no” al mandato, o con un quejoso “¿por qué?”. Puede ser una mirada de disgusto y desprecio. Cualquiera que sea la forma que tome, la rebelión debe ser detenida. Recuerda, lo que está en juego es el bien de tu niño y tu niño desobediente se ha salido del contexto de la bendición, la cual es la sumisión a la autoridad de los padres.

¿Cómo disciplinar?

¿Qué debes hacer para administrar la vara? Hay muchos problemas que debes evitar. Debes evitar responder con ira y tratar a tu niño sin el respeto apropiado por su persona y dignidad. Además, debes moderar la firmeza sin titubeos, con bondad y gentileza, y debes mantener el uso de la vara enfocado en los asuntos del corazón.

El siguiente proceso puede proveer una disciplina que preserva la dignidad del niño:

1. Lleva a tu niño a un lugar apartado donde le puedas hablar en privado. La disciplina no debe robar la dignidad del niño; no debes disciplinarle frente a los otros niños de la familia, pues el objetivo no es avergonzarlo. Por tanto, debes mostrar respeto por él haciéndolo en privado.

2. Dile a tu niño, específicamente, lo que ha hecho o ha dejado de hacer, pues la disciplina corporal debe estar ligada a asuntos específicos y fácilmente demostrables. Con el crecimiento de la comprensión conceptual del niño puedes corregirle por cosas y actitudes más generales, pero no hagas esto con niños preescolares. La vara debe ser orientada a asuntos claros y debe enfocar un incidente o

una actitud específica. Por tanto, no castigues por “asuntos generales” o porque “no lo soportas más”.

3. Procura que el niño reconozca lo que ha hecho. Esto puede tomar tiempo. Muchas veces los niños quisieran evitar el castigo hasta el punto de mentir acerca de lo que han hecho.

La conversación puede ir de esta forma:

PADRE: Papi te dijo que debías recoger los juguetes, ¿no es verdad?

NIÑO: (Asintiendo) Sí.

PADRE: No me obedeciste, ¿cierto?

NIÑO: (Mirando al piso) Cierto.

PADRE: Tú sabes lo que papi debe hacer. Él debe castigarte...

El niño ha reconocido lo que ha hecho. Esto te asegura que él sabe por qué está siendo disciplinado.

4. Recuérdale a tu niño que la función de la disciplina no es desahogar tu frustración ni tu enojo, sino restaurarlo al lugar donde Dios ha prometido bendición. Expresa tu preocupación de que él se ha salido del lugar apropiado de la sumisión a tu autoridad. La disciplina debe reflejar tu

obediencia a los mandatos de Dios y tu preocupación por el bien del niño. No tienes el derecho de pegarle a tu niño bajo cualquier circunstancia que no sea la disciplina bíblicamente fundamentada.

5. Dile al niño cuántas veces le vas a pegar. Esto es una señal importante de que estás en control de ti mismo.

6. Quítale los pantalones para que la disciplina no se pierda en el relleno de los pantalones. Esto debe hacerse en el último momento y deben ser repuestos tan pronto como termines. Es mejor poner al niño sobre tus piernas en vez de una cama o de una silla, porque esto pone la disciplina en el contexto de tu relación física con él. Él no está siendo removido de ti a un objeto neutral con el propósito de ser disciplinado.

7. Después de haberle disciplinado, toma al niño sobre tus piernas y dale un abrazo. Dile cuánto lo amas, cuánto te entristece tener que disciplinarlo y cuánto esperas que no sea necesario hacerlo otra vez. Esto mantiene la disciplina en referencia con la restauración, no con la retribución.

Hasta este punto debe haber una restauración total entre ti y el niño. Si él está enojado contigo y rechaza tu afecto, entonces algo anda mal.

Examina tu propio espíritu. ¿Lo trataste rudamente? ¿Perdiste el control? ¿Pecaste contra él por la manera en que

lo disciplinaste? Si es así, debes confesar tu pecado y procurar el perdón y la restauración.

Examina el espíritu del niño. ¿Es su ira un reflejo del rechazo de la disciplina? ¿Está enojado contigo? ¿Está tratando de castigarte por lo que hiciste? Si es así, la sesión disciplinaria no ha terminado.

Siempre nos hemos guiado por Hebreos 12:11: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”.

Si la disciplina no ha dado una cosecha de paz y justicia, no ha terminado. En algunas ocasiones hemos tenido que decir a nuestros niños: “Querido, papi te ha disciplinado, pero no eres suficientemente dulce todavía. Tenemos que subir para que papi te dé unas nalgadas”.

Este proceso restaurador es de suma importancia. Si el asunto no ha sido tu ira personal, sino que el niño se ha salido del círculo de seguridad, no quieres que tu hijo se quede fuera del círculo, ni tampoco él quiere quedarse fuera del círculo. Cuando la disciplina finaliza, no hay que continuarla. El papel está en blanco y es tiempo de un comienzo nuevo y fresco. El proceso restaurador asegura que puedas hacer eso.

8. Ora con él. Anímalo con el hecho de que Cristo fue ofrecido porque somos personas que pecamos, que hay perdón en Él y que podemos conocerle. Él puede quitarle a tu niño el corazón de piedra y darle un corazón de carne, y Él puede obrar por medio de Su Espíritu para ayudarlo a obedecer a Dios. Cristo puede darle el poder y hacerlo capaz de obedecer en el futuro.

Tú necesitas pastorear a tus niños en los caminos de Dios todo el tiempo. Sin embargo, no hay un momento más poderoso que cuando los confrontas con la necesidad de la gracia y del poder de Cristo durante la disciplina. Cuando la cera es blanda durante la disciplina, es el tiempo apropiado para imprimir las glorias de la redención de Cristo.

En términos de los métodos de formación, tú estás usando los dos métodos que Dios te ha dado: la vara y la comunicación. Como estás tratando con niños pequeños, hay un énfasis fuerte sobre la innegable experiencia táctil de la disciplina. Tus palabras tienen peso con un niño si son subrayadas con el uso de la vara.

Recuerda el capítulo siete, *Descarta los métodos no bíblicos*. O corriges y disciplinas, o caerás, sin duda, en uno de los métodos que rechazamos en ese capítulo. Algunos padres sucumben al soborno, a hacer contratos, a modificar la

conducta, a hacer súplicas fuertemente emotivas, a prohibir las salidas y a cosas similares. No hay padre que no entrene, pues todos instruyen de una forma u otra. El problema es que la mayor parte de la formación deja mucho que desear.

¿Por qué disciplinar?

La razón es que Dios lo manda. Además, la disciplina te capacita para tratar con los asuntos del corazón. Recuerda, el corazón dirige la conducta y, por eso, la disciplina trata con el corazón y no se enfoca en la conducta solamente.

La mala conducta representa un fallo en obedecer y es, por tanto, la causa de la corrección, pero el punto central de la corrección no es la conducta, sino el corazón del niño que ha sido llamado a someterse a la autoridad de Dios. La meta de la corrección no es modificar la conducta, sino traer al niño a una dulce, armoniosa y humilde sumisión de corazón a la voluntad de Dios de que él obedezca a sus padres. El corazón es el campo de batalla. La disciplina viene porque es el método de Dios para quitar la necedad y alejarla del corazón del niño.

Aunque tus ojos están en el presente, tú ya sabes que hay mucho más en juego. ¿Dónde estará tu niño en 30 años si nadie reta su determinación a hacer lo que quiere, cuando quiere? ¿Qué clase de esposo será él si rehúsa someterse al gobierno de Dios? ¿Qué clase de empleado será si no aprende a someterse a la autoridad?

¿Dónde estarán tus nietos en cincuenta años si la necesidad ligada al corazón de tu niño no es removida? ¿Cómo verá tu niño su necesidad de la gracia y el perdón de Cristo si nunca se enfrenta contra la rebelión propia de su naturaleza y de su incapacidad de obedecer a Dios de corazón?

Preguntas comunes

Como he hablado de pastorear a niños en muchos lugares del mundo, frecuentemente me hacen las siguientes preguntas:

¿Cuál es la edad para comenzar a usar la vara?

Cuando tu niño tenga la capacidad de resistir tus mandatos, es lo suficientemente maduro para ser disciplinado, porque cuando se resiste contra ti, está desobedeciendo. Si te descuidas al responder, esas respuestas rebeldes se arraigan y, mientras más tiempo tomes para disciplinar, más difícil será tratar con la desobediencia.

La rebelión puede ser algo tan simple como un infante que se rehúsa al cambio del pañal o endurece su cuerpo cuando quieres que se siente en tu pierna. El procedimiento disciplinario es el mismo que explicamos anteriormente. No sabes lo que un niño pueda entender de lo que le dices (aun con menos de un año), pero sabemos que el entendimiento viene mucho antes que la capacidad de expresión.

Tu tentación será esperar que los niños hablen y articulen su rebelión antes de que comiences a tratarla. Cuando nuestro hijo mayor tenía aproximadamente 8 meses, lidiamos con criarlo, pues gateaba por todos los lugares de la casa. Teníamos una estantería de libros hecho de tablas

de madera y ladrillos y, temiendo que el librero le pudiera caer encima, Margy le dijo que no se sostuviera del librero para ponerse de pie. Después de alejarlo del librero, ella salió de ese salón y, sin ser notada, observó que él estaba inspeccionando la sala. Como él no vio a su madre, se dirigió a la estantería prohibida. He aquí un niño que no podía caminar ni hablar asegurándose de que nadie lo veía para así poder desobedecer. Obviamente, él era lo suficientemente maduro para ser disciplinado.

¿Y qué si mi hijo me dice: “Pero no escuché”?

Nunca he dudado de la validez de esta frase, pero les he enseñado a mis hijos que no era aceptable. Uno de nuestros niños parecía tener muchos problemas para “oír”.

Nos sentamos con él y tuvimos la siguiente conversación:

Tú tienes problemas al escuchar. Te estoy hablando en tonos normales para conversar. Estoy lo suficientemente cerca como para que puedas oírme. Por tanto, pienso que debes comenzar a desarrollar la habilidad de distinguir mi voz de todos los sonidos que hay en tu mundo. Por tanto, cuando oigas mi voz, debes alertar tus oídos. De ahora en adelante, si no obedeces porque no me escuchaste, te castigaré por no oír mi voz.

Solamente tuvimos que disciplinarlo una vez por no escuchar. Después de eso, el “problema auditivo” desapareció.

Si sigo tu consejo, todo lo que haré es castigar

Muchas veces a los padres les parece que tal exactitud concerniente a la obediencia es mucho pedir para ellos y para sus niños. La verdad es que si los padres son consecuentes con la disciplina, verán rápidamente que el niño responderá y la necesidad de disciplina disminuirá.

¿Será que confrontas la desobediencia cada día porque la toleras? Mientras no estés dispuesto a demandar precisión en la obediencia, tu niño responderá de formas disparatadas a tus mandatos. La coherencia es la clave.

Hay asuntos a largo plazo en juego. Es posible pasar el obstáculo de la obediencia antes de que tus hijos lleguen a la escuela. Me dan pena los padres que pasan sus vidas enteras en conflictos por causa de la desobediencia, cuando la autoridad puede ser establecida en los primeros años.

Habrán días en que no se puede hacer mucho por las demandas de la disciplina coherentemente aplicada. Pero la fidelidad dará una buena cosecha. Es posible avanzar más allá del asunto de la autoridad. La obediencia básica no debe ser un asunto de conflicto en tu hogar si tratas con ello en los primeros años de la infancia.

¿Y qué si estoy muy enojado?

Los padres, en algún momento, han experimentado una furia cegadora contra un niño que se porta mal. Esto es una señal clara de que no están en posición de administrar la disciplina bíblica. Cuando tú estás enojado, no estás negociando con los elementos de la corrección bíblica, sino que tu agenda es satisfacer tu propio sentido de justicia y, si no eres cuidadoso, vas a contaminar el proceso de la disciplina con tu ira pecaminosa.

Si estás muy enojado para disciplinar adecuadamente, debes decirle al niño que se siente o que se vaya a su habitación. Debes buscar el rostro de Dios, arrepentirte de tu enojo y permanecer ante Dios hasta que seas capaz de tratar con tu niño con integridad.

Si en la debilidad y fragilidad de tu carne pecas contra tu niño, debes procurar su perdón. Procurar el perdón no es decir: “Siento mucho haberme enojado contigo y haberte gritado: ‘pero cuando tú haces eso...’”. Procurar el perdón es decir: “Lo siento. Pequé contra ti. Me enojé. Tuve rabia. No hay ninguna justificación para actuar así. Por favor, perdóname”. Cuando das razones por tu pecado, no estás

pidiendo perdón por el mismo, sino que simplemente lo estás justificando.

¿Y qué si no estamos en casa?

A veces los niños desobedecen en horas o lugares inoportunos. En una cultura que no puede distinguir entre la disciplina bíblica y el abuso infantil, no es sabio castigar a los niños en público. Si es posible, debes encontrar un lugar privado para llevar a cabo la disciplina bíblica.

Cuando tus niños son muy pequeños, deberás pasar por alto algunas cosas. En promedio esto no es un gran problema porque la mayor parte del tiempo de formación es en casa. Los niños cercanos a la edad escolar pueden recordar eventos el tiempo que sea necesario para hacer posible que sean corregidos más tarde.

A veces, puedes estar con familiares que no están de acuerdo con la corrección bíblica. Esto también tiene que ver con la pregunta. Debes hacer un juicio cuidadoso, pues algunos padres que disciplinan a sus hijos han sido acusados de abuso infantil por familiares que no están de acuerdo con el uso de la vara. Conocer a tales familiares te capacitará para determinar la posibilidad de tal respuesta.

Es importante mantener la disciplina de tu niño como algo privado. Si estás en otro hogar, puedes pedir un lugar donde puedas hablar con tu niño en privado.

Estar con otras personas cuando tus hijos no se están comportando bien es bastante molesto. Puedes sentirte bajo la gran presión social de ganar la batalla o de creer que tus familiares están esperando perfección. Quieres ser de testimonio para ellos y quieres que ellos vean que los métodos bíblicos están dando fruto. La tentación de resolver los problemas con acuerdos para evitar la vergüenza es muy grande, pero nunca debes usar a tus niños para promover tus convicciones. El propósito de la disciplina no es el evangelismo, sino pastorear a tus niños. Usarlos para mostrar tus creencias abusa de su dignidad y amenaza la integridad de tu relación con ellos.

Cuando sientes presión por parte de los observadores, abandona la escena. Ve a un lugar privado donde puedas responder a las necesidades sin la presión de la observación pública.

¿Y qué si mi niño me está mintiendo?

Cuando sientes que tu niño está mintiendo, un buen primer paso es procurar una respuesta honesta por medio del diálogo. Si eso falla (pasa con frecuencia), debes pasar a una charla general acerca de la importancia de la integridad. Recuérdale al niño que Dios demanda integridad, que todas las cosas están abiertas ante Él y que, al final, tendremos que rendir cuentas ante Su trono. Dialoga los beneficios de la integridad en la relación entre ustedes y ayúdale a ver cómo él se beneficia de la integridad.

A menudo, ninguna de estas cosas funciona. El niño permanece implacable. ¿Qué debes hacer? ¿Llevarle mentiroso? ¡Nunca! Si le dices a tu niño que no le crees le vas a descorazonar. Si se convence de que nunca le vas a creer, no hay razón para hablar ni de una futura relación. Cuando te rehúsas a llamar a tus niños mentirosos y valoras tu relación con ellos, estimulas la integridad. Me asombra el grado de apertura personal y de incriminación propia que mis hijos han mostrado por causa de esto.

Si tu niño no es honesto acerca de lo que ha hecho, entonces se saldrá con la suya esa vez. Es triste, pero tus

pérdidas y las de él son menos si abandonas la conversación en vez de llamarle mentiroso. Si lo que ha hecho refleja engaño, tendrás otras oportunidades para enfrentar el asunto. Es mejor fallar esta vez y preservar la relación que dañar la relación y fracasar en tratar con el engaño también.

¿Y qué si no estoy seguro de lo que pasó?

Si no estás seguro de lo que pasó y tu niño no te lo dice, entonces no hay nada que hacer. Hay muchas oportunidades para saber lo que pasó con certeza y, en esas ocasiones, puedes tratar con las necesidades de tus niños. Si no estás seguro de lo que pasó, ¿cómo puedes procurar una admisión de parte de tu niño (el paso número 3 en el procedimiento del castigo)? ¿Cómo puedes saber cuál es el problema del corazón si la situación es ambigua? Tu credibilidad aumenta cuando sabes lo que ocurrió, pero disminuye si disciplinas cuando las cosas no están claras.

¿Y qué si nada funciona?

Hay dos maneras de ver este problema. Primero, necesitas determinar si hay huecos o incongruencia en lo que haces. Segundo, necesitas estar listo para obedecer a Dios, no importando si da resultados inmediatos.

He experimentado que la mayoría de las afirmaciones que dicen que la crianza bíblica no funciona son comprensibles. O hay un fallo en ser coherentes en la disciplina o hay una falta fundamental de integridad en la relación de los padres con Dios, con sus hijos o con ambos.

¿Y qué si es muy tarde?

Quizás digas: “Estoy aprendiendo todas estas cosas, pero mis niños no son menores de 5 años”. No hay duda de que es mejor hacer el trabajo de la crianza bien desde el comienzo que corregir problemas. Sin embargo, Dios es poderoso y nunca nos encontramos en una situación donde no haya una respuesta en obediencia a Él. He visto familias recuperando el terreno perdido por medio de la obediencia paciente y honesta a la Palabra de Dios.

En esos casos, esto es lo que debes hacer:

1. Siéntate con tus niños, explícales tus nuevos conceptos y menciona los errores que has cometido al criarlos (enfoca tus deficiencias, no las de ellos). Ayúdales a ver cómo hubieran sido ayudados de mejor forma si les hubieras enseñado a someterse a la autoridad cuando eran más jóvenes.

2. Pídeles perdón por tus errores como padre o madre.

3. Presenta direcciones específicas acerca de los cambios que crees que ellos necesitan en su conducta, actitudes y cosas por el estilo. Al dialogar estas cosas y mostrarles cómo someterse a la autoridad ayudarás para que las cosas vayan bien.

4. Determina cómo vas a responder a la desobediencia en el futuro y asegúrate de que ellos entiendan y estén en paz con la manera en que vas a responder.

5. Ningún método nuevo puede ser implementado con éxito cuando el único propósito es cambiar a tus niños. Ellos responderán de forma positiva a tus intentos de ser consecuentes con el modelo bíblico en toda tu forma de vivir, pero resistirán cualquier cosa que les parezca manipulación.

6. Cualquier cosa que hagas requerirá paciencia, porque es muy difícil para una familia cambiar de dirección. Lo que está por delante es un asunto de lucha espiritual contra las fuerzas malignas, lo cual va más allá de aplicar principios. Ora y busca la ayuda de Dios. Espera en Dios. Estudia las Escrituras con tus niños. Trata de tomarlos contigo en tu peregrinaje espiritual y comparte con ellos lo que estás aprendiendo y por qué los cambios generados en tu familia son vitales.

Tu foco debe ser lo que significa para ti honrar a Dios en tu vida familiar, no poner a tus hijos en línea. Tener a tus hijos en línea recta es un producto secundario de honrar a Dios.

Sue y Neal vinieron a Cristo cuando sus hijas tenían 5 y 9 años de edad. Sus vidas estaban llenas de caos, viviendo en

el mundo sin normas y sin la Verdad. Sue pasó la mayor parte de sus horas lúcidas en el sofá de un psiquiatra y Neal trabajaba muchas horas, buscando consuelo en el alcohol y en las drogas. Sus hijas crecieron sin dirección en un mundo sin paredes ni punto fijo de referencia.

Sue y Neal vinieron a Cristo en una iglesia evangélica grande, donde no había una enseñanza clara acerca de los niños, y comenzaron a leer libros escritos por cristianos que aceptan muchas ideas psicológicas que no son bíblicas. Mientras trataban de ayudar a sus hijas, las cosas empeoraban en vez de mejorar.

En la providencia de Dios, comenzaron a ver algunos de los principios en este libro. Se les enseñó acerca del corazón como la fuente de la conducta y acerca de las influencias formativas. Entonces comenzaron a pastorear a sus niñas: confesaron sus fallos en criarlas apropiadamente y les dijeron lo que eran las normas de Dios; se pusieron de acuerdo en las formas en que la disciplina y la corrección se debían enfocar y oraron con sus niñas; comenzaron a tener el devocional familiar orientado a conocer a Dios, no solamente a la lectura de la Biblia, y mostraron el amor de Cristo en la vida familiar. Por la gracia de Dios, en los años que han transcurrido, sus hijas han cambiado. Las niñas han comenzado a ver la vida en términos de conocer a Dios

y han crecido en el amor por sus padres. ¡Han sido rescatadas! No ha sido un camino fácil para Neal y Sue porque es mucho más fácil poner el fundamento antes de construir la casa. Pero, gracias a Dios, nunca somos puestos en una situación en la cual no haya una vía a la obediencia.

Preguntas de aplicación del capítulo 15

1. ¿Cuáles son los principios bíblicos que deben guiar el “cuándo” del uso de la vara en la corrección?
2. ¿Cuáles son los elementos que deben estar presentes en el “cómo” usar la vara de la corrección?
3. ¿Cuál problema en tus niños requiere el uso de la vara de la corrección?
4. ¿Cuáles de las “preguntas comunes” te has hecho?
5. ¿Cómo puede la vara proveer oportunidades valiosas para que tus niños vean su necesidad de la obra de Cristo?
6. ¿Qué le dirías a alguien que dice que el uso de la vara es un concepto fuera de moda que roba a los niños su dignidad?
7. ¿Qué es más fácil para ti: castigar o hablar? ¿Cómo puedes evitar el desequilibrio en esa área?

Capítulo

16

LA NIÑEZ: OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN

EL DÍA EN que nuestro primer hijo fue a la escuela por primera vez llegó y estábamos confiados en que le iría bien, pues habíamos trabajado en el tema de la obediencia por varios años y él había aprendido a obedecernos sin desafío, sin excusa y sin demora.

Hicimos todos los preparativos para el evento. Hicimos un viaje a WallMart para comprar una fiambarrera, compramos un termo, localizamos un morral para poner sus libros de acuerdo a su tamaño y lo llenamos de lápices, borradores, papeles y crayones; compramos su ropa escolar de un

material muy resistente... Estábamos seguros de que le habíamos preparado de forma completa.

Pronto nos dimos cuenta, para nuestra desilusión, que la preparación que le habíamos dado era inadecuada. Nos fue bien en el viaje de compras, pero nuestra formación estaba incompleta. Le habíamos enseñado a nuestro hijo a obedecer, pero el problema era que no íbamos a estar en la escuela para darle las direcciones a seguir, y se presentaron muchas situaciones —en el autobús escolar, durante el tiempo libre para jugar y en el comedor— donde él necesitaba ser guiado. Nos dimos cuenta de que debíamos tener objetivos diferentes para este nuevo período de su vida.

La niñez

Uso el término *niñez* para referirme al período medio de la vida del niño. Cronológicamente, es la edad entre los 5 y los 12 años, los de la escuela primaria. Es el período de tiempo que consideramos cuando pensamos en “la niñez”. Es el tiempo entre el comienzo de la escuela y la pubertad.

Los padres son confrontados con nuevos retos. En esta etapa, el niño está desarrollando una independencia en la toma de decisiones y en su personalidad; pasa más tiempo fuera de la dirección y supervisión de los padres y es confrontado con experiencias que los padres no pueden ver ni juzgar.

Los niños desarrollan una independencia de nosotros que crece todo el tiempo. Tienen sus propias opiniones y sus propias ideas acerca de lo que es divertido, de lo que es un reto y de lo que vale la pena. Sus habilidades definen sus intereses y estos, a su vez, expresan sus personalidades en desarrollo.

Un día, cuando uno de mis hijos tenía 6 y el otro 11 años de edad, decidieron hacer un tobogán para deslizarse por la colina cerca de nuestra casa. Fueron al taller, cortaron las

tablas y ensamblaron el pequeño carro. ¡Todo sin mi ayuda! Yo me llené con una mezcla extraña de emociones. Me sentí orgulloso de ellos porque lo pudieron hacer, pero, de alguna manera, me sentí triste porque lo podían hacer sin mí. Me sentí extrañamente desplazado.

Un asunto importante

Asumamos que le has enseñado a tu niño la lección de la primera etapa. Él se ve como una criatura creada por Dios y para Dios, entiende el significado de lo que es estar bajo autoridad y ha aprendido a obedecer sin desafío, sin excusa y sin demora. ¿Cómo puedes construir sobre esa base?

El desarrollo del carácter

El asunto importante en estos años intermedios es el carácter, y el carácter de tu niño debe ser desarrollado en varias áreas. Quieres que tu hijo aprenda la confiabilidad, la honestidad, la bondad, la consideración, la ayuda, la diligencia, la lealtad, la humildad, el dominio propio, la pureza moral y otras cualidades similares.

Como no puedes estar con él todo el tiempo, él debe saber qué hacer en situaciones que no puede predecir; por tanto, necesita de la sabiduría bíblica. Su conciencia debe desarrollarse como el factor de razonamiento del alma para que sepa lo que debe hacer aun cuando no estés allí.

Cambio de enfoque

En la primera etapa el enfoque es la obediencia. En esa etapa tu interés está en sacar la rebelión natural del corazón de tu niño y en que él confronte la tendencia natural de resistirse a la autoridad. Para lograr eso, tratas con los desafíos que se te presentan y llamas a tu niño a la sumisión a la autoridad de Dios.

Demandar la obediencia es una buena preparación, pero no enfoca el asunto con el cual debes tratar en esta etapa. El proceso de la disciplina trata con la conducta desafiante. Lo que ahora debes tratar es la conducta incorrecta, pero que no es desafiante.

El egoísmo, por ejemplo, no es desafiante, pero es incorrecto. Tu niño no ha salido del círculo de la bendición, pero, dentro del círculo, ha mostrado un egoísmo descarado que es malvado y feo. Otro ejemplo es el ridiculizar a otros. Él puede ridiculizar a su hermano sin ser desobediente o sin faltarte al respeto. Ahora, la meta es hacerle ver la fealdad de tal conducta.

Me acuerdo de una vez cuando llegué a casa y encontré a mis niños tirados en el piso jugando un juego mientras mi esposa estaba corriendo por todos los sitios tratando de

hacer muchas tareas hogareñas que ellos podían hacer. Ellos estaban haciendo algo bueno. No se estaban rebelando ni habían desobedecido a su madre, pero yo estaba decepcionado por la falta de cuidado en las ocupaciones de su madre.

Si no tratas con el carácter, no vas a pasar más allá de la obediencia mínima.

Una distracción común

He visto a algunos padres tratando de resolver este problema imponiendo más reglas, pero esta es una solución deficiente ya que la vida familiar se llena de tantas reglas que ni ellos ni sus niños pueden recordarlas y, mucho menos, seguirlas.

Conocí una familia que tenía reglas que abarcaban hasta cuánto tiempo cada persona podía usar el baño en la mañana. Había reglas para cada detalle: para alistarse para la escuela, ¡hasta el número de pasadas del peine en el cabello! Esto quizás te haga sonreír o te deje boquiabierto, pero era un intento honesto de gobernar la casa sin tratar los asuntos de carácter.

Por supuesto, el problema con este método es que resulta imposible hacer reglas lo suficientemente amplias para anticipar cada necesidad de dirección. Además, la mente adulta no es lo suficientemente sabia como para hacer reglas que la mente del niño no pueda burlar. ¡Añadir más reglas no va a funcionar!

Tratar el carácter del niño pone el énfasis en los asuntos del corazón y te permite penetrar debajo de la conducta para tratar con los pensamientos, motivos y propósitos que

allí se encuentran. Por ejemplo: “Por favor, comparte los dulces con tu hermana” es un asunto de obediencia. Aun la persona más egoísta es capaz de tener momentos para compartir. El asunto del carácter va más allá, porque Dios nos llama a algo más que compartir en situaciones aisladas. Dios demanda una actitud de corazón que es libre para dar sin pensar en lo que va a recibir. Tratar los asuntos del carácter penetra debajo de la piel en el pastoreo del corazón de nuestros niños.

El problema con el fariseísmo

La alternativa de tratar los asuntos de carácter en tu hijo consiste en estructurar las cosas en función de reglas, lo que produce niños que saben cumplir las reglas pero que son presumidos y santurrones, hasta el punto en que se convierten en fariseos modernos cuyas copas están lavadas y limpias por fuera pero sucias por dentro.

George, un estudiante de segundo grado en la escuela cristiana, era un ejemplo de este fariseísmo. Sus padres le habían enseñado a obedecer y, en la clase, obedecía las reglas, hacía su trabajo, nunca hablaba ni se movía de su asiento sin permiso; por tanto, tenía una buena conducta. La parte externa de la copa estaba limpia, pero por dentro, George tenía muchas actitudes malignas. Él se creía mejor que los otros quienes periódicamente necesitaban corrección, no toleraba que se pecara contra él, daba el perdón de una manera condescendiente y no tenía la noción de su propia pecaminosidad ni de su necesidad de Cristo. Estaba ciego a sus actitudes egoístas y orgullosas.

Los padres de George eran personas buenas que amaban a su hijo. Le habían formado cuidadosamente, pero habían tratado con los asuntos externos de la conducta sin tratar

con los asuntos del corazón. George veía el pecado como algo externo; por ejemplo, no obedecer al maestro. Él no veía su falta de amor por otros como pecado. En este período intermedio de la crianza debemos tratar con los asuntos de carácter.

Herramienta de diagnóstico triple

El próximo capítulo explora cómo tratar el corazón y la conciencia, pero antes de examinar el proceso por medio del cual vamos a tratar el carácter, echaremos una mirada a una herramienta de análisis y de diagnóstico.

Tú necesitas una manera de ver a tus niños y entender sus necesidades, una manera amplia de organizar las cosas que conforman sus personalidades. Necesitas un cuadro donde puedas poner las áreas fuertes y las débiles para así poder enfocarte en las necesidades reales.

Esta herramienta simple y completa te será de gran ayuda. Te sugiero que la uses para conocer las necesidades de tus niños cada seis meses.

El niño en relación con Dios

La primera punta de la herramienta es tu hijo en relación con Dios. La pregunta no es la típica pregunta evangelística (¿tiene tu niño una relación con Dios?). El asunto es lo que disciernes que es la naturaleza de esa relación.

¿Vive tu hijo con una conciencia de su necesidad de Dios? ¿Cuál es el contenido de su relación con Dios? ¿Está preocupado en conocer y amar a Dios? ¿Es Dios una fuente de consuelo, fortaleza y ayuda para él? ¿Hace decisiones que reflejan que conoce a Dios? ¿Es movido por los caminos y la verdad de Dios? ¿Está vivo a las realidades espirituales? ¿Hay evidencias de que está llevando una relación independiente (de ti como padre o como madre) con Dios?

¿Habla acerca de Dios? ¿Cómo habla acerca de Dios? ¿Cómo piensa acerca de Dios? ¿Es su Dios pequeño o grande? ¿Piensa de Dios como un amigo, un juez, un ayudador o un patrón? ¿Está viviendo de la plenitud de verse en Cristo o está tratando de servirse y adorarse a sí mismo?

Estas no son preguntas acerca de lo que tu hijo entiende acerca de las verdades bíblicas, sino preguntas acerca de su entendimiento de la naturaleza de la gracia de Dios y

acerca de la salvación por medio de la fe en Cristo. Para pastorear su corazón, para llevarlo a Dios, debes tener cierta percepción de dónde está él espiritualmente.

El niño en relación consigo mismo

¿Cómo piensa el niño de sí mismo? ¿Qué tan bien se entiende a sí mismo? ¿Cuánto sabe acerca de sus áreas fuertes y de sus debilidades? ¿Entiende su personalidad? ¿Es consciente de las tendencias de su personalidad?

La hija de una amiga, Jennifer, es una persona con un corazón sensible a las necesidades de otros. Por esto, ella puede saber lo que otros están sintiendo, lo cual es una habilidad excelente, pues la hace sensible a los sentimientos de los demás. Sin embargo, hay una parte negativa de esta habilidad: es fácil para ese tipo de personas dejarse manipular. Es fácil para ella no decirles a otros cómo se siente o qué está pensando. A veces es tentada a dejar que otros ganen en un juego para que no se sientan defraudados.

Ella debe entender estas cosas acerca de sí misma. Si Jennifer va a discernir estas cualidades de su personalidad, su madre debe entenderlas para poder ayudarla. Muchos de nosotros aprendemos esas cosas una vez que llegamos a la edad adulta. Tristemente, muchos adultos no comprenden los asuntos de la personalidad que impulsan sus respuestas.

Somos una compleja combinación de fortalezas y debilidades. Hay cosas que hacemos con facilidad y otras que se nos dificultan, y entender esto nos ayuda a reforzar las debilidades y desarrollar nuestras fortalezas.

Tus niños necesitan aceptarse y valorarse a sí mismos como una combinación única de fortalezas y debilidades, como personas que son exactamente lo que Dios quería que fueran. Ayúdales a aceptarse a sí mismos como lo suficientemente buenos para hacer todo lo que Dios les ha llamado a hacer y a ser. En resumen, tú quieres que estén contentos con quienes son.

Hay otro aspecto del conocimiento del niño acerca de sí mismo. ¿Cuáles son las actitudes que muestra consigo mismo? ¿Es tímido o confiado? ¿Es arrogante o de poca autoestima? ¿Está esclavizado por el miedo? ¿Se allega a otros? ¿Tiene una dependencia falsa en otros? ¿Se siente mejor que otros o se siente incapaz alrededor de otros?

Harold, un estudiante de primer grado, es un adicto a las relaciones. Todo lo que hace está revestido de implicaciones relacionales. Cuando se sienta en el círculo de lectura, actúa más con los que están a su alrededor que con el material de lectura; cuando hace la fila para el recreo, lo hace manipulando para lograr el reconocimiento de alguien; al sentarse, lo hace para competir con alguien a ver

quién lo hace primero (no importa si los demás no saben que él está en una competencia). Su concepto acerca de la relación con las niñas está lleno de ideas sexuales y está abrumado con una carga que un niño de siete años nunca debería llevar.

Un maestro sabio está ayudando a los padres de Harold a entender a su hijo. Les está ayudando a ver que Harold está lisiado por la necesidad de las relaciones de manera idólatra. Harold debe entender que solo Dios puede saciar la sed del alma por relaciones personales. Multitudes de niños muestran claros patrones de necesidad que nunca son comprendidos por ellos ni por los padres y que crecen para ser esclavos de necesidades que eran evidentes en forma de semilla en los años de la niñez.

Las cualidades del carácter son otro aspecto de la relación del niño consigo mismo. ¿Puede perseverar en una tarea sin ayuda? ¿Es capaz de trabajar de forma independiente? ¿Es dependiente de la aprobación de otros o es más dueño de sí mismo?

Debes entender el desarrollo de tu niño en esa área para poder pastorearle. Por tanto, debes hacer las preguntas apropiadas para extraer las ideas que el niño tiene de sí mismo y así puedas dirigirlo a Cristo de una manera que trate la sed de su alma.

El niño en relación con otros

¿Cuáles son las relaciones de tu niño? ¿Cómo actúa él con otros? ¿Qué tipo de relación tiene? ¿Qué saca de los demás? ¿Son sus relaciones basadas en la igualdad? ¿Está en control o le controlan? ¿Tiene que adular para conseguir la atención de los demás? ¿Es agradable con los niños de su edad? ¿Cómo trata las desilusiones en la gente? ¿Cómo responde cuando alguien peca contra él? ¿Cuáles son sus fortalezas relacionales? ¿Cuáles sus debilidades?

En una escuela cristiana, Genny era del tipo de los que controlaban. Ella nació como una ejecutiva de operaciones. Les decía a las niñas si sus ropas estaban bien y, si no, qué ropas debían usar el próximo día. Si quería hacerse trenzas, las otras niñas debían hacerse trenzas y, en el receso, escogía el juego y los equipos.

Su maestra entendía las cosas. Pudo haberle dicho a Genny que no fuera tan controladora, pero sabía que, aunque Genny tratara de obedecer, el deseo de control iba a resurgir. Por tanto, decidió ayudar a Genny de una mejor manera. Trabajó con los padres de Genny para ayudarles a entender la conducta impositiva de su hija. Juntos, los padres y la profesora ayudaron a Genny a verse a sí misma,

a ver lo que le estaba haciendo a los demás, a ver cómo estaba tratando de controlar a la gente, a ver que estaba buscando consuelo para su corazón controlando a otros, y Genny fue rescatada de un estilo de vida dedicado a encontrar consuelo y significado controlando a otros.

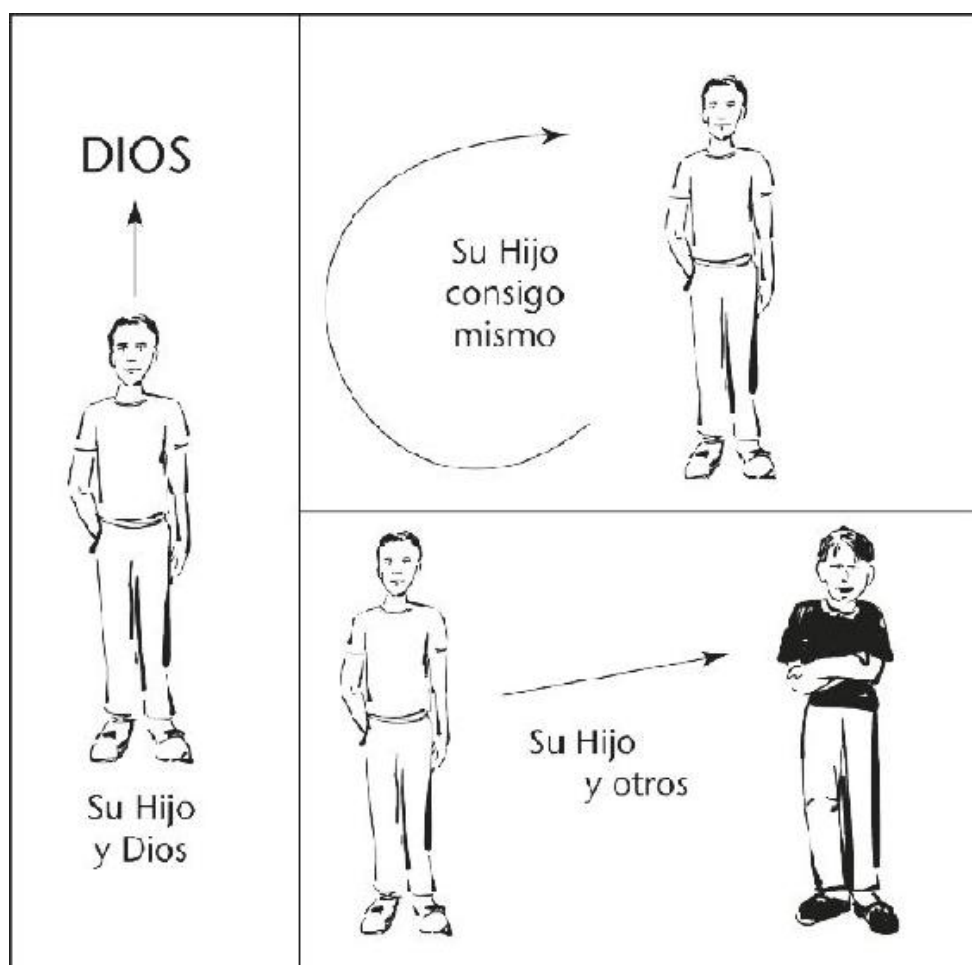


Figura 9. Tres perspectivas de tu hijo

Evaluaciones periódicas

Un amigo es administrador de un negocio de ventas. Sabe que su éxito no está en lo que tiene para vender, sino en la habilidad de sus empleados. Por eso hace videos de entrenamiento y trata de ayudar a sus empleados a crecer. Un día le pregunté con qué frecuencia cada empleado en su organización tiene una evaluación y me dijo que son evaluados cada trimestre. Entonces le pregunté cuán frecuentemente él y su esposa hacen una evaluación de sus niños, y entonces se sonrojó.

Nunca lo habían hecho. Creo que su confesión es común.

Una o dos veces por año, tú y tu esposa deben sentarse y evaluar a sus hijos. Ponga este simple cuadro (figura 9) a la cabeza de la hoja. Bajo cada categoría escriban todas sus preocupaciones. Escriban también todas las cosas con las que están complacidos. Desarrollen una estrategia para tratar con las áreas débiles. Si hacen esto, se prepararán con muchas ideas beneficiosas para ayudar a sus hijos.

En el próximo capítulo veremos procedimientos específicos para tratar con el desarrollo del carácter durante este emocionante período de la niñez.

Preguntas de aplicación del capítulo 16

1. ¿Cuántas preguntas puedes crear bajo cada encabezado de la herramienta de diagnóstico triple?
2. ¿Con qué frecuencia te sientas y analizas a tus niños en función de estas tres cosas?
3. ¿Cómo expresarías la diferencia entre los objetivos de la primera etapa y los objetivos de la segunda?
4. ¿Cuáles son los objetivos en el carácter que has estado buscando en tus niños de edad escolar?
5. ¿Alguna vez has pensado: “Si hubiera estado ahí, hubiera controlado a mi niño, pero no estaba”?
6. ¿Has mantenido a tu niño alejado de alguna actividad porque temías que se comportara de forma inaceptable? ¿Qué puedes hacer para equiparlo con el fin de que se comporte bien sin tú estar presente?

Capítulo

17

LA NIÑEZ: PROCEDIMIENTOS DE LA FORMACIÓN

ES UN RUIDO que todo padre ha escuchado: los niños gritándose el uno al otro. La escena es muy familiar: dos niños y un juguete. Cada padre tiene una manera de tratar con esto. La mayoría de los padres preguntan: “¿Quién tenía el juguete primero?”, reduciendo la situación a un asunto de justicia. Algunos les gritan a los niños que “compartan” y sean “buenos”, y otros ponen un reloj de alarma. “Bien, tú lo tienes por diez minutos y, después, tu hermanito lo tiene por otros diez”. Algunos no le ponen atención a los gritos, persuadidos de que los niños van a

pelear menos si sus peleas son ignoradas. Otros se consuelan con la idea tradicional de que todos los hermanos y hermanas pelean y, por lo tanto, es algo que ellos superarán cuando crezcan. La mayoría de los padres se alejan de esta escena convencidos de que tiene que haber una forma mejor. Se preguntan si hay una forma satisfactoria de tratar con estas disputas, una que enfrente las necesidades reales de los niños.

¿Cuál es la mejor forma entonces? No puedes simplemente apelar a lo físico: “¿Quieres una azotaina?”. Tampoco a las emociones solamente: “No me agrada cuando...”, o: “Hieres mis sentimientos cuando...”. Tampoco puedes dirigirte al amor de ellos por las cosas: “¿Quieres que te quite los juguetes?”. Ninguna de estas propuestas produce un fruto duradero porque no están dirigidas al corazón.

Enfrenta el corazón

Tendemos a enfocarnos en la conducta. La conducta es visible (o quizás audible) y, por ende, es más accesible. Recuerda conmigo el principio que vimos en el primer capítulo: *el corazón dirige la conducta*. La conducta es la manifestación de lo que está ocurriendo por dentro. Lo que una persona dice o hace es un reflejo del corazón. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45).

Los principios de la comunicación tratados en los capítulos del 8 al 10 se hacen relevantes ahora. La conducta tiene un *cuándo*, un *qué* y un *por qué*. El *cuándo* describe las circunstancias en las que la conducta ocurrió, el *qué* describe las cosas que fueron dichas o hechas y el *por qué* describe los asuntos internos del corazón que impulsaron o empujaron la conducta específica. Debes explorar con tus niños no solo el *cuándo* y el *qué* de la conducta, sino el *por qué*. Debes ayudarles a ver el *qué* de la conducta desde la perspectiva del *por qué*. Tu tarea es hacerle entender el aspecto de la *abundancia del corazón* en su conducta.

Carrie estaba quejándose y murmurando una tarde. Era difícil discernir la causa del problema. La tentación de sus

padres era simplemente enfrentar la conducta: “¡Para de quejarte!”, o: “¡No quiero oír otra queja de ti!”. Ellos podrían haber utilizado la práctica muy común de silenciar a la niña avergonzándola: “Debieras estar avergonzada por quejarte cuando tienes tantas bendiciones”.

En su lugar, comenzaron a meterse debajo de la conducta y a quitar las capas de excusas y razones que la hacían sentirse quejumbrosa. Con el tiempo llegaron al asunto de la *abundancia del corazón*. Carrie estaba enojada porque las cosas no iban como quería.

Por dentro, ella quería jugar el papel de Dios y quería ordenarlo todo. Quería gobernar en la tierra y había decidido cómo debían ir las cosas, pero no estaban yendo de esa forma. El asunto de la *abundancia del corazón*, en este caso, era estar insatisfecha con el trabajo que Dios estaba haciendo de gobernar al mundo. Ella no era consciente, pero todo esto eran los asuntos de raíz.

A menos que diseques la conducta de esta manera, terminarás enfrentando las cosas externas. Serás como el hombre que quiere resolver el problema de la maleza en el césped cortando la maleza. La maleza siempre crece de nuevo.

Apela a la conciencia

Tus niños necesitan un cambio de corazón; el cambio de corazón comienza con la convicción de pecado; y la convicción del pecado viene a través de la conciencia. Tus niños deben estar convencidos de que ellos han abandonado a Dios y son transgresores del pacto. Deben llegar a la convicción de que el hombre interior, el cual se relaciona con Dios, es un idólatra culpable ante Dios. Para ayudarles debes apelar a la conciencia.

Como mencionamos en el capítulo 12, tenemos un modelo para apelar a la conciencia en el ministerio de Jesús. Él trató la conciencia regularmente, forzando a los hombres a juzgarse a ellos mismos y a juzgar sus motivos. Para tratar los asuntos de carácter se requiere aprender a apelar a la conciencia.

Si quieres tratar con el carácter y no solamente con la conducta, debes tratar con el niño de forma profunda, una forma que le permita ver las implicaciones de su conducta y que lo lleve a acusarse a sí mismo.

En Lucas 10, un abogado (un experto en las Escrituras hebreas) vino a Cristo y le tentó, preguntándole: “¿Qué

tengo que hacer para heredar la vida eterna?”(v 25). Jesús le preguntó cómo entendía la ley, y él respondió con los dos grandes mandamientos: ama a Dios y a tu prójimo. Jesús le felicitó por su respuesta. El abogado, entonces, buscó justificarse a sí mismo, preguntando: “¿Y quién es mi prójimo?” (v 29). El reto para Cristo era ayudar a este hombre a darse cuenta de que en cualquier momento que él supiera de una necesidad, tenía una obligación de suplir para esa necesidad. Si fallaba en eso, había roto la ley. Jesús enseñó esto por medio de la historia del buen samaritano. La historia desarmó al hombre y le permitió ver cómo él había fallado. Jesús apeló a su conciencia al final de la historia al preguntarle quién era el prójimo para el viajero desafortunado. El abogado pasó de preguntar quién era su prójimo a evaluar apropiadamente quién había sido un prójimo.

La respuesta de Cristo a Pedro, en Mateo 18, provee otra ilustración del uso de la apelación a la conciencia de parte de Cristo. Pedro preguntó cuál era el límite extremo para el perdón: “Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí?” (v 21). Jesús pudo haber dicho: “Pedro, si tú haces esa pregunta, no entiendes nada acerca del perdón”. En su lugar, Jesús relató una historia que

demostró con poder la implicación de ser alguien que ha sido perdonado.

En Lucas 7, una mujer que había vivido una vida pecaminosa ungió a Jesús y le lavó los pies con sus lágrimas. Simón, el fariseo, juzgó a Jesús por su falta de discernimiento, pues estaba indignado al ver cómo le permitía a esta mujer pecadora acercarse. Jesús, conociendo los pensamientos de Simón, le relató una historia que apeló a su conciencia. En la historia había dos hombres y un prestamista. Uno tenía una gran deuda, el otro una pequeña. Ambos fueron perdonados. “¿Cuál de los dos le amará más?”, preguntó Jesús (v 42). Simón contestó: “Supongo que aquel a quien más le perdonó” (v 43). “Has juzgado bien”, le dijo Jesús (v 43). Él usó la historia para acusar a Simón con sus pensamientos de santurrón. La apelación fue a la conciencia de Simón, el cual se juzgó a sí mismo con sus propias palabras. El punto de la historia de Jesús era que esta mujer le amaba más que el santurrón de Simón.

Debes aplicar la misma metodología a las necesidades de tus niños. Debes tratar con el asunto de raíz, apelando a la conciencia. Romanos 2:14–15 indica que la conciencia es tu aliada cuando le enseñas a tus niños a entender sus pecados, porque la conciencia está siempre acusando o

excusando. Si haces tu apelación allí, evitas que la corrección sea una competencia entre tú y tus niños, pues la controversia de tus niños siempre es con Dios. Tratarlos de esta forma evita que les des una norma cómoda y llevadera para que se sientan pulcros y justos, y quedan confrontados con los caminos de Dios y con su gran necesidad de la obra radical y renovadora de Cristo.

Cuando tu hijo llega (por la obra del Espíritu Santo y el ejercicio de los medios que Dios ha ordenado para tratarlo) a ver su pecaminosidad, debes guiarlo a Jesucristo, el único Salvador de la humanidad.

Esfuézate por ayudar a tu niño, quien es un pecador egoísta, a ver su necesidad de la gracia de Cristo y de Su misericordia en la cruz. Tratar el clamor de tu niño por tener el juguete primero (especialmente si hemos estado dispuestos a usar el método de “¿quién lo tuvo primero?”), sin enfrentar el corazón egoísta de donde fluye, nunca le llevará a la cruz.

Enfrentar los asuntos reales del corazón abre continuamente el camino a la cruz donde se encuentra el perdón para niños torcidos y doblados. Las verdaderas respuestas bíblicas no pueden producirse de forma legalista porque ellas tratan con las actitudes y no solo con la conducta externa.

Desarrolla el carácter

Es importante tratar el corazón y apelar a la conciencia por el interés en el desarrollo del carácter durante estos años intermedios de la vida del niño. Carácter significa *vivir de manera congruente con el conocimiento que tenemos de Dios y de nosotros mismos.*

Entrena el carácter

Tomemos una cualidad del carácter: ser digno de confianza. ¿Cómo la formación en esta cualidad cabe en esta definición?

El material de trasfondo en las dos columnas siguientes forma la base para la comunicación con tu niño mientras le ayudas a aprender a ser digno de confianza. Seguramente quieres que la base para tomar decisiones acerca de lo que vas a hacer y a ser sea el carácter de Dios. Su llamamiento a nosotros, como criaturas, es que seamos dignos de confianza. Dios no lo pone como una regla a seguir, sino que ha enviado a Su Hijo para cambiar a las personas de adentro hacia fuera, para que puedan ser lo que Él les ha llamado a ser. Dios va a pelear la batalla al lado y a favor de tu hijo. Ofrece tus exhortaciones y alientos de una manera coherente con la naturaleza de tu niño y con la de Dios.

QUIÉN ES DIOS.

Dios me hizo. Es mi dueño y ha creado los límites para las relaciones. Ha prometido gran bendición y protección para los que le honran en sus relaciones y ha advertido contra la esclavitud y la ruina, que viene

sobre aquellos que no honran Sus deseos. La relación que debo gozar de por vida es un cuadro de Su relación con la iglesia. Dios da lo que Él manda; por tanto, puede ser conocido de una manera que da dominio propio.

QUIÉN SOY.

Soy una criatura. He sido hecho por y para Dios, quien es todo sabio. Tengo necesidades que solo pueden ser suplidas en el contexto ordenado por Dios y soy llamado a un estilo de vida de fidelidad. Soy responsable ante Dios por la calidad de las relaciones que tengo. Al honrar a Dios, encuentro plenitud en la persona que Dios quiere que yo sea. Si le deshonro y permito lo que ha prohibido, entonces sufriré una pérdida de dignidad irreparable, vergüenza y degradación.

No puedes, con integridad, decirle al niño que si se esfuerza lo suficiente, si es lo suficientemente bueno, si realmente lo quiere, puede ser lo que Dios le ha llamado a ser, cuando en realidad no puede porque no es algo natural para él, de no ser por la gracia de Dios y por Su poder.

Tampoco puedes cometer el error común de tratar de edificar buenas cualidades de carácter en él sin tener a Dios como referencia.

Muchas personas concluyen que si tu hijo no es creyente, no pueden llamarle a su deber a la luz de quién es Dios. Si no le llamas a ser lo que Dios le ha llamado a ser, terminas dándole una norma de actuación que está dentro de la dimensión de sus habilidades naturales aparte de la gracia. Es una norma que no demanda el conocer y confiar en Dios. En otras palabras, o llamas a tus hijos a ser lo que no pueden ser aparte de la gracia, o reduces la norma, dándoles una que puedan cumplir. Si haces eso, reduces su necesidad de Dios en la misma medida.

Debes estar dispuesto a llamar a cuentas a tu niño en esas tareas que le has dado. Enseñarle a ser digno de confianza es un proceso, no un evento, y se logra por medio de la práctica paciente y constante de las cosas señaladas anteriormente. A veces este proceso instructivo es afirmado con el uso de la vara, pero debes comprometerte a instruir con paciencia.

Mencioné anteriormente que uno de mis hijos tuvo un período en que criaba cerdos. El grifo de donde sacaba agua durante el invierno estaba a casi sesenta metros de donde estaban los cerdos. Los cerdos requieren una gran cantidad

de agua, pero el agua debía ser cargada porque la manguera se congelaba. Cargar el agua era una tarea ardua cada día. Demandaba una hora de trabajo para un muchacho de once años. Muchas veces se caía y botaba la mayor parte de la carga. Le alentábamos diciéndole que esta tarea estaba dentro de su capacidad, que era su deber cuidar de los animales apropiadamente y que Dios le iba a ayudar a hacer su trabajo, aunque era duro.

En los años transcurridos desde ese entonces he tenido dos conversaciones acerca de este período en la vida de mi hijo. Una fue con un vecino que lo miraba luchando con su carga y que quería ayudarlo. Este hombre pensó, en ese entonces, que yo había sobrecargado a mi hijo. La otra fue con mi hijo, quien me dijo repetidamente que esos días fueron valiosos para él. Fueron como los arduos días de la niñez de David con el oso y el león, los cuales le habían preparado para batallar contra Goliath en el poder del Señor.

David, siendo un muchacho (lee 1 Samuel 17:33-37), dijo: “El Señor, que me libró de las garras del león y del oso, también me librará del poder de ese filisteo” (v 37). ¿Por qué creemos que David aprendió a confiar en Dios en las situaciones difíciles con el león y con el oso (de muchacho) y no creemos que nuestros niños puedan aprender estas lecciones de fe de la misma forma? Lo que es peor,

ponemos una vida frente a nuestros hijos que no requiere de fe. Les damos una norma que pueden cumplir con sus propios recursos, habilidades naturales y talentos, alejándolos de Cristo y Su cruz.

Consideremos otra cualidad del carácter: la pureza. Una preocupación constante de los padres es la pureza moral. Recuerda que carácter significa *vivir de manera congruente con el conocimiento que tenemos de Dios y de nosotros mismos*.

Estoy persuadido de que podemos criar niños moralmente puros, aun en una cultura que ha explotado el sexo en todas las maneras posibles. Leer Proverbios diariamente provee una situación natural para hablar sobre la pureza moral. En Proverbios 5 hay una exposición extensa de la impureza moral y su fruto, como también de los beneficios y las delicias sexuales de la pureza. El pasaje advierte abundantemente en contra de enredarse y atarse por los lazos del pecado. La lectura frecuente de Proverbios provee muchas oportunidades para pensar acerca de los peligros del pecado sexual y los goces de la libertad sexual dentro del matrimonio.

Proverbios 7 describe a la mujer adúltera y muestra la seducción y sus resultados. Estos pasajes proveen un contexto para una conversación franca en cuanto a la sexualidad y están repletos de advertencias, discernimiento

y direcciones. He visto niños que han comprendido estos asuntos que son prudentes y cuidadosos. Están persuadidos de que Dios les ha dado los deleites de la sexualidad así como también el contexto donde ella se experimenta.

Es importante que dejes que tus niños sepan que hay una dimensión sexual en la relación entre tú y tu esposa. Muchos creyentes tienen la idea errónea de que sus hijos no deben verlos dándose un abrazo íntimo. El resultado es que las relaciones fraudulentas de la televisión o de otras cosas son las únicas expresiones de la sexualidad que ellos ven. No estoy hablando acerca de invitar a los niños al dormitorio, sino de la importancia de que ellos sepan que hay una dimensión sexual en esa relación.

Además de este papel instructivo, debes estar preparado para enfrentar conceptos distorsionados acerca de la sexualidad que ves expresados en las vidas de tus niños. Por ejemplo, muchas niñas aprenden a sentarse de maneras coquetas y sugestivas. Por alguna razón, los adultos creen que ser una seductora en miniatura es gracioso y afirman esas posturas. Más bien, esta es una gran oportunidad para enseñarle a tu hija cómo y por qué debe manejarse modestamente. Las veces en que los niños se involucran en actividades coquetonas con tonos sexuales son

oportunidades maravillosas para ayudarles a formar estos conceptos bíblicos de la sexualidad.

Estos son los momentos para hablar acerca de las cosas maravillosas que aguardan a la gente de Dios, quienes pueden disfrutar de una vida sexual de plenitud y de gozo. Es también un momento oportuno para hablar acerca del horrible daño que puede sufrir la persona que se expone a las experiencias sexuales fuera del contexto que Dios ha ordenado.

Cuando los niños comienzan a adoptar estas verdades, desarrollan controles internos contra el pecado sexual, pues reconocen que la explotación sexual no es lo real; es decir, es una falsificación del gozo sexual dado por Dios.

Aunque solo hemos analizado dos áreas del desarrollo del carácter, los métodos que hemos demostrado se aplican a cualquier área del desarrollo del mismo.

Interpreta la conducta en términos del carácter

Tenemos un par de problemas al pensar claramente acerca del carácter: 1) Falta ponderar los asuntos vistos anteriormente. Este fallo resulta en la falta de esfuerzo para alcanzar las metas a largo plazo del desarrollo del carácter. 2) Se presenta la incapacidad de ir de la conducta a los asuntos apropiados del carácter. Esto tiene como resultado que veamos solamente secciones aisladas de la conducta. El fallo es, de nuevo, que no se tratan las metas de carácter a largo plazo.

Los padres tienden a ver la conducta de sus hijos en términos muy ingenuos. Vemos la pelea por un juguete simplemente como la pelea por un juguete, cuando realmente es el problema de preferirse a uno mismo antes que a los demás. Eso es egoísmo; es decirle a otros: “No me importan tus deseos; quiero tener lo que quiero tener”, una determinación de vivir en el mundo de una forma que explota todas las oportunidades de tal manera que terminen siendo de beneficio para uno mismo.

No estoy sugiriendo que presentes este análisis con tus hijos en forma de discurso, sino que debe ser algo que le ilumine mientras procuras pastorearlos y ayudarles a verse a ellos mismos y a sus necesidades.

¿Tiendes a ver los *yo quiero* egoístas de tus hijos como la idolatría de las posesiones? ¿Crees que esto es algo simplemente natural, algo que se le pasará al crecer? Si es así, no lograrás hacer que tus niños luchen con la realidad espiritual y nunca confrontarán la tendencia pecaminosa de encontrar significado y valor en las cosas. La vida no consiste en la abundancia de las posesiones.

Suzie estaba por celebrar su cumpleaños. Anticipando todo el dinero que recibiría de sus tíos y tías, había comenzado a planear lo que compraría. Estaba feliz anticipando las cosas nuevas, pensaba acerca de a quiénes les enseñaría sus cosas y se imaginaba lo que dirían.

Los padres de Suzie deseaban que ella aprendiera a estar agradecida por la provisión abundante de Dios. Sabia y gentilmente empezaron a enfrentar estos asuntos. Comenzaron hablando de cuánto disfrutaría de las cosas nuevas que estaba anticipando. Entonces, comenzaron a recordar con ella cómo cada cosa nueva trae un gozo temporal. Suzie pudo recordar momentos cuando había recibido algo nuevo que parecía traer un gran gozo. Juntos

observaron que, aunque debemos ser agradecidos por las cosas nuevas, estas pierden su brillo en corto tiempo. Hicieron una lista de las cosas que Suzie tenía que la hicieron feliz. Pronto tenían una lista tan larga que era natural que se detuvieran a orar, dando gracias a Dios por todo lo que Él había provisto. Gentilmente pastorearon su corazón llevándolo del orgullo en las posesiones a una perspectiva realista de las bendiciones de Dios.

Una visión a largo plazo

Debes ser una persona con una visión a largo plazo. Por tanto, debes ver la necesidad de pastorear a tus hijos en términos del presente y a largo plazo. Tal vez para tu hijo sea común comportarse de manera irritable temprano por la mañana. No debes ver esa conducta enojada e irritable como un hecho aislado una mañana, sino en términos de un impacto de por vida. Cuando le hablo a la gente de esta forma, a menudo oigo algo como: “Bueno, yo tampoco soy una persona madrugadora”. Quizás eso es verdad, pero la pregunta es esta: “¿Ha sido ese hábito de tu personalidad una bendición o una maldición para ti?”. La preocupación por el carácter te hará dejar de tratar a tus hijos como si fueran infantes. A veces oigo a personas respondiendo a sus niños de edad escolar como si tuvieran tres años. Ellos ladran las órdenes y, aunque los niños están oyendo las mismas órdenes, no están creciendo en discernimiento y entendimiento. No están siendo equipados para la próxima etapa de desarrollo: la adolescencia.

Preguntas de aplicación del capítulo 17

1. ¿Puedes pensar en situaciones en las que está en juego un asunto de carácter importante en el desarrollo de tu niño, pero no sabes qué hacer? Haz un proyecto de estas situaciones. Trata de determinar cuáles son los asuntos a largo plazo y cómo enfrentarlos en términos de los principios expuestos en este capítulo.
2. ¿Puedes identificar situaciones en las que has sido tentado a darle a tu niño una norma que él pueda cumplir porque hace las cosas más fáciles?
3. ¿Has estado dispuesto a aceptar una conducta que demandaste aunque sabías que tu niño no estaba actuando de corazón?
4. ¿Cómo expresarías la diferencia entre el *cuándo*, el *qué* y el *por qué* de la conducta?
5. ¿Cuál es el más importante?
6. ¿Puedes dar un ejemplo de un llamado a la conciencia?
7. Si fueras a señalar cinco metas en la formación del carácter para tu hijo, ¿cuáles serían?

Capítulo

18

LA ADOLESCENCIA: OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN

ALGUIEN ME LLAMÓ. “Hola papá”. Por supuesto, reconocí la voz de mi hijo al otro lado de la línea telefónica. Él había venido a mi oficina para que le prestara el carro para ir al centro comercial. “Hola, ¿qué pasa?”, pregunté, tratando de lucir calmado y confiado. “Cerré las llaves dentro del auto”, fue su respuesta nerviosa. “Está bien. Tengo otra llave en mi cartera. Ya voy...”. Aquí fui interrumpido.

“Papi... eh... eh..., antes de dejar las llaves dentro del carro, tuve un accidente. Eh... un pequeño accidente... No muy

malo... No creo que haya sido mi culpa... Papi, estoy bien”.

Una de las cosas que aprendes con los adolescentes es que los accidentes “son pequeños” y que ellos nunca tienen la culpa!

Muchos padres temen que lleguen los días en que sus hijos alcancen la adolescencia. No son los accidentes. Ya hemos aprendido que los carros no son indispensables. Los padres viven con el miedo de tener adolescentes porque temen la alienación que estos años parecen traer. Temen tener las mismas relaciones que han observado entre padres e hijos. Todos hemos oído el refrán: “Hijos pequeños, pequeños problemas; hijos mayores, mayores problemas”.

Señales de los tiempos

Los parámetros para este período de la vida son: el comienzo de la pubertad y el tiempo cuando el hijo sale del hogar para establecer un hogar propio.

Los años de la adolescencia son años de una inseguridad monumental. El joven no es un niño ni es un adulto y no sabe cómo actuar. Si actúa como niño, es regañado por “no actuar de acuerdo a su edad”, pero si actúa como un adulto, se le dice que “no se crea tan grande”. A veces, el mundo parece ser emocionante y atractivo: le gusta ser adolescente. Otras veces parece ser espantoso, exigente y excluyente: no desea tener que enfrentarse a él.

A uno de nuestros hijos le encantaba tener 17 años. Para él, 17 era la edad perfecta. Ya no era un conductor novicio (tenía varios accidentes en su historial), pero tampoco era un adulto. Por otro lado, nuestra hija, enfrentando la universidad y todas aquellas decisiones que parecían tan serias, abrazaba a su madre y a su padre y decía que nunca quería salir del hogar. Ella quería quedarse como una muchacha: lo suficientemente grande para hacer unas

cosas, lo suficientemente pequeña para deleitarse en el refugio y la protección del hogar.

Los adolescentes son vulnerables en todas las cosas. Se preocupan por su apariencia. ¿Tienen la ropa correcta? ¿La están usando bien? ¿Qué pensarán los amigos acerca de su camisa, su vestido, el nuevo corte de pelo? ¿Qué pasa si van a un lugar y todos están vestidos de forma diferente? Sufren de ataques de ansiedad por el concepto de la vida que tienen. ¿Sabrán qué decir o hacer en un restaurante? Se preocupan acerca de si su conocimiento es suficiente para ayudarles en los eventos que anhelan experimentar.

Son inestables en el mundo de las ideas. Hemos hecho de nuestra mesa un lugar para hablar de política, eventos del momento y las ideas populares en las conversaciones corrientes. Nadie tiene la capacidad de un adolescente para discutir todos los lados de una idea en una misma conversación. ¿Por qué es esto así? Él, por primera vez, está tratando de formular su identidad independiente en el mundo de las ideas. El problema es que conoce lo suficiente como para mantener una conversación, pero sus ideas no han sido “cocinadas” lo suficiente.

Los adolescentes se sienten inseguros en relación a sus cuerpos. Por eso pasan la mitad del tiempo frente a un

espejo y se preocupan por saber si sus cuerpos se están desarrollando en un tiempo apropiado o no.

Los adolescentes sienten desconfianza por causa de sus personalidades. Les preocupa si son serios, si son divertidos, si son creativos, si son lo suficientemente libres y cosas así. Uno de nuestros hijos era muy franco en cuanto a estos temores. Anunciaba en el desayuno que había decidido cambiar su personalidad y a veces cambiaba de personalidad más que de camisas. Él no sabía que la personalidad es resistente; lo que estaba reflejando era incertidumbre acerca de quién era él.

Aunque este es un período de inestabilidad, ansiedad y vulnerabilidad, paradójicamente es también un período cuando los hijos tratan de establecer una personalidad independiente. El adolescente quiere ser su propia persona y, aunque su necesidad de dirección nunca ha sido mayor, resistirá los intentos a ser acorralado.

Rebelión

Los años de la adolescencia son, muchas veces, años de rebeldía, y algunas rebeliones son intentos mal dirigidos de establecer su individualidad. Pero, muchas veces, la rebelión de los adolescentes tiene raíces más profundas. En algunos chicos es una expresión de la rebelión que ha estado latente todo el tiempo.

Muchos padres no ven esto. He hablado con muchos padres que atribuyen la rebelión al hecho de que la familia se había mudado de lugar o al hecho de que se juntaron con nuevos amigos o empezaron a escuchar música rock pesado (*heavy metal*). Aunque reconocemos que la mudanza de una familia puede ser traumática, que algunos amigos pueden tener una influencia negativa y que algunos tipos de música expresan rebelión, el problema es más profundo.

Recuerdo ver a un padre corregir a su hijo de cuarto grado de primaria. El hijo fue reprendido (frente a otros) y forzado a obedecer a su padre, pero aunque obedecía, la contorsión de su cara revelaba su ira y hostilidad contra su papá. ¿Qué lo retuvo de una rebelión abierta en ese momento? Simplemente que él era muy joven todavía y

estaba muy intimidado por su padre para atreverse a expresar la ira que sentía, la cual se mostraba solamente en su ceño fruncido.

Años más tarde, este muchacho se rebeló, se juntó con mala compañía y escuchó música antisocial. Pero las semillas de la rebelión no fueron sembradas por sus amigos rebeldes ni sus ideas desafiantes comenzaron con las letras antisociales de una tonada popular; la rebelión de su corazón fue una expresión de lo que sintió en el cuarto grado al sufrir la vergüenza de una reprensión pública.

Me asombro de cuán rápido los adolescentes rebeldes se encuentran unos a otros. El adolescente rebelde que es nuevo en la escuela encontrará sus compañeros rebeldes antes del primer receso. ¿Por qué? Porque, sin duda alguna, un adolescente cae en compañía de rebeldes dado que actúa como uno. No se convierte en un rebelde por la compañía que tiene. Estoy persuadido de que los chicos rebeldes se envalentonan el uno al otro, pero es muy difícil para un adolescente que tiene su corazón en sumisión hacerse rebelde por la influencia de otro.

Aunque tu hijo sea joven, hay ocasiones en las que puede sentir la rebelión. Puede que exprese un desafío por momentos, pero mientras sea pequeño y dependiente totalmente de sus padres, no puede rebelarse abiertamente,

pues todavía ellos tienen mucho poder. Sin embargo, una vez que puede imaginarse cómo vivir sin los padres, comienza a manifestar su rebelión. Los padres parecen ser tomados por sorpresa cuando en realidad la rebelión ha estado latente por años.

Tres fundamentos para la vida

¿Cuáles son las metas de la crianza en este período? ¿Qué puedes esperar lograr? ¿Cuáles bloques fundamentales puedes poner que sean más sólidos que tus ideas personales? ¿Qué metas son lo suficientemente simples para recordarlas y, a la vez, amplias para proveer una dirección aplicable?

Proverbios 1:7-19 te provee dirección en estos asuntos. Hay tres fundamentos para la vida en este pasaje: *El temor de Dios* (v 7), *la adherencia a la instrucción de los padres* (v 8-9) y *la desvinculación de los malos* (v 10-19). Asumo que hasta este punto la crianza se ha llevado a cabo según el modelo presentado en este libro. Durante este período deseas ver la instrucción diaria en toda la vida de tu hijo puesta en conjunto y adoptada por él.

El temor de Dios

El primer fundamento en la vida es andar en el temor de Dios. Proverbios 1:7 dice: “El temor del Señor es el principio del conocimiento; los necios desprecian la sabiduría y la disciplina”. Tu hijo adolescente está al borde de una vida independiente, toma decisiones cada día que tienen un impacto grande en su vida y las toma fundamentado en un sistema de valores propios.

Recuerda la figura 3 de la página 20. Ese diagrama mostraba la orientación del individuo hacia Dios, pero es un diagrama dividido porque todos tenemos una orientación hacia Dios. Todo el mundo adora a Dios o a los ídolos y vive en una especie de temor de, al menos, uno de ellos.

Tu adolescente debe ser motivado por un sentido de asombro y reverencia hacia Dios. Seguramente quieres que las decisiones que él tome reflejen una comprensión creciente de lo que significa ser un adorador a Dios, y como la pregunta no es si tu hijo va a adorar, sino a qué o a quién va a adorar, puedes confrontarlo abiertamente con la irracionalidad de adorar a un dios inferior.

Vivir en el temor de Dios significa vivir con el entendimiento de nuestra responsabilidad frente a Él y vivir a la luz del hecho de que Él es Dios y nosotros Sus criaturas. Él lo ve todo; todo está abierto ante Él. Por tanto, vivir en el temor piadoso es vivir en la luz plena de Dios como un Dios santo, quien llama a Su pueblo a la santidad.

Proponte leer los profetas mayores y menores del Antiguo Testamento con tus hijos durante esos años de adolescencia. Tus hijos son parte de una cultura contemporánea evangélica que sufre de una visión muy pobre de Dios, pero al leer a los profetas somos confrontados con un Dios santo que es supremo y está listo para pedirle cuentas a Su pueblo. Les he dicho a mis hijos adolescentes que hace falta un *sticker* de carros para hacer el balance con “Sonríe, Dios te ama”, la cual es muy popular. Esta diría: “Tiembla, Dios es fuego consumidor”. Trae cordura a tus hijos enseñándoles que un tercio de la Biblia nos habla acerca del juicio.

Como en cualquier área de la verdad teológica, la clave para crecer no es la identificación cognitiva de la verdad, sino entender la relevancia de esa verdad en la vida diaria. Tú y tus hijos deben entender el temor del Señor de una manera que reorganice sus vidas.

Debes hacer del temor de Dios algo que funcione en la vida diaria. Por ejemplo, los adolescentes luchan con el temor a los hombres y se preocupan por lo que sus amigos puedan pensar de ellos; por tanto, hacen decisiones basadas en el temor a la desaprobación de sus compañeros: la presión de grupo los lleva a vivir en el temor a los hombres y no en el temor de Dios. Lo que debes hacer es pastorear a tu adolescente en la dirección de vivir en el temor de Dios en lugar del temor al hombre, y debes ayudarlo a ver la importancia de conocer al Dios que es fuego consumidor. Tienes que hablar con él, ayudándole a ver las formas en las que experimenta el temor a los hombres. Entonces, debes ayudarlo a entender la esclavitud que se produce al vivir para ser aprobados por otros. Ayúdale a ver la inutilidad y la idolatría de organizar la vida alrededor del deseo de obtener la aprobación de otros.

A menudo, la manera más poderosa en la que puedes enseñar estas cosas es cuando compartes tu experiencia personal. Mis hijos eran adolescentes cuando empecé mis estudios de doctorado en el Seminario Teológico de Westminster. Estaba pastoreando una iglesia y asistiendo a clases una vez por semana. Mis clases eran los jueves. Cada miércoles por la noche estudiaba hasta muy tarde. Un miércoles por la noche, como a las dos de la mañana, estaba

escribiendo como loco en una libreta mientras mi esposa estaba fija en la máquina de escribir, ordenando todos mis garabatos. De repente, reflexioné en lo que estaba haciendo. Aquí estaba yo quitándonos el sueño y mi paciente esposa estaba trabajando toda la noche. En la mañana ella se enfrentaría a un aula llena de jovencitos (era maestra), pero iba a estar exhausta, mientras que yo iba a ser un peligro en la carretera mientras viajaba a Filadelfia.

Me tuve que preguntar por qué estaba haciendo eso. ¿Estaba persuadido de que Dios quería que yo me quitara el sueño y se lo quitara a mi esposa también? ¿Estaba convencido de que la verdad y la justicia de Dios demandaban que trabajara toda la noche? ¡No! No estaba siendo impulsado por el temor a Dios; estaba siendo impulsado por el temor a los hombres. Yo quería que los profesores me consideraran como un pastor eficiente y capaz. Temía el rechazo de ellos y anhelaba su aprobación. En mi orgullo y temor a los hombres tomé decisiones para complacerlos a ellos, no para complacer a Dios. Oré esa noche y confesé mis pecados a mi esposa y a Dios. Me arrepentí de vivir en el temor a los hombres.

Compartir esta experiencia con mis hijos adolescentes produjo muchas conversaciones, pues se podían identificar con las decisiones que había tomado. Pudieron ver dónde

habían hecho lo mismo, pero también pudieron ver cuánta libertad da temer a Dios antes que a los hombres.

Me asombro de la duda con relación al temor del Señor que expresan muchos de los que quieren ayudar a los adolescentes, pues asumen que los jóvenes no pueden ser movidos por motivos piadosos.

No sé decir qué es más dudoso: que los adolescentes puedan conocer el temor de Dios o que los padres puedan enseñarlo. A los padres les ofrezco este aliento: si Dios quiere que tus hijos conozcan el temor de Dios, entonces aquellos a quienes Él ha encargado para instruirles (los padres) pueden enseñarlo con toda seguridad. El adolescente que entiende el temor de Dios será librado de peligro, poseerá sabiduría y crecerá en el conocimiento de Dios.

Adherencia a la instrucción de los padres

El segundo fundamento de la vida es la adherencia a la instrucción de los padres. Proverbios 1:8-9 dice: “Hijo mío, escucha las correcciones de tu padre y no abandones las enseñanzas de tu madre. Adornarán tu cabeza como una diadema; adornarán tu cuello como un collar”.

El joven que se adhiere a la instrucción de sus padres será ricamente bendecido. Muchas veces se asume que los adolescentes creen que sus padres son irrelevantes. La mayoría espera que, para los años de la adolescencia, la relación entre los padres y los hijos sea de conveniencia y por necesidad, no por elección.

Proverbios 1:8-9 muestra una perspectiva en la que los hijos ven en sus padres una fuente de sabiduría e instrucción y afirma que los hijos serán enriquecidos y se beneficiarán grandemente al adherirse a los valores y las instrucciones de los padres. En lugar de tener a los jóvenes desechando la perspectiva de los padres como irrelevante, Salomón los lleva a adoptarla.

¿Te sorprende esto...?

¿Quién debería ser más relevante para tus hijos? Tú los conoces, conoces los matices de sus personalidades,

conoces sus fortalezas y sus debilidades, conoces las experiencias de sus vidas y los entiendes. Además, conoces a Dios, tienes la Palabra de Dios y conoces los caminos de Dios. Has luchado por vivir la vida cristiana, entiendes las disciplinas y los peligros de la vida cristiana, el mundo en el cual ellos viven y las presiones que están enfrentando. Tú te has comprometido con ellos y con Dios. No hay nadie que los ame más, que se haya comprometido con ellos más intensamente, que los acepte de manera incondicional, que sea más honesto o más tierno. ¡Abandonar la instrucción y la enseñanza del padre y de la madre es estar loco!

Si vives en integridad frente a Dios y tus hijos, ninguna de las cosas que acabamos de mencionar son exageraciones. Si compartes honestamente tu experiencia de la vida y cómo has llegado a conocer a Dios más profundamente (y encuentras que Él es más y más agradable), les estarás mostrando la viabilidad de la fe cristiana. La relación con tus hijos debe ser honesta. No debes dar consejos de acuerdo a tu conveniencia o porque te libra de problemas o de pasar vergüenza; los debes dar porque eres un padre que demuestra que no usa a sus hijos de ninguna manera. Si esas cosas están en su lugar, tu hijo no querrá, por lo general, salirse de la instrucción parental.

Nuestro hijo, mientras estudiaba en la universidad, consideró tomar un fin de semana largo para irse a un viaje de 320 kilómetros en bicicleta. Él vivía a seis horas de nosotros. Nunca lo supervisábamos, pero llamó para pedir consejo. Él hizo un buen trabajo de sopesar todos los detalles pertinentes para hacer una decisión apropiada y quería darnos a conocer la idea. ¿Por qué hizo eso? No porque lo requerimos ni porque tiene inseguridades para tomar decisiones, sino porque él está convencido de que somos una guía confiable. Él también sabe que nosotros no vamos a tomar la decisión por él, sino que simplemente le ayudaremos a examinar la información importante.

Permanecer disponible a la instrucción es solo una parte de la adherencia a la instrucción de los padres. Hay otro elemento importante. La adherencia a la instrucción de los padres también demanda retener la estructura de verdad en la que ha sido enseñado, y significa aprender a vivir dentro del cuadro de verdad en el que ha recibido instrucción.

Aaron, nuestro hijo, ilustró bien este punto cuando su clase de inglés de la escuela secundaria estaba realizando un ejercicio de interpretación de valores. Se les presentó un dilema ético para demostrar la relatividad de los valores morales y la naturaleza quebradiza de los valores que los

estudiantes creían que eran sólidos. La profesora presentó el dilema y la discusión de la clase comenzó. Después que la clase se había confundido completamente en el punto central del dilema, Aaron ofreció una sugerencia y su idea resolvió el conflicto. Él no escogió las opciones de Kohlberg, pero, guiado por la instrucción de sus padres, ofreció una solución bíblica que silenció a la profesora. “Aaron, esa es una solución excelente —dijo ella—; tus soluciones fueron mejores que las del libro”.

Aaron fue ayudado por la adherencia a la instrucción de los padres y, sin ser obstruido por el clima desprovisto de valores que gobierna nuestra era, pudo desvelar el misterio del dilema. Un joven provisto de una instrucción bíblica tiene una base firme en un clima académico en el cual los profesores están perdidos en un mar carente de principios y valores absolutos (lee Salmo 119:99–100).

Los contextos de la instrucción de los padres

El contexto primario para la instrucción de los padres se expone en Deuteronomio 6. Es el contexto ordinario de la vida diaria. Tus hijos ven el poder de una vida de fe cuando observan cómo la vives. No necesitas ser perfecto; simplemente necesitas ser una persona íntegra la cual está viviendo en la rica y robusta verdad de la Palabra de Dios.

Mostrarás el poder y la viabilidad de la fe cristiana en el contexto ordinario de la vida diaria, ya sea que estés viendo una película o jugando, haciendo tu trabajo o contestando una llamada telefónica no deseada; ya sea que tengas éxitos o que estés aprendiendo de un fracaso.

La adoración familiar

La adoración familiar provee un contexto especial para la instrucción. Hay una tentación a tener el devocional familiar como un deber. He conocido a hombres que vivían de manera licenciosa, pero que se sentían orgullosos porque siempre hacían un devocional familiar.

La adoración familiar debe conectar con el mundo y con la vida como los adolescentes los experimentan. El devocional familiar debe dirigirse, en forma activa y vivificante, a los asuntos que ellos enfrentan.

Donna es madre soltera y tiene tres adolescentes. La hija mayor ha comenzado a interesarse por los muchachos o, mejor dicho, los muchachos han comenzado a interesarse por ella. Donna estaba preocupada con la relación que se estaba desarrollando entre su hija y un amigo. La relación no parecía ser negativa, pero ella estaba preocupada, pues temía que su hija infringiera normas altas de moralidad con el joven. Donna sabía que la Palabra de Dios es verdadera en su descripción de las personas y de sus necesidades, y que las promesas y las advertencias de las Escrituras encajan bien con las necesidades de la gente. Sabía también que las necesidades más profundas de su hija y del joven

podían ser satisfechas en el contexto de conocer los caminos del Señor. Además sabía que el hecho de que la verdad de Dios se verifica a sí misma iba a tener efecto con este joven y con su hija.

Donna buscó ayuda para preparar un estudio bíblico acerca de las relaciones entre jóvenes. Ella y sus hijos, juntamente con el joven, estudiaron las Escrituras. Los jóvenes disfrutaban tanto del estudio que Donna tenía problemas al preparar las sesiones lo suficientemente rápido para poder tenerlas a tiempo.

La historia anterior es un ejemplo de un devocional familiar que es relevante. La adoración familiar fue dirigida a los intereses y necesidades de los adolescentes. Donna no tenía que buscarles con la Biblia, sino que ellos la buscaban. Recordemos que la Palabra de Dios es poderosa y que la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios.

Desvincularse de los malos

El tercer asunto fundamental se encuentra en Proverbios 1:10: “Hijo mío, si los pecadores quieren engañarte, no vayas con ellos”. Salomón estaba llamando a su hijo a separarse de los malvados. Dios entiende el problema de la influencia: el que vive en compañía de malos aprenderá el camino de malos. Aunque lo que acabo de escribir es verdad, no capta la idea del pasaje, pues este pasaje no nos dice simplemente que nos separemos de los malos, sino que también nos dice por qué nuestros hijos son atraídos por tales alianzas. En los versículos del 10 al 19 de este capítulo, hay alrededor de 20 pronombres colectivos. Algunos son:

Ven con nosotros (...) v 11.

Obtendremos toda clase de riquezas (...) v 13.

Comparte tu suerte con nosotros (...) v 14.

y compartiremos contigo lo que obtengamos (...) v 14.

¿Cuál es el llamado al joven en Proverbios 1? Pertenecer a una comunidad; la atracción de rendirse al malo es la camaradería. El llamado es a suplir una necesidad

verdaderamente humana de compartir mutualidad con otros. Tus hijos necesitan pertenecer a algo.

Cuando yo era nuevo en el pastorado hice una visita pastoral una noche de verano. Mientras tomaba té y conversaba con la pareja de mediana edad a la que visitaba, su hija bajó por las escaleras. Estaba vestida de forma chillona e inmodesta y, al entrar en la sala, el padre le habló ásperamente: “¿Adónde crees que vas?”. “A salir”, fue la corta respuesta de la hija. “Tú no vas a ningún lado vestida así — dijo él, añadiendo— ¡Pareces una prostituta!”. La puerta se cerró tras ella. Se había ido. No tengo idea de lo que pasó en el resto de la velada. No estoy seguro cuánto tiempo estuve allí o de qué hablamos. Lo único en lo que podía pensar era la alienación que había en la familia que estaba visitando. No debe sorprendernos que la muchacha se fuera de casa tan pronto como le fue posible. Yo tampoco querría quedarme allí.

La manera más poderosa de mantener a tus hijos alejados de la atracción de la oferta de camaradería con los malos es hacer del hogar un lugar atractivo para vivir.

Los jóvenes no se van de los lugares donde saben que son amados y conocen la aceptación incondicional, ni huyen de los hogares donde tienen relaciones sólidas. Tampoco

huyen de los hogares donde la familia planea actividades y hacen cosas emocionantes y atractivas.

Mencioné anteriormente un viaje de aproximadamente mil kilómetros en bicicleta que hicimos como familia. Ese viaje fue un catalizador de conversaciones por casi dos años. Planeamos juntos, hicimos la lista de los equipos que necesitábamos, compramos bicicletas y diferentes tiendas de campaña, estudiamos los mapas planeando nuestra ruta. Además, leímos libros acerca de giras en bicicletas para así aprender de otros. Nos entrenamos para estar físicamente listos. Nuestros hijos les dijeron a sus amigos acerca de nuestros planes, y se sentían pertenecer a una familia especial, la cual hacía cosas inusuales. El viaje en bicicleta nos dio un sentido de propósito común y la comprensión de pertenecer a algo en un período crítico en las vidas de nuestros tres hijos. El punto es este: la atracción a la asociación con los malos llega a nuestros hijos adolescentes; por tanto, debemos trabajar para hacer del hogar un lugar atractivo dado que este ha de ser el refugio donde ellos son comprendidos y amados, donde son alentados y se les muestran los caminos de la vida. Estos tres fundamentos de la vida deben soplar en todas las conversaciones con tus adolescentes: el temor de Dios, la adherencia a la instrucción de los padres y la desvinculación de los malos.

Cuando lo establezcamos, podremos esperar que el favor de Dios repose sobre nuestros esfuerzos.

Preguntas de aplicación del capítulo 18

1. ¿Cuáles son los asuntos negociables que le permitirá a tu adolescente expresar su independencia en formas constructivas?
2. ¿Puedes percibir alguna rebelión que pueda estar ligada a errores cometidos anteriormente en la crianza? ¿Qué puedes hacer para tener conversaciones abiertas sobre ellos?
3. ¿Te sientes bien ayudando a tu hijo a ver a Dios como grandioso y temible? ¿Cómo puedes explorar las implicaciones de Hebreos 12:29: “(...) nuestro Dios es fuego consumidor”?
4. ¿Cuáles porciones de la Palabra de Dios puedes leer con ellos para subrayar este aspecto del carácter de Dios?
5. ¿Qué puedes hacer para proveer contextos de la instrucción de los padres que sean oportunos para tus adolescentes?
6. ¿Estás dispuesto a compartir experiencias personales como un medio para ayudar a tus hijos a pensar en los caminos de Dios?
7. ¿Cuáles serían algunos estudios bíblicos de beneficio para ti y para tus adolescentes?

8. ¿Estás proveyendo un hogar en el cual tu adolescente se siente amado y aceptado? ¿Son sus amigos bienvenidos en tu casa, sean creyentes o no?
9. ¿Qué puedes hacer para que tus hijos sientan que pertenecen a la comunidad del hogar?

Capítulo

19

LA ADOLESCENCIA: PROCEDIMIENTOS DE LA FORMACIÓN

FUI A UN retiro durante un fin de semana, el cual trataba de criar adolescentes. Mis hijos eran casi adolescentes, por lo que esperaba aprender y prepararme para lo que venía. El hombre era un buen conferencista, tenía picardía y sus presentaciones fueron ilustradas con ejemplos sacados de su propia experiencia. Pero el retiro me dejó inquieto. Todas las historias eran acerca de este padre e hijo luchando por ver quién es el más listo. Su relación parecía una versión amistosa del cómic “Espía contra espía”. Recuerdo que llegué a pensar que si mis hijos

llegaban a permanecer en la línea de la rectitud dependiendo de que fuera más listo que ellos, iba a fracasar. Ahora estoy persuadido de que el criar a los adolescentes no es un asunto de ser más listo que ellos, sino que es mucho más emocionante y satisfactorio que eso.

Asimilación del evangelio

La asimilación del evangelio es el proceso en el cual tus hijos adoptan las cosas de Dios como su fe para la vida. Tu anhelo en este período es ver a tus hijos desarrollar identidades autónomas como personas bajo Dios.

Es obvio que la asimilación del evangelio requiere la obra del Espíritu Santo en el adolescente. Ningún padre puede hacer esto ni tampoco producirlo a través de sus esfuerzos. Sin embargo, trabajas con la esperanza de que Dios honra Su pacto y obra por Sus medios y, aunque no te atreves a dar por descontado Su misericordia soberana, trabajas con la expectativa de que el evangelio es poderoso.

El deseo de tu corazón en cada fase de la crianza es ver a tus hijos asimilando el evangelio. El deseo en tu instrucción, en todos tus ruegos, en toda tu corrección y disciplina es ver a tus hijos llegar al punto donde han adoptado los enunciados de la fe cristiana.

La razón por la que pastoreamos sus corazones —apelando a la conciencia, enfocando los asuntos del carácter en la corrección y la disciplina, dirigiéndonos al corazón como la fuente de la vida y rehusando darles una norma

que puedan cumplir y que elimine su necesidad de Cristo— es verles acercarse más al conocimiento de Dios. Tú quieres que reconozcan su necesidad de Dios, que reciban a Cristo y que vean sus vidas a la luz del reino de Dios.

La asimilación del evangelio es el propósito de todo lo que hemos considerado. Recuerda conmigo la figura 3 de la página 20, la cual ilustra la orientación hacia Dios. La asimilación consiste en que tus hijos vengan a la madurez como personas que conocen y adoran a Dios.

A menudo me preguntan si pensaba que mis hijos iban a ser creyentes. Los padres buscan desesperadamente una promesa bíblica de que sus hijos van a tener fe, pero no creo que esa promesa esté en las Escrituras.

Me han preguntado: “¿No piensas que si crías a tus hijos de la manera correcta, Dios ha prometido salvarlos?”. Si esa promesa existiera, no me traería ningún consuelo, porque no los he criado bien. Observando sus vidas, quiero unirme a las filas de los padres que quisieran hacerlo de nuevo, pues conozco de manera aguda los fallos y las limitaciones de mi crianza.

Debo dejar claro que no estoy hablando de “hacer que se conviertan” en términos de un evento evangelístico, sino que prefiero tener la visión de llevarles por el camino de un entendimiento más profundo de Dios y un compromiso

con Él. El arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesucristo son elementos de ese camino.

Tienes razón para tener esperanza como un padre que desea que sus hijos tengan fe. La esperanza es el poder del evangelio, pues el evangelio es adecuado para la condición humana y, además, es atractivo. Dios ha mostrado una gran misericordia hacia tus hijos y les ha dado un lugar de ricos privilegios porque los ha puesto en un hogar donde ellos han oído Su verdad y han visto el poder transformador de la gracia en la vida de Su pueblo. Tu oración y expectativa es que el evangelio venza su resistencia como venció la tuya.

La mayoría de los libros escritos acerca de los adolescentes presumen la rebelión o, por lo menos, la prueba de los límites del control de los padres. Creo lo contrario. Asumo que has llevado a cabo tu tarea de la crianza con integridad y que tus hijos, en palabras de Tito 1:6, están “libres de sospecha de libertinaje o de desobediencia”.

Si estás descorazonado pensando que tus hijos son ingobernables y que estás en graves problemas en tu relación con ellos, te recuerdo lo que dijimos antes: volverse a Dios en arrepentimiento con tu familia y establecer nuevas metas te traerán, por las misericordias de

Dios, a la reconciliación. Busca a Dios, quien es el único que puede enderezar lo que está torcido.

He tenido el gozo de ver a familias luchando en un tiempo de gran dolor y trabajo en estos años de la adolescencia. Dios les ha dado la gracia y la integridad para buscarle durante la larga noche del sufrimiento y ha traído un día nuevo de gozo y paz. Ahora pueden laborar en el reino de Dios en solidaridad con los que una vez fueron sus hijos rebeldes.

El pastoreo de la asimilación del evangelio

Tu papel en este período es el de pastor, pues tu función es alentar a tu hijo y procurar influenciarle en el proceso de asimilar el evangelio.

Le has enseñado a tu hijo acerca de Dios, le has mostrado el carácter de Dios, has proclamado la gloria de Dios, le has mostrado la bendición de vivir bajo el cuidado protector de Dios y le has hablado del fin supremo del hombre: “Glorificar a Dios y gozarse en Él por siempre”. Además, le has advertido de los peligros de no amar y no confiar en Dios, y en su credulidad natural, él ha aceptado lo que le has dicho.

Pero en sus años de adolescencia, él recibe nueva información. Aunque posee un creciente entendimiento de su pecaminosidad y quebrantamiento, y ha aceptado las normas que se le han enseñado, ahora, en su creciente conocimiento de sí mismo, es confrontado con la incapacidad de hacer lo que debe hacer. Él no es peor de lo que ha sido durante su vida, solamente es más consciente de su debilidad y necesidad.

Él también se confronta con la realidad de que no todos creen como él ha sido enseñado. Él lee libros, oye y aprende cosas que retan todas las cosas que se le enseñaron a creer. Tu tarea como padre o madre es pastorear y nutrir su interacción con el evangelio. ¿Qué te capacitará para tener acceso a este adolescente que se está haciendo adulto?

Desarrolla una relación de pastoreo con los adolescentes

Yo asumo que has tratado con las dos primeras etapas del desarrollo de tu hijo de forma exitosa, y que el Espíritu Santo ha obrado a través de esos medios para que tu papel no sea remediar, sino dar dirección. Has establecido tu papel y tu derecho a estar involucrado en la vida de tu hijo, lo cual es un aspecto de la función que ejerces como padre o madre bajo la autoridad de Dios. Tu hijo ya reconoce tu autoridad.

Si tu autoridad sobre él como adolescente no está establecida, debes tomar tiempo para buscar a Dios y trabajar, desde el principio, con su vida. Confiesa, piensa de nuevo, y establece tu autoridad, al igual que la responsabilidad de tus hijos y la tuya basada en la Palabra de Dios. No hay un atajo para llegar a tener derecho como el pastor de ellos o para obtener el deseo de los adolescentes de ser pastoreados. La única ruta para esas cosas es el arrepentimiento y la fe.

Tu preocupación en ser una fuerza constructiva en la vida de tu hijo ha sido demostrada mientras procurabas tratar su

carácter en los años intermedios de la niñez. Tu pastoreo es ahora una extensión de esos papeles anteriores en la vida de tu hijo.

La autoridad contra la influencia

Uno de los elementos fundamentales del pastoreo es la influencia. Recuerda la figura 6 que aparece en el capítulo 10 (página 99):

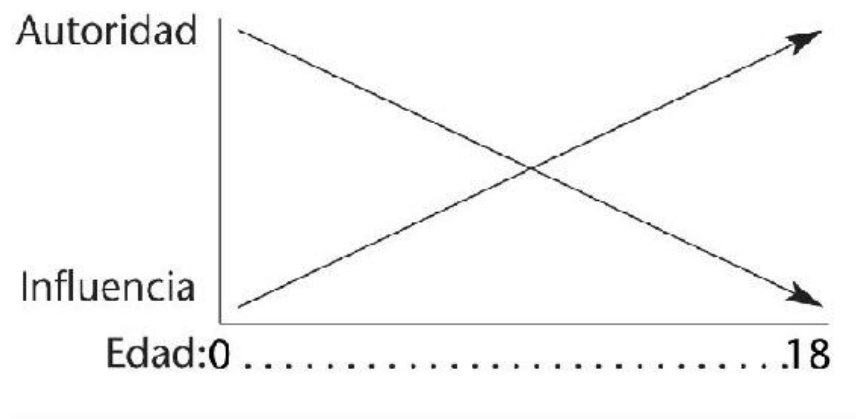


Figura 6. El Continuum de la Autoridad/Influencia

La autoridad en este diagrama denota lo que puedes lograr con tu hijo porque eres más grande, más fuerte, más rápido y otras cosas más. La influencia representa la disposición de su hijo de ponerse bajo tu autoridad porque confía en ti. Tu papel como influencia es ayudarlo a conocer sus necesidades y a ser honesto consigo mismo.

Por ejemplo, supongamos que es imposible vivir con tu adolescente pues siempre está “ladrándole” a quien pasa

por su camino. Si tratas de ejercer tu autoridad, puedes imponer la ley: “¡No quiero oír eso otra vez! ¡Prohibido salir todo el mes! ¡Prohibido hablar por teléfono! ¡No voy a permitir eso en mi casa!”. Por el contrario, si procuras influenciar, te acercarás a él con la reprensión tierna de la vida. “Veo que tienes problemas con ser una persona agradable. Te amo y quiero ayudarte a aprender a hablar de formas constructivas”.

El primer método aumenta el sentido de alienación y lleva al adolescente hacia asociaciones que pueden ser dañinas. El otro se acerca a él con una reprensión gentil y con amor, le abraza y le acepta, le urge a aceptar la corrección como una persona sabia y no hace que se sienta como un tonto. La indignación personal no debe ser la base sobre la cual reprendemos a nuestros hijos.

Como un padre que busca pastorear a sus hijos, tú quieres influenciarlos para que respondan a las cosas que son razonables, aquellas sacadas de lo más profundo del carácter humano basado en las Escrituras. Procuras influenciar y dar consejo, pues no vas a lograr nada de valor duradero simplemente siendo una autoridad. Por tanto, debes procurar dar consejos e influenciar.

Mi hijo de dieciséis años vino a mí una tarde. Era día libre; no tuvo que ir a la escuela porque había caído una gran

nevada.

Hijo: Papi, ¿puedo ir a jugar con el tobogán en la nieve por un par de horas con los vecinos?

PADRE: Bueno, hijo, has estado fuera por varias horas y hay un proyecto que debes terminar.

Hijo: Pensé que lo haría más tarde. Puedo hacer eso por la noche, pero no puedo ir en el tobogán cuando está oscuro.

PADRE: Me preocupa algo. Veo ese proyecto en tu cuarto como algo que comenzaste a hacer varias semanas atrás y no lo has terminado. Eso me preocupa porque creo que dejas proyectos inconclusos más de lo que deberías. Tienes una buena actitud en cuanto a cualquier cosa que mamá o papá te pedimos que hagas, pero las tareas a largo plazo que requieren que te pongas un ritmo de trabajo son difíciles para ti.

Hijo: Estoy muy ocupado; cuando termino la escuela y finalizo mi práctica de lucha olímpica, no tengo tiempo para el proyecto.

PADRE: Bueno, yo sé que estás ocupado, pero hoy es un día libre y no lo hiciste. No creo que sea algo bueno para

ti. Quisiera verte vencer tu aversión por las tareas a largo plazo. Estoy preocupado por ti, hijo.

Hijo: Acepto lo que me dices, Papi, pero creo que puedo ir a jugar en el tobogán y terminar el trabajo.

PADRE: Está bien, hijo. Tú sabes lo que debes hacer.

Noté unos minutos más tarde que Aaron estaba todavía en casa. “¿No vas a jugar en el tobogán?”, le pregunté. “Sí, pero decidí hacer este trabajo primero”.

Eso era todo lo que se necesitaba. Sin gritos, sin amenazas, sin palabras hirientes. ¿Por qué decidió quedarse? Él sabía que yo tenía un argumento válido, así que se quedó para poner en práctica lo que habíamos hablado. Estaba dispuesto a ser influenciado por mí.

Estoy convencido de que hay momentos en que los padres deben demandar que los adolescentes hagan o no hagan algo. En los casos donde el diario vivir está lleno de demandas y requerimientos, los padres no han practicado principios bíblicos. El hijo de quien se espera que responda a las demandas y los requisitos está eludiendo a los padres y haciendo lo que quiere de todas formas.

Pastorea en medio de las dudas

En la vida de una persona joven, criada en un hogar cristiano, habrá momentos de dudas y preguntas. Una parte de la asimilación es hacerse consciente de la fe. Todos los jóvenes pasan por un período en el que examinan la fe cristiana a un brazo de distancia. Todo adolescente debe llegar al punto donde entiende si ha creído o ha sido arrastrado por la familia. Él tendrá momentos en que cuestionará la validez de las Escrituras y necesitará reforzar su entendimiento de las verdades cardinales de la fe.

A veces, los padres tienden a asustarse cuando sus hijos tienen preguntas y responden con cosas como: “No puedo creer que estés dudando de Dios”, o: “Simplemente tienes que creerlo”, o: “Lo mejor es no cuestionar esas cosas”. Anima a tus hijos a no huir de las preguntas. No todo el mundo tiene que tener todas las preguntas, pero cada persona debe encontrar una resolución para las preguntas que tiene, y la fe cristiana es lo suficientemente robusta para permanecer firme ante el escrutinio de cualquier persona.

Muchas veces tendrás que ayudar a tus adolescentes a encontrar soluciones a problemas que no encuentras

difíciles, pero puede ser que necesites educarte en alguna área. Yo tuve que aprender física básica para poder ayudar a mis hijos a ver esta disciplina desde un punto de vista bíblico. Quizás tengas que ayudarles a localizar libros y otros materiales apologeticos.

Puedes compartir tu propia experiencia al tratar con los asuntos de la fe y puedes demostrarles que las filosofías no cristianas no tienen respuestas satisfactorias y unificadas a las grandes preguntas filosóficas acerca de la humanidad y del universo. También hemos expuesto a nuestros hijos a relaciones con personas que entienden el mundo de las ideas a través del filtro de la fe bíblica. Tener relaciones familiares con personas cristianas que tienen intereses comunes con nuestros adolescentes es importante para nuestros hijos. Ellos han sido enriquecidos por las relaciones con personas cristianas mayores. Estas relaciones han reforzado nuestra instrucción y han fortalecido nuestra influencia.

Por encima de todo, no te llenes de pánico durante estas situaciones. Pasa a través de ellas con tus hijos, encomendando tu crianza, la salvación de ellos y a ellos mismos al Dios todopoderoso.

Interacción positiva

Debes mantener una relación positiva con los adolescentes, y tu interacción con ellos debe tener como objetivo ministrarlos. Conviértete en una fuerza constructiva en la vida de tu hijo y una fuente de aliento e inspiración.

Eso no es siempre fácil. Los adolescentes son capaces de cometer graves errores, pues hay un abismo enorme entre su deseo de ser autónomos y su entendimiento de la vida. Este es un suelo fértil para errores gigantescos, por lo cual es fácil para los padres perder el enfoque.

Un verano, nuestro hijo estaba usando nuestro segundo carro como transporte para su empleo de verano. Él vino a casa una tarde con el parachoques trasero atado al carro con una cuerda. Naturalmente, me pregunté qué pasó. Parece que al tomar una curva en el camino, un lápiz rodó del panel al piso del auto, y cuando él se inclinó para recoger el lápiz, el parachoques “se cayó” cuando chocó con una verja protectora.

Teníamos un “carro para repuestos” en ese momento, así que mi hijo dijo que iba a reparar el auto. Esa noche quitó el parachoques arruinado, pero no tuvo el tiempo para

reemplazarlo con el del “carro de repuestos”. Al día siguiente, al ir en reversa, se estrelló contra un montículo. Quizá no le hubiera hecho tanto daño al carro si el parachoques trasero hubiera sido reemplazado.

Durante los momentos de fracaso como los que he contado, tu adolescente necesita una interacción positiva. Tienes que mantener la vista en las metas que tienes para tus hijos. Ellos necesitan que mamá y papá sean constructivos y creativos; necesitas un sentido apropiado de proporción, recordando que tu hijo es mucho más valioso que tu carro.

No estoy hablando de protegerlos de sus responsabilidades ni de aislarlos de los efectos de sus errores en sus decisiones. Esas son lecciones importantes cuando se manejan constructivamente. A lo que me refiero es a una interacción llena de esperanza y valentía, porque este tipo de interacción puede hacer de un fiasco una oportunidad para aprender y seguir hacia delante.

No puedes darte el lujo de reprender a tu hijo con un discurso destructivo. El joven a quien se le dice: “No tienes valor, no eres bueno, eres un abandonado, eres un holgazán” probablemente resultará ser como lo han descrito las expectativas de sus padres.

Los Proverbios nos dicen que las palabras agradables promueven la instrucción. “Al sabio de corazón se le llama inteligente; la dulzura de labios aumenta el saber” (Proverbios 16:21), lo cual significa que las palabras dulces ponen el engrase en la rueda de la instrucción. Otro versículo enfatiza la misma lección: “Panal de miel son las palabras amables: endulzan la vida y dan salud al cuerpo” (Proverbios 16:24).

No es de sorprender que muchos adolescentes no reciban la instrucción de sus padres, sino que sufran bajo la crueldad sus palabras duras. Toda instrucción se pierde ante un espíritu herido y una alienación profunda. “El sabio de corazón controla su boca, y añade gracia a sus labios” (Proverbios 16:23). En tus conversaciones, tu propósito es ver que tus hijos hallen consuelo y fortaleza conociendo a Dios.

Los adolescentes experimentan muchos fracasos y como padre cristiano debes acostumbrarte a llevar a tu hijo a la cruz para encontrar perdón y poder para vivir. Les haces un daño grande a tus hijos cuando quitas todas las excusas por los fracasos y les obligas a ver su pecado tal y como es sin darles caminos previamente recorridos hacia la cruz. ¡No hay que preguntarse por qué muchos adolescentes cristianos tienen tan pobre concepto de sí mismos! Ellos

han sido enseñados para ver todos los mecanismos falsos que se usan para tratar con la culpa, pero no se les ha enseñado adónde ir con ella.

Aun las advertencias deben tener un impulso positivo. Tienes un buen modelo en el libro de Hebreos. En Hebreos 6, después de haber dado advertencias claras, el escritor añade estas palabras: “En cuanto a ustedes, queridos hermanos, aunque nos expresamos así, estamos seguros de que les espera lo mejor, es decir, lo que atañe a la salvación” (Hebreos 6:9).

Desarrolla una relación de adultos

Una buena metáfora para la relación de los padres con los adolescentes es la relación que los adultos tienen unos con otros. Hay varios elementos en la relación con un adulto que son paralelos a la relación con tu adolescente. Esto no significa que el hijo se está saliendo de la supervisión de los padres, sino que mide la sensibilidad de los padres con respecto a su ascenso de cara a la vida adulta.

Piensa acerca de la relación con tu hijo en estos términos: en tus relaciones edificantes con tus amigos adultos, ¿cómo tratarías de procurar esa amistad? ¿Cuáles son algunas de las cosas que se hacen y algunas de las que no se hacen en la relación entre adultos?

Espera el momento apropiado

En las relaciones amistosas regulares no confrontarías de repente a tu amigo cuando le ves hacer algo que no crees sabio o que piensas que está mal. Mientras su vida no corra peligro, no le recriminarías por todas las cosas que le ves hacer o le oyes decir, sino que tomas tiempo, esperando el momento apropiado. ¿Merecen tus adolescentes menos consideración?

Me he avergonzado al estar con padres de adolescentes y oírles recriminándolos por cada falta que cometen. No tienes la obligación bíblica de censurar a tus hijos por cada cosa que hacen que te irrita, sino que debes dar más campo para el estilo y la manera diferente de tu adolescente, dejando la corrección para los fallos morales y éticos.

Cuando has determinado que debes tratar algún asunto con tus hijos, debes esperar el momento oportuno. Si tienes algo importante que discutir, será de gran ayuda tomar una caminata, correr juntos o ir a dar una vuelta en el auto para proveer un tiempo sin interrupciones y así tener una buena conversación.

Desarrolla la sensibilidad hacia tus hijos. A veces les gusta hablar, mientras que otras veces no son tan abiertos. Por

tanto, debes estar preparado para involucrarte con ellos cuando los momentos accesibles se presentan. Puede que sea inconveniente para ti, pero es crucial para la relación que tienes con ellos.

Trata con asuntos generales

En las relaciones adultas, no enfrentas a tu amigo por cada cosa que necesita atención, sino que buscas la respuesta a temas generales, tratas de entender los patrones de respuestas y ambos conversan acerca de ello.

En la ilustración que di acerca del proyecto de mi hijo, el tema general era perseverar en los proyectos a largo plazo. El proyecto en su habitación era una ilustración de otras cosas, por eso lo mencioné, y respondió como lo hizo. Lo que dije hizo eco en él. Él hizo la conexión porque vio el patrón en sí mismo cuando lo traje a su consideración y no lo disputó porque no tuvo que luchar contra mi ira ni desaprobación. Por tanto, le fue fácil (en comparación con las alternativas) responder a mis directrices.

Da lugar para los desacuerdos

En las relaciones adultas es posible no estar de acuerdo con otros y mantener la amistad. Lo mismo debe ser cierto en tu relación con tus hijos. No tienen que estar de acuerdo contigo en todo para poder respetarte.

A veces los padres no distinguen entre lo que es bíblico y lo que refleja su gusto personal. Puede ser que personas honestas no estén de acuerdo entre sí en relación a gustos personales tales como cortes de pelo, estilos de vestir y cosas similares. Hay muchas áreas donde hay que poner freno y dar claras directrices. Por tanto, no desperdicies tu influencia en cosas que no importan. Eso significa que, en ciertas ocasiones, se vestirán con ropas estrambóticas. ¡Ellos no necesitan ser fotocopias tuyas para ser santos!

Más allá de la asimilación

El proceso de la asimilación no es el fin absoluto, sino que simplemente introduce el camino para el desarrollo futuro de tus hijos. Recuerda: quieres verles tomar tu lugar como individuos autónomos bajo el Señor. Esto conlleva:

1. *Desarrollar una mente cristiana.* Tus hijos necesitan la habilidad de pensar cristianamente y de analizar cualquier área de pensamiento para someterla a la crítica bíblica.

Heather tenía que escribir un texto de investigación. El tema era el abuso infantil. Ella escogió sus fuentes de información, incluyendo algunas que exponían una perspectiva cristiana y, cuando terminó el texto, nos lo trajo para examinarlo. Nos alegramos al ver que su conclusión fue una crítica cristiana del problema y que sus soluciones reflejaban que la fe cristiana es la fuente de una cura profunda y determinante.

2. *Desarrollar amistades con adultos.* Hay dos elementos con relación a esto:

A) Hacer amistades dentro de la iglesia y la comunidad.

B) Desarrollar amistades edificantes y protectoras, y relaciones entre sus compañeros y compañeras.

3. Descubrir y desarrollar sus lugares de servicio particulares.

Esto requiere saber cómo Dios les ha equipado para contribuir con Su pueblo, un sentido más profundo de mutualidad con otros y establecerse, de forma corporativa, con el pueblo de Dios. No puedes hacer que esto ocurra, pero puedes pastorear a tu hijo durante el proceso.

4. Determinar una carrera donde puedan cumplir el mandato cultural y el mandato de Dios de que se provean a sí mismos y compartan con los que tienen necesidad. Tu papel aquí es facilitarles el entendimiento de sus áreas fuertes y débiles. Suprime el deseo de convertirlos en lo que quieres que sean; más bien ayúdales a tomar decisiones que les traerán éxito en lo que quieran hacer.

5. Establecer sus propios hogares y su identidad familiar como miembros de la sociedad y parte de la iglesia de Cristo. Puedes ayudarles a guardar la integridad de sus nuevas relaciones familiares. Practica la sabiduría divina en lo que esperas de ellos y deja ir esa parte de tu relación previa, pues tu relación debe cambiar para que ellos puedan establecer un hogar y una familia ante Dios. Recuerda: la relación entre los padres y los hijos es temporal, pero la relación entre el esposo y la esposa es permanente. “Por eso el hombre deja

a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser” (Génesis 2:24).

6. *Desarrollar una relación madura con los padres.* Esto incluye una relación de mutualidad y, si Dios lo permite, un ministerio compartido.

Confía tus hijos a Dios

La tarea de la crianza llega a su fin. Ya no somos los pastores del lugar. Ese aspecto de nuestra relación ha terminado. Esto es cierto ya sea que se casen o que tomen su lugar como adultos en la comunidad. Dios quiere que la crianza sea una tarea temporal.

En última instancia, debes confiar tus hijos a Dios. Cómo ellos se manejen más allá de lo que has hecho al proveer influencias formativas dependerá de la naturaleza de la orientación de tus hijos hacia Dios. Finalmente, déjalos en las manos del Señor, sabiendo que puedes confiar tus hijos al Dios que te ha tratado con tanta benignidad.

Preguntas de Aplicación del Capítulo 19

1. Si encuentras que tu relación está tensa, ¿qué puedes hacer para promover la comprensión y la restauración? ¿Hay cosas de las cuales debes arrepentirte y pedir perdón?
2. ¿Estás usando reprensión gentil y palabras dulces para influenciar a tus adolescentes con información sacada de la Biblia?
3. ¿Has aprendido a pastorear a tu adolescente en los períodos de duda y confusión acerca de la fe? ¿Estás dispuesto a explorar con ellos sus preguntas y confusiones?
4. ¿Cuáles serían para ti los momentos apropiados para abordar los asuntos con tus hijos adolescentes? ¿Cuándo hallas apertura y receptividad para la interacción?
5. ¿Estás criando a tus hijos de forma deliberada para que salgan del hogar? ¿Se mezcla tu visión del pastoreo de ellos con una relación de mutualidad con tus hijos ya adultos?